



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



TIEMPO DE ANGELES, DE HOMERO ARIDJIS: UNA SINTESIS DE TRADICIONES Y UN SIGNO DE NUESTRA EPOCA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

P R E S E N T A :
ELIAS RIVERA BADIN

ASESOR DE TESIS: DR. ALFREDO ROSAS MARTINEZ



MEXICO, D.F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
 CAPÍTULO I. LOS ÁNGELES Y LAS TRADICIONES RELIGIOSAS	
DE OCCIDENTE Y ORIENTE.....	9
a) <i>Orígenes y morfología</i>	9
b) <i>Funciones y atributos de los ángeles</i>	12
1) <i>La jerarquía católica</i>	13
2) <i>Mensajeros</i>	15
3) <i>Interpretes de sueños</i>	16
4) <i>Guerreros</i>	16
5) <i>Guardianes y protectores</i>	17
6) <i>Conductores de almas</i>	17
7) <i>Cantores y músicos</i>	18
c) <i>Ambigüedad</i>	19
d) <i>Representaciones angélicas en las artes: desde el Renacimiento</i> <i>hasta la época del cine</i>	21
e) <i>Los ángeles en la literatura occidental a partir del Renacimiento</i>	24
 CAPÍTULO II. <i>TIEMPO DE ÁNGELES</i> : ANTECEDENTES DEL TEXTO	
Y ASPECTOS FORMALES.....	31
a) <i>Antecedentes del texto</i>	31
b) <i>Aspectos formales del texto</i>	34

1) <i>Métrica y ritmo</i>	34
2) <i>Figuras retóricas</i>	40
3) <i>Síntesis</i>	43

CAPÍTULO III. MORFOLOGÍA DE LOS ÁNGELES SEGÚN HOMERO ARIDJIS
Y SU RELACIÓN CON LAS TRADICIONES RELIGIOSAS

DE OCCIDENTE Y ORIENTE	46
a) <i>Alas</i>	47
b) <i>Luminosidad</i>	52
<i>Coda: la influencia de Swedenborg en las representaciones de Aridjis</i>	54

CAPÍTULO IV. EL ORIGEN, LA NATURALEZA Y LAS FUNCIONES DE LOS ÁNGELES
SEGÚN HOMERO ARIDJIS.....

SEGÚN HOMERO ARIDJIS.....	56
a) <i>Los ángeles de Dios y los ángeles del hombre</i>	56
b) <i>Los ángeles creados por el hombre</i>	58
1) <i>El lenguaje como materia prima y medio de comunicación</i>	58
2) <i>Los ángeles y la poesía</i>	60
3) <i>Los ángeles y los sueños</i>	62
4) <i>Los ángeles y la cábala</i>	64
c) <i>La "parte angélica" de los humanos según Homero Aridjis</i>	67
d) <i>Cualidades de los ángeles</i>	69
1) <i>Materialidad y sutileza</i>	69
2) <i>Memoria</i>	71
3) <i>Percepción potenciada</i>	73
4) <i>Bondad</i>	76
e) <i>Funciones de los ángeles</i>	76
1) <i>Guardianes y protectores</i>	77
2) <i>Mensajeros</i>	79
3) <i>Los ángeles y la ecología</i>	80
4) <i>Los ángeles y la música</i>	83

CAPÍTULO V. LOS ÁNGELES Y LA CONSTITUCIÓN ESPIRITUAL DEL SER HUMANO.....	85
<i>a) Antecedentes históricos: la constitución dual cristiana</i>	
<i>y la constitución tripartita helénica.....</i>	85
<i>b) El esquema tripartito en el gnosticismo y el maniqueísmo,</i>	
<i>y la salvación mediante la gnosis.....</i>	87
<i>c) La parte divina de los humanos según el hermetismo.....</i>	89
<i>d) Los ángeles de Dios como dobles espirituales en la obra de Aridjis.....</i>	93
<i>e) La gnosis según Homero Aridjis.....</i>	96
CAPÍTULO VI. HOMERO ARIDJIS Y LAS TENDENCIAS ACTUALES.....	101
<i>a) La religiosidad actual y la propuesta de Aridjis.....</i>	101
<i>b) Los ángeles y el milenarismo.....</i>	106
CONCLUSIONES.....	110
BIBLIOHEMEROGRAFÍA.....	114

INTRODUCCIÓN

No deja de sorprender la cantidad ingente de cambios que ha sufrido la figura del *ángel* a lo largo del tiempo. Sus primeras representaciones en la literatura occidental las encontramos en la Biblia hebrea y datan del siglo VI a. C. Aunque el origen de los ángeles es babilónico, fueron los hebreos quienes dieron forma a la idea que, más o menos transformada, aún poseemos de estas criaturas. Los ángeles son, esencialmente, intermediarios entre Dios y los seres humanos. Se mueven en una esfera entre la humana y la divina, y eso sigue siendo la base de todo lo que podemos predicar acerca de ellos. Sin embargo, las formas y cualidades con que los hemos representado han variado muchísimo en dos mil años: desde figuras horribles y extravagantes, gigantescas, pasando por sus primeras imágenes plenamente humanizadas en el Renacimiento, hasta las confusas y edulcoradas representaciones actuales. Hoy día, creamos o no en ellos, nos rodean como unos seres que poco tienen que ver con las grandiosas figuras de la antigüedad o con las sólidas y sensuales representaciones de la pintura renacentista y barroca.

Los ángeles en la actualidad son criaturas nebulosas, pues ya no se aparecen, sólo “se siente su presencia”, y están para servirnos y consolarnos de nuestra miseria cotidiana. Los ángeles, tal como los ofrecen los libros y las revistas “esotéricas”, son algo parecido a las mascotas. En nuestra época, una época en que la mayoría de las

religiones institucionales van en franca retirada, lo que tradicionalmente se ha dicho de los ángeles se mezcla en un batiburrillo a base de cristianismo popular, astrología, cábala y religiones orientales. Las tradiciones y creencias más disímiles flotan a nuestro alrededor y todos, creyentes o escépticos, las asimilamos inconscientemente. Los artistas —pintores, esculturas, cineastas y poetas— no son la excepción.

En su poemario *Tiempo de ángeles* (1994), Homero Aridjis sintetiza una enorme cantidad de tradiciones (desde la angelología hebrea y la cábala, pasando por el catolicismo, hasta el gnosticismo y el hermetismo) para ofrecer una modalidad de ángel que expresa las obsesiones y preocupaciones de su autor, pero también los anhelos de nuestra época. Como se desprende del libro, algunos ángeles fueron creados por Dios, pero otros lo fueron por los seres humanos, y en ese sentido se relacionan estrechamente con el lenguaje y con la poesía; pero todos nosotros, además, poseemos una cualidad angélica intrínseca, con la cual, peligrosamente, hemos perdido contacto. Los ángeles de Homero Aridjis constituyen una síntesis de tradiciones, pero también resultan la expresión de una idea del ser humano y de su posible destino. Resultan de interés por la diversidad de referencias que aglutinan, por la manera como entretejen las angustias de su creador y sus ideas acerca de la naturaleza humana, y, claro está, por el valor de su lenguaje.

Mi intención es hacer evidente, a través del análisis, la complejidad de la relación de *Tiempo de ángeles* con la tradición y separar los elementos que su autor aporta en cuanto a morfología, atributos, funciones y la relación de los ángeles con los seres humanos, para así ofrecer una interpretación general del poemario y una valoración de sus propuestas. Demostraré que, no obstante referirse en varios pasajes a las representaciones angélicas de la antigüedad, Homero Aridjis no se ha librado de las ideas propagadas por la angelología de nuestra época así como de los ideales de la difusa religiosidad contemporánea (cuyo paradigma es la *New age*), pues aunque rechaza sus elementos más burdos, su actitud hacia los ángeles se muestra afín con la que impera actualmente. Por ello digo que sus criaturas constituyen signos de nuestro tiempo, pues no sólo expresan nuestra desespirtualización y presagian el Apocalipsis ambiental, sino que hacen eco involuntariamente de la degradación que han sufrido las espléndidas figuras que alguna vez fueron los ángeles.

En el primer capítulo ofreceré un panorama de la evolución de los ángeles desde su origen hace tres mil quinientos años en el Medio Oriente hasta la actualidad, la época del cine. Como uno de mis objetivos es mostrar cómo se relacionan los ángeles de Aridjis con los de las principales tradiciones religiosas de Oriente y Occidente, haré hincapié en los rasgos morfológicos y las funciones que les han atribuido en común el judaísmo, el cristianismo y el Islam. Posteriormente haré una revisión de las tendencias que se han mostrado en las representaciones artísticas de los ángeles en Occidente a partir del Renacimiento y ofreceré un repaso de los principales antecedentes literarios de Aridjis (la Biblia, Milton, Swedenborg, Rilke, Alberti, etcétera).

El objetivo del primer capítulo será ofrecer al lector un marco conceptual que le permita seguir mis argumentaciones a partir del capítulo II, donde me avocaré a estudiar directamente el poemario de Aridjis. Expondré primero lo que el poeta ha declarado acerca del origen del texto (datación, motivos, características de la edición, etcétera), y luego haré un examen de sus características formales y del significado de sus tendencias estilísticas.

El capítulo III está dedicado al estudio de la morfología de los ángeles tal como Aridjis la presenta; mi objetivo es poner en evidencia la manera como el poeta reelabora los elementos que le ofrece la tradición literaria y religiosa de Occidente. El capítulo IV, el más extenso, se avoca al estudio de la propuesta de Aridjis en lo relativo al origen, la naturaleza y las funciones de los ángeles. Es el capítulo más complejo de todos porque es en tales aspectos donde Aridjis se muestra más ambiguo y, a la vez, original, pues propone que existen varios tipos de ángeles dependiendo de sus orígenes (humano y divino) y de la materia de sus cuerpos, y llega a afirmar que los seres humanos, de hecho, poseemos una parte angélica. Asimismo, es interesante cómo atribuye a los ángeles funciones que sobrepasan sus cometidos tradicionales y los erigen en guardianes ecológicos.

El capítulo V está dedicado a mostrar la relación de la propuesta aridjiana con las ideas espirituales helénicas y gnósticas, que proponían un ser humano compuesto de tres partes, una material y dos etéreas, y que propugnaban una búsqueda de la salvación mediante el conocimiento, es decir, la *gnosis*. En el último capítulo estudio los lazos de Aridjis ya no con la religiosidad antigua, sino con las tendencias actuales, la angelología moderna, el “esoterismo”, la *new age* y el milenarismo.

El objetivo de esta tesis es doble: en primer lugar, arrojar alguna luz sobre la obra de un poeta importante y de larga trayectoria, pero poco estudiado, como lo es Homero Aridjis; y, en segundo lugar, contribuir a la comprensión de un fenómeno tan extendido e interesante como es nuestro furor actual por los ángeles. En última instancia, lo que me interesa es estudiar un caso concreto en el que un autor se relaciona de manera compleja con la tradición religiosa y literaria de Occidente y a la vez se ve influido por las ideas de su tiempo, pero sin renunciar a su visión personal del mundo y de la naturaleza humana, así como a la búsqueda estética.

CAPÍTULO I. LOS ÁNGELES Y LAS TRADICIONES RELIGIOSAS DE OCCIDENTE Y ORIENTE

a) Orígenes y morfología

Aunque todas nuestras imágenes e ideas sobre los ángeles provienen de libros sagrados como la Biblia y, en menor medida, el Corán, así como de la reelaboración creativa de escritores como Dante y John Milton, y de las especulaciones de teólogos como San Agustín y Santo Tomás de Aquino, el origen de estas criaturas se ubica en un tiempo anterior al del Antiguo Testamento. Sus fuentes más antiguas, hasta donde han podido rastrearse, se encuentran en el cercano Oriente, en Persia y Babilonia.

La invención de los ángeles como sirvientes y mensajeros de Dios puede atribuirse al profeta iranio Zoroastro, quien al parecer vivió hacia el año 1500 a. C. Zoroastro fue quien introdujo en nuestro imaginario religioso la noción de un “Dios de la Luz y la Sabiduría [que] está siempre rodeado de sus poderes emparentados, los arcángeles”.¹ Asimismo, introdujo en nuestra religiosidad la persistente visión de un cosmos determinado por una constante lucha entre fuerzas del bien y del mal.

Las huellas de los legados zoroástrico y persa son claramente perceptibles en la Biblia. Aunque los ángeles aparecen pocas veces en el Antiguo Testamento y sólo en

¹ Harold BLOOM, *Presagios del milenio*, p. 17

unas cuantas ocasiones tienen nombres propios, cumplen una función muy importante en los textos primitivos: al parecer, los revisores del Pentateuco fusionaron las ideas zoroástricas y persas después del exilio babilónico para crear una figura que reemplazara al propio Yavé en ciertos pasajes que resultaban problemáticos por la excesiva humanización con la que lo presentaban. Por otra parte, la idea zoroástrica de la lucha entre el bien y el mal comenzó a permear los textos hebreos a partir del siglo II a. C., hasta que ya en la era cristiana adquiere carta de naturalización en la figura de Satán, que se transforma en el enemigo por excelencia, de cuya amenaza nos advierte San Pablo una y otra vez en sus epístolas.

En cuanto a la morfología de los ángeles, la figura en que se basaron los hebreos durante su cautiverio en la época de Nabucodonosor hacia el siglo VI a. C. fue la *esfinge*, una criatura que combinaba partes de león, hombre y ave. Las esfinges de la iconografía asirio-babilónica son los ángeles originales.

En la Biblia sólo se mencionan y describen dos tipos específicos de ángeles: los *querubines* y los *serafines*. Los primeros son los que muestran la filiación más clara con la esfinge babilónica y son mencionados en Éxodo 25:20 y en Reyes 6:23. En el Éxodo se describen los dos que debían ponerse sobre el Arca de la Alianza, y en Reyes los que Salomón mandó hacer para el Templo.

Pero las visiones más imaginativas e influyentes que se conservan tanto de querubines como de serafines se hallan en los libros proféticos de Ezequiel e Isaías. El significado etimológico de *querubín* es «ardiente», y su descripción la encontramos en Ezequiel 10:12-14:

Todo su cuerpo, su espalda, sus manos y sus alas, así como las ruedas, estaban llenas de destellos [ojos] todo alrededor, por los cuatro costados. Oí que a las ruedas se les daba el nombre de «galgal» [carroza]. Y cada uno [de los querubines] tenía cuatro caras: la primera era la cara del querubín, la segunda una cara de hombre, la tercera una cara de león y la cuarta una cara de águila.

La descripción de los serafines está en Isaías 6:1-2: “El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado, y sus haldas llenaban el templo. Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con otro par se cubrían los pies, y con el otro par

aleteaban”. Estas son las descripciones más detalladas que podemos encontrar en el Antiguo Testamento y son también las que más han influido a lo largo de la Historia.²

El carácter alado es, sin discusión, el elemento más estable de la morfología angélica a lo largo del tiempo y tal vez el único común a todas las representaciones de estos seres.³ El fuego aparece en segundo lugar de importancia, pues está presente en casi todas las descripciones antiguas (constituía el elemento aterrador que, como distintivo de lo sagrado, correspondía a los serafines y querubines), y se conserva como un vestigio en la “luminosidad” que desde el principio de la era cristiana y hasta la fecha se atribuye a los ángeles. Las grandes dimensiones fueron, por lo menos hasta el siglo XV, cuando comenzó “su humanización por parte de los pintores del Renacimiento italiano”,⁴ el tercer rasgo característico de las representaciones angélicas.⁵

Aunque Isaías, Ezequiel y los autores del Antiguo y el Nuevo Testamento se mostraron poco interesados en extenderse sobre sus visiones angélicas, en tradiciones religiosas como el Islam, así como en las obras de algunos poetas como Dante y John Milton, encontramos descripciones que rivalizan en alcance imaginativo con las de aquellos. Hay una tradición islámica, por ejemplo, que describe al arcángel Miguel de la siguiente manera: “[Poseía] alas de color verde esmeralda... cubierto con cabellos de azafrán, cada uno de ellos conteniendo un millón de caras y bocas y muchísimas lenguas que, en un millón de dialectos, imploraban el perdón de Ala”.⁶

A continuación mencionaré tres ejemplos que ilustran la naturaleza de las antiguas descripciones de los ángeles, por lo menos hasta el Renacimiento, así como el contraste entre su grandeza y desmesura y la pequeñez de las imágenes modernas. Uno de los

² El Apocalipsis de San Juan es el texto que les sigue más de cerca en ese aspecto: su autor, concretamente en el capítulo 4, donde muestra a Dios glorificado en su trono por su corte celestial, se apoya en Isaías y Ezequiel al grado de incluir citas de ellos.

³ Antiguamente, en las pinturas que representaban a Dios con su corte, dichos apéndices servían para distinguir a los ángeles de los santos, pues aunque ambos aparecían con ropas similares y poseían aureolas, sólo los primeros tenían alas.

⁴ Harold BLOOM, *op. cit.*, p. 48

⁵ En el contexto más limitado de la iconografía cristiana hay atributos específicos que sirven para distinguir a los ángeles de los arcángeles, y a éstos entre sí, pues los objetos que portan tienen un significado que nos remite a la historia sagrada. Por ejemplo: si vemos un ángel con una balanza y una espada o una lanza sabemos que se trata del arcángel Miguel; si lleva un pescado es Rafael; si lleva una vara de azucenas o una linterna es Gabriel, etcétera. *Vid.* Eduardo BÁEZ MACÍAS, *El arcángel san Miguel*, p.13 y ss.

⁶ Malcolm GODWIN, *Ángeles*, p. 39

temas que más tradiciones populares han inspirado dentro de la cultura islámica es el de la subida de Mahoma al cielo. “Una gran parte de esas tradiciones se halla reunida en dos antiguas versiones, latina y francesa, de un mismo manuscrito arábigo”⁷ anterior a la época de Dante, en el que se relata que Mahoma al subir al cielo

ve a su diestra muchos ángeles bellísimos, y a su izquierda otros de horrible aspecto [y] subiendo más arriba ve [...] un ángel inmenso con forma de gallo, cuya estancia propia es del cielo inferior al cielo donde se halla Alá, pero como este ángel-gallo *es tan grande, sus pies llegan hasta lo más hondo de la tierra séptima, junto a los montes Qaf, mientras su cresta se alza hasta lo más alto del cielo.*⁸ (Las cursivas son mías.)

Otra descripción desmesurada es la de Lucifer hecha por Dante en el último canto del “Infierno”, donde dice acerca de las alas del ángel caído que las velas de un barco no podrían comparárseles. Y siguiendo esta tendencia, John Milton escribió tres siglos después en *El paraíso perdido*: “[La estatura de Satán] era tan enorme como la de aquel a quien llama la fábula, a causa de su monstruoso cuerpo, Titán”,⁹ y más adelante, remarcando indirectamente las proporciones del ángel, afirma que junto a su lanza “el más alto pino cortado de Noruega para servir de mástil a algún navío almirante no sería más que una pequeña rama”.¹⁰ Como ilustran estos ejemplos, el tamaño gigantesco fue un rasgo frecuente en las representaciones angélicas durante un largo periodo y hasta hace poco tiempo.

b) *Funciones y atributos de los ángeles*

Después de estas generalidades sobre morfología, conviene hablar mucho más extensamente de las funciones de los ángeles. Como bien observa Malcolm Godwin, sus nombres o identidades importan menos que lo que hacen.

⁷ Félix M. PARETA, *Islamología*. Tomo II, p.692

⁸ *Ibid.*, pp. 692-693

⁹ John MILTON, *El paraíso perdido*, p. 6

¹⁰ *Ibid.*, p. 8

1) La jerarquía católica. La clasificación de los ángeles en jerarquías y órdenes es una de las contribuciones más interesantes del catolicismo a la angelología y ha sido muy importante para católicos tan eminentes como Dante y Santo Tomás de Aquino. Con todo, esta vieja tipificación se encuentra hoy de capa caída. Aunque los nombres de las distintas jerarquías puedan resultarnos familiares, las resonancias que suscitan en el cristiano promedio son más bien oscuras: serafines, querubines, virtudes, principados y otros constituyen, a fin de cuentas, “ángeles” (y si no, ¿por qué en el lenguaje cotidiano se utiliza la expresión “canta como un ángel” y no “canta como un serafín”, puesto que los serafines, de acuerdo con la jerarquía católica, son los encargados de glorificar al Señor?). Sin embargo, me parece importante examinar las jerarquías para mostrar cómo a pesar de los intentos de la escolástica por fijar un asunto tan movidizo, lo que sabemos de los ángeles y sus funciones en el ámbito cristiano ha seguido un rumbo propio y ha confirmado la que, a fin de cuentas, es su característica esencial: la *ambigüedad*.

Las tres jerarquías angélicas, divididas a su vez en tres órdenes, fueron invención del neoplatónico Dionisio Areopagita, quien, apoyándose en las categorías propuestas por San Ambrosio, las describió hacia el siglo V o VI d. C. en su obra *La jerarquía celestial*.¹¹ La filosofía escolástica, a través de Santo Tomás, aceptó las ideas de Dionisio y las difundió en el ámbito católico. A continuación enumeraré las nueve órdenes que componen las tres jerarquías y anotaré las funciones de cada una, sus particularidades más importantes y sus miembros más destacados.

- 1) *Serafines*. Rodean el trono del Señor y son los encargados de alabarlo.
- 2) *Querubines*. Son los guardianes que impiden el acceso al Edén. “Gabriel y Rafael se hallan entre los querubines más prominentes, y a veces Lucifer-Satán se cuenta entre ellos.”¹²
- 3) *Tronos*. Al parecer son “manifestaciones insustanciales” de las fuerzas creativas de Dios.¹³ Pero no figuran en la Biblia y “su función tiende a ser

¹¹ Harold BLOOM, *op. cit.*, pp. 61-62

¹² *Ibid.*, p. 63

¹³ Malcolm GODWIN, *op. cit.*, p. 32

obscura, quizá porque un número importante de ellos siguió a Satán en la caída”.¹⁴

- 4) *Dominaciones*. Su función “según Dionisio [es] «regular las obligaciones de los Ángeles»”.¹⁵ Son “los ángeles más antiguos”, pero su función, igual que la de los Tronos, es un tanto obscura.¹⁶
- 5) *Virtudes*. Tienen el poder de obrar milagros, actúan como ángeles guardianes y, según la tradición, dos ángeles de este tipo fueron los que flanquearon a Jesús durante la Ascensión.
- 6) *Potestades*. “Se consideran por lo general guardianes del orden, una especie de policía celestial.”¹⁷ “Su verdadera vocación [radica] en equilibrar o reconciliar a los opuestos”.¹⁸
- 7) *Principados*. Se les considera defensores de la religión y a su clase pertenecen los ángeles protectores de naciones.
- 8) *Arcángeles*. Es una categoría superior a la de los ángeles comunes y, por la etimología de su nombre, son “ángeles jefes”. “Dionisio nos dice que los Arcángeles son «Mensajeros que llevan los Decretos Divinos». Están considerados como los intercesores más importantes entre Dios y los humanos, y son ellos quienes comandan las legiones del Cielo en su constante batalla con los Hijos de las tinieblas.”¹⁹
- 9) *Ángeles*. La última orden es la de los “ángeles” propiamente dichos, los entes espirituales más cercanos al ser humano y que constituyen “simples mensajeros que transportan los decretos de Dios”.²⁰

Es evidente que la clasificación en jerarquías y órdenes posee demasiados puntos oscuros. Un esquema tan sofisticado y de raigambre neoplatónica, por más brillantes

¹⁴ Harold BLOOM, *op. cit.*, pp. 63

¹⁵ Malcolm GODWIN, *op. cit.*, p. 33

¹⁶ Harold BLOOM, *op. cit.*, pp. 63

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Malcolm GODWIN, *op. cit.*, p. 35

¹⁹ *Ibid.*, p. 38

²⁰ Harold BLOOM, *op. cit.*, p. 64

que hayan sido sus promotores, no podía ni puede fundamentarse a plenitud recurriendo a la autoridad de un texto tan masivo, heterogéneo y, a la vez, tan parco en información concreta como es la Biblia canónica. Así, las jerarquías y las órdenes (con las restringidas excepciones de los arcángeles y, en menor medida, de los querubines y los serafines) se simplifican dentro del imaginario colectivo y quedan englobadas bajo el genérico “ángel”, que se refiere indistintamente a los guardianes, los mensajeros, los guerreros y los cantores, con sólo ligeros cambios de matiz según ha transcurrido el tiempo y han variado los gustos y necesidades de los seres humanos. La distinción entre un querubín, una virtud o una potestad pierde sentido fuera de los círculos especializados.

2) Mensajeros. La palabra “ángel” proviene del griego ἄγγελος (“mensajero”), y en su etimología se encuentra enunciada ya la función original de estas criaturas: servir de intermediarios entre Dios y los seres humanos. “La secuencia histórica de las religiones occidentales —zoroastrismo, judaísmo, cristianismo, Islam— no ha sabido cómo narrar la historia de sus verdades sin intercesiones angélicas, y tampoco existe ninguna tradición religiosa importante, oriental u occidental, que no se base en los ángeles”.²¹ Los ángeles son el canal de comunicación entre la esfera de Dios y la de los hombres.

En la Biblia encontramos numerosos ejemplos de esta función, tales como los episodios del Génesis en que los ángeles de Yavé profetizan la concepción de Isaac, o, en los Evangelios, cuando Gabriel anuncia la de Jesús (tanto en el cristianismo como en el Islam Gabriel es el ángel mensajero por excelencia). Los ángeles son agentes de revelación y en ese papel otorgan a algunos elegidos visiones y sueños proféticos, o pueden dar información directamente, como se ve en el libro de Daniel, capítulos 10 al 12, en donde un ángel revela el desastroso futuro de Israel cuando se enfrente con Persia. Ese pasaje ilustra también que la faceta del ángel mensajero puede ser poco amable, pues Daniel dice: “Sólo yo [...] contemplé la visión; mis acompañantes no la veían, pero sintieron pánico y corrieron a esconderse. Quedé yo solo contemplando esta gran visión, me sentí desfallecer, se me cambió y desfiguró el semblante y me fallaron las fuerzas” (10:7-8).

²¹ *Ibid.*, p. 43

Que las epifanías angélicas fueran grandiosas hasta producir terror era característico de ellas, y así continuó en el ámbito cristiano hasta las postrimerías de la Edad Media. Dentro del Islam también era distintivo de estos relatos que la aparición del mensajero resultara aterradora: existe una tradición, por ejemplo, que nos dice “que cuando el profeta Mahoma pidió contemplar a Gabriel, el ángel de su revelación, y la petición le fue concedida, el profeta se desmayó, de tan conmovido como quedó al ver al ángel llenando el horizonte y extendiéndose más allá de su campo visual, pues era una forma tan gigantesca que abarrotaba el espacio”.²²

3) *Interpretes de sueños.* Los ángeles como agentes de revelación se relacionan estrechamente con los sueños. En nuestra cultura es bastante común oír expresiones como “un ángel se me apareció en un sueño” o “me lo dijo un ángel en un sueño”, pero pocos tienen conciencia de que el origen de estas y otras frases se halla en el libro de Daniel, uno de los primeros textos apocalípticos. En el capítulo 7, versículo 1, el profeta dice que ha tenido “un sueño y unas visiones mientras dormía”, las cuales se referían al fin de los tiempos —y que contienen muchos elementos que San Juan retomará en el Apocalipsis—. Pero resulta significativo que Daniel no pueda desentrañar el sentido de sus visiones hasta el día en que escuchó “una voz humana junto al río Ulay, que gritaba: «Gabriel, explícale a éste la visión.» Él [el arcángel] se acercó a donde yo estaba y, cuando llegó, caí de bruces asustado. Me dijo: «Hombre, debes comprender que la visión se refiere al tiempo final» (8:16-17)”. Esta injerencia de los ángeles sobre los sueños y su capacidad de interpretarlos ha perdurado hasta nuestros días como una creencia popular entre los cristianos y como una teoría muy sofisticada en la cábala hebrea, la cual plantea la existencia de “ángeles respondientes” que se pueden invocar para que den respuestas mientras se duerme.

4) *Guerreros.* El ángel como guerrero es una figura central dentro del judaísmo, el cristianismo y el Islam, y su paradigma es el arcángel Miguel, el guerrero divino por excelencia. Dentro de la tradición judeocristiana existen dos eventos en los que los ángeles guerreros ocupan el sitio principal: el primero, ya acaecido, fue la expulsión de los ángeles rebeldes comandados por Lucifer; el segundo, profetizado en libros

²² *Ibid.*, p.182

apocalípticos como los de Daniel y San Juan, será la lucha última entre las fuerzas del bien y del mal, en la que Miguel, por segunda ocasión, derrotará al Enemigo, Satán, que volverá en la forma de un dragón. Los dos eventos han resultado temas en extremo fecundos para pintores, escultores y poetas durante casi veinte siglos. Sin embargo, debemos puntualizar una cosa: el sentido de Miguel y la armada celeste sólo puede perdurar dentro de un universo en el cual existe un Enemigo.

5) *Guardianes y protectores*. Antiguamente los ángeles, caídos o no, eran en su mayoría seres poderosos, aterradores y en extremo ambiguos. La figura benigna y humanizada del “ángel de la guarda” fue inventada y popularizada en gran parte por el catolicismo, aunque con base en el Antiguo Testamento, concretamente en el libro de Tobías. En dicho libro el arcángel Rafael (que, junto con Miguel y Gabriel, es uno de los pocos que se mencionan por su nombre en la Biblia canónica) es enviado por Dios para acompañar a Tobías y proporcionar a éste los medios para curar la ceguera de su padre y vencer al demonio Asmodeo, que mataba a los pretendientes de la joven Sarra. Este relato posee una encantadora sencillez y expresa la confianza en un Dios bueno y cercano, de tal suerte que, acorde con esa proximidad hogareña, la forma como presenta a su enviado, el arcángel, contrasta un poco con la grandiosidad de otras descripciones bíblicas: Rafael aparece disfrazado, luce como un hombre cualquiera y sólo produce algún terror en sus protegidos cuando, hacia el desenlace, les revela su identidad.

El ángel guardián, como se desprende de Tobías, es una criatura que guía los pasos de todo aquel que sea bueno e invoque su ayuda, lo protege de entidades diabólicas y, a veces, opera milagros de indole curativa. Sin embargo, también se da el caso de que un ángel sea el guardián y protector de toda una nación, como Miguel (o Metatrón, en el contexto de la cábala), que protege a Israel, o el ángel Moroni, que, si hemos de creer al profeta Joseph Smith, extiende sus alas sobre los Estados Unidos de América.

6) *Conductores de almas*. La función de *psychopompos* o conductor de almas es una de las más importantes dentro de la angelología, así como una de las más pintorescas. En el ámbito cristiano su origen se remonta a Lucas 16:22, cuando Jesús cuenta la parábola del rico malo y Lázaro el pobre y dice: “Sucedió, pues, que murió el

pobre y los ángeles le llevaron al seno de Abrahán”. De ahí que en la iconografía católica podamos encontrar infinidad de cuadros con el tema de la escolta angélica. Por mencionar sólo un ejemplo, recordemos el célebre *Entierro del conde de Orgaz*, del Greco, donde se muestra cómo el alma del conde, adoptando la forma de un niño, es ayudada por un ángel a subir al cielo. El *psychopompos* católico por excelencia es el arcángel Miguel, “porque conduce las almas de los muertos ante el juez supremo que pesa sus acciones para recibir las en el paraíso o arrojarlas al infierno. Louis Reau lo relaciona con Caronte, Apolo, Hermes y Orfeo”.²³

Los ángeles como conductores de almas también ocupan un lugar importante en otras corrientes religiosas de Occidente. En el contexto de la cábala, por ejemplo, el *psychopompos* equivalente a Miguel es el ángel Metatrón. En el gnosticismo, el maniqueísmo y el sufismo islámico también encontramos *psychopompos*, aunque con una diferencia fundamental con respecto a la modalidad cristiana: el ángel que conduce nuestro espíritu al seno de Dios es una réplica de uno mismo, un *alter ego* celestial, y no un ángel concreto comisionado para acompañarnos.

7) Cantores y músicos. Junto con las funciones de guerrero y conductor de almas, la de cantor es una de las más antiguas y más fecundas como tema pictórico y literario. El pasaje bíblico que le da origen es el de la visión de los serafines por Isaías: “Se gritaban el uno al otro: «Santo, santo, santo, Yahvé Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria»” (6:3). La orden de los serafines, según el esquema aceptado por el catolicismo, es la más próxima a Dios, rodea su trono y tiene la función de glorificarlo. Con todo, la atribución de cualidades canoras no quedó circunscrita a la variedad específica del serafín y se extendió después a cualquier tipo de ángel. “Durante la Edad Media la alabanza de Dios en el otro mundo era considerada tarea de los ángeles. En el arte del Renacimiento, como se puede comprobar en *La Coronación de los Elegidos* de Luca Signorelli, los ángeles deleitan con su música no sólo a Dios, sino también a los santos”.²⁴ Las modas y los gustos de los artistas, como es natural, han condicionado fuertemente las representaciones pictóricas de ese tipo de ángeles: así, a lo largo de la

²³ Eduardo BÁEZ MACÍAS, *El arcángel san Miguel*, p. 21

²⁴ Colleen MCDANNELL y Bernhard LANG, *Historia del Cielo*, p. 24

historia han glorificado a Dios cantándole *a capella* o lo han deleitado con música de cámara.

c) *Ambigüedad*

Sin embargo, y ya fuera de los planos morfológico y funcional, estoy convencido de que la nota característica de los ángeles desde siempre ha sido la *ambigüedad*, por más que quieran ignorarlo sus actuales fanáticos. Este aspecto, de cualquier forma, no ha sido ignorado por la crítica especializada, como demostraré. Solita Salinas, por ejemplo, en un estudio sobre Rafael Albertí, nos dice:

Si bien el ángel representa, ante todo, la criatura que ama a Dios por encima de todas las cosas, también existe desde muy tempranas épocas de su historia el concepto del ángel caído, el que se ha revelado contra el Señor y yace en el ‘boquete de sombras’ infernales. [...] Según estén vinculados a los espacios celestes o a los del infierno, serán los ángeles malos o buenos”.²⁵

Con todo, la puntualización anterior, sin dejar de ser cierta, es limitada porque se formula desde una sola perspectiva, es decir, la católica.

La ambigüedad de los ángeles fue señalada mucho antes del establecimiento de la dicotomía ángel-demonio por los padres de la Iglesia Católica. En los primeros cuatro versículos del capítulo 6 del Génesis se encuentra el breve pero fecundo relato de la unión de los “hijos de Dios” con las “hijas de los hombres”. Los “hijos de Dios” son los ángeles, y este breve pasaje que les atribuye lujuria, o por lo menos la capacidad de sentir deseo sexual, dio origen a la angelología no oficial dentro del judaísmo a través del libro de Enoc (fechado hacia el siglo II a. C.). En ese apócrifo se ve cómo el patriarca Enoc es elevado al cielo y convertido en el ángel Metatrón, y cómo los otros ángeles le temen y envidian. El mencionado libro también desarrolla con amplitud la noción del ángel rebelde, noción que al combinarse con la del *daemon* griego (un espíritu entre humano y divino) y la idea zoroástrica de la lucha entre el bien y el mal, dio lugar posteriormente a los demonios malignos comandados por Satán, el antaño Lucifer.

²⁵ Solita SALINAS DE MARICHAL, *El mundo poético de Rafael Albertí*, p. 186

La ambigüedad de los ángeles fue percibida con claridad por San Pablo, quien en la segunda epístola a los Corintios dice: “El mismo Satán se disfraza de ángel de luz” (11:14), y en la epístola a los Efesios, en el pasaje donde reconviene a sus destinatarios, acota: “Estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales vivisteis en otro tiempo según el proceder de este mundo, según el príncipe del imperio del aire [Satán], el espíritu que actúa en los rebeldes” (2:1-2). Que San Pablo llame a Satán el “príncipe del imperio del aire” evidencia tanto el componente helénico que asimiló (pues los griegos pensaban que los *daemons* eran seres aéreos), como su creencia en que los humanos nos vemos asediados por criaturas de dudosa procedencia que buscan causarnos dolor e inducirnos a pecar mediante engaños. El pasaje de la epístola a los Corintios evidencia una absoluta desconfianza frente a los ángeles, pues incluso los que parecen de luz pueden ser malos.

Sobre la ambigüedad de los ángeles, los talmudistas y cabalistas posteriores a San Pablo pensaban que “Dios nos envió mensajeros en los sueños, pero no todos los sueños-ángeles obedecían a Dios, pues algunos eran demonios”.²⁶ Y dentro del Islam encontramos distinciones y suspicacias similares:

Los ángeles son los ministros de los mandatos de Alá, velan sobre los hombres, y toman cuenta de sus acciones. Satán, *saytan*, o *Iblis*, diablo, es el tentador, el enemigo del hombre, arrojado del cielo y castigado desde el momento en que desobedeció a la orden de Alá, de prosternarse ante Adán, como lo hicieron sus compañeros ángeles.

Los *ginn*, genios, son seres intermedios entre los ángeles y los hombres, creados de puro fuego. Los hay malos y los hay buenos [...]. Aquéllos tientan a los hombres y los extravían induciéndolos a error.²⁷

Y para concluir este apartado referente a la ambigüedad, citaré un resumen de las ideas del gnosticismo —una religión sincrética que tomó elementos del judaísmo, el cristianismo y el hermetismo griego— acerca de nuestra relación con los ángeles:

Los antiguos gnósticos llamaban *kenoma*, o vacuidad cosmológica, a nuestro mundo actual: un mundo de tiempo repetitivo, reproducción sin sentido, falta de futuro [...]. Lo que somos ahora está infestado de demonios y atrapado en una concepción del destino gobernada por unos ángeles hostiles llamados *arcontes*, los príncipes de nuestra cautividad”.²⁸

²⁶ Harold BLOOM, *op. cit.*, p. 111

²⁷ Félix M. PARETA *et. al.*, *op. cit.*, p. 214

²⁸ Harold BLOOM, *op. cit.*, p. 214

Nótense las ideas compartidas por tradiciones y corrientes tan diversas. Creo que estudiar las representaciones angélicas en la poesía de Occidente no puede hacerse sólo desde la perspectiva católica porque muchos elementos tradicionales de la angelología no sancionados o desdeñados por la Iglesia se han conservado y han arraigado de manera inconsciente en nuestro colectivo religioso, y porque desde siempre las personas cultas, aunque no lo admitieran, han procurado enterarse de los postulados de las religiones vecinas o rivales y han aprendido de ellas.

La ambigüedad original de los ángeles, su capacidad de sentir lujuria, orgullo o envidia, su grandeza, su aspecto cambiante que puede ir de lo humano y amable hasta lo aterrador y titánico, su poder sobre los sueños —e incluso su identificación con ellos—, la desconfianza que inspira su capacidad de asumir distintas apariencias, su papel de mensajeros, guerreros o agentes de la justicia divina, e incluso su faceta de protectores individuales, todos estos aspectos se traducen en la concepción que hemos tenido de los ángeles y rebasan la visión simplista que los divide en buenos y malos, visión que el catolicismo dogmático ha solapado y difundido.

d) Representaciones angélicas en las artes: desde el Renacimiento hasta la época del cine

He remarcado el hecho de que una de las características más notables de las representaciones angélicas, al menos hasta el Renacimiento, fue la *grandiosidad*, que se traducía en atributos aterradores (fuego, figuras grotescas, espadas y lanzas, etcétera) y en dimensiones titánicas. Pero no hay nada más alejado de la grandiosidad de las representaciones de la Biblia, el Islam, Dante y Milton, que las actuales figuras angélicas, tanto de la literatura como del cine. Los ángeles de la actualidad apenas se distinguen de los humanos o, peor aún, resultan meras “presencias inefables”.

En palabras de Harold Bloom, “la dulcificación de los ángeles fue un proceso largo y popular, y abarcó muchos siglos de supremacía católica”.²⁹ Dentro de las artes plásticas los ángeles fueron despojados de su grandeza y potencial aterrador durante el

²⁹ Harold BLOOM, *op. cit.*, p. 60

Renacimiento, cuando “los humanistas y pintores [...] comenzaron a proponer versiones del cielo donde había un bello jardín en el que los seres humanos bienaventurados convivían con los ángeles y podían jugar con ellos y abrazarlos”.³⁰ Los pintores italianos del Renacimiento comenzaron a representarlos con rasgos femeninos e infantiles, al grado que un siglo después, ya en el Barroco, incluso cuando los arcángeles eran representados como guerreros se les atribuían cuerpos de adolescentes, rollizos y afeminados.³¹ “La imaginación popular ha logrado pocos triunfos tan asombrosos como la total transformación de los querubines del Génesis, temibles seres que bloquean el paso de vuelta al Edén, en los angelones de la pintura occidental”.³² La tendencia a representarlos con cuerpos y atributos humanos continuó en la pintura Romántica y en la iconografía popular, la cual ha reelaborado hasta el cansancio las modalidades del Renacimiento y el Barroco. Todavía hoy, en los atrios de las iglesias y en los mercados de México, pueden adquirirse estampas de ángeles completamente humanizados y que, ya sea en paisajes bucólicos o en habitaciones de hospitales u hospicios, cuidan de los enfermos o velan por los niños. Estas imágenes populares son descendientes de las representaciones que surgieron en la Inglaterra victoriana, cuando ya había triunfado una concepción completamente romántica y doméstica del cielo.³³

El cine y la televisión han seguido la misma tendencia hacia la humanización y la vulgaridad, aunque en los últimos años ha alcanzado un notable grado de ridiculez, como lo demostró hace algunos años el ángel Serafín, héroe de una telenovela mexicana. Hollywood nos ha brindado también muchos ángeles humanizados y ñoños, como el tonto Clarence de *It's wonderful life* (1946), de Frank Capra, o el que interpretó Nicholas Cage en *City of angels* (1998), un refrito de *Las alas del deseo* (1987), del director alemán Wim Wenders. Este último ha realizado dos películas acerca de los ángeles, las cuales, no obstante constituir logros artísticos de primer orden, presentan visiones francamente sintomáticas: los ángeles nos rodean, nos protegen, nos admiran, incluso envidian nuestra condición, y son invisibles excepto para la inocencia infantil.

³⁰ Colleen MACDANNELL y Bernhard LANG, *op. cit.*, p. 172

³¹ Un buen ejemplo lo constituye el *San Miguel arcángel* (s. XVII) pintado por Luis Juárez, que Aridjis incluyó en su poemario. *Vid.* Homero ARIDJIS, *Tiempo de ángeles*, p. 150

³² Harold BLOOM, *op. cit.*, p. 60

³³ *Vid.* Colleen MACDANNELL y Bernhard LANG, *op. cit.*, pp. 278 y ss.

La humanización de los ángeles en el arte moderno se ha referido por igual a la morfología y a la psicología. El origen de ello, a mi parecer, lo encontramos en el pasaje del Génesis donde se refiere la unión de “los hijos de Dios con las hijas de los hombres”.³⁴ Aunque la interpretación de la frase “los hijos de Dios” ha suscitado controversia, para muchos autores —y San Pablo es uno de los más célebres— este pasaje ha servido para afirmar que los ángeles sienten lujuria. Y eso fue sólo el principio, pues San Agustín los tachó de orgullosos, y John Milton, en los libros V y IX de *Paraíso perdido*, les atribuyó prácticas equivalentes a nuestras relaciones sexuales, así como la capacidad de alimentarse con comida terrestre.

Pero el monumento a la humanización, así como la causa de la casi universal degradación de los ángeles tanto en la literatura como en las artes plásticas de Occidente, lo constituye la obra del visionario sueco Emanuel Swedenborg (1688-1772). Este autor nos ofrece extensas descripciones del Cielo, la Tierra y el Infierno, que elaboró echando mano tanto de los más recientes descubrimientos científicos de su época como de todo el “saber” del pasado (la propuesta ptoloméica de las esferas celestes, la trasmigración de las almas platónica, la cábala, las teorías del macrocosmos y el microcosmos, las ideas de Milton sobre los ángeles, etcétera). Al saquear tan libremente las tradiciones religiosas y filosóficas de Occidente, Swedenborg sentó las bases para el surgimiento de la “fe a la carta” y los cocteles esotéricos de la actualidad.

Lo más característico de su obra, en mi opinión, consiste en su radical humanización del Cielo y sus habitantes. Lo que Swedenborg planteaba —basándose en la teoría de la pluralidad de los mundos, muy popular durante el siglo XVIII— era que todos los planetas estaban habitados por hombres, que al morir se transformaban en espíritus, los cuales permanecían girando en esferas alrededor de sus planetas de origen. A los espíritus, luego de un período durante el cual podían mejorar o degradarse, se les condenaba al Infierno o se iban al Cielo convertidos en ángeles. Aunque tal proposición no fuese excesivamente original, Swedenborg difundió con más éxito que nadie antes de él la idea de que todos los ángeles fueron hombres.³⁵ El visionario sueco afirmó siempre que podía conversar con ángeles y con espíritus. Sin embargo, sus conversaciones con ellos constituyen, en mi opinión, dignos antecedentes de la actual literatura popular

³⁴ *Vid. supra*, p. 19

³⁵ Hoy en día lo creen así los millones de integrantes de la comunidad mormona, cuyo fundador, el profeta Joseph Smith, fue un entusiasta lector de Swedenborg).

sobre ángeles, pues son banales e insípidas. Los espíritus de Swedenborg no tienen nada de extraordinario por la siguiente razón: “Los hombres, cuando abandonan el cuerpo arrastran consigo todas las particularidades de su vida anterior, así como su memoria”.³⁶ Por eso la mayoría de sus interlocutores celestes son pedantes, malvados y vanidosos (Swedenborg llega a decir que los espíritus más charlatanes que conoció en el Cielo habían sido jesuitas, y los más ignorantes y estúpidos habían sido predicadores y científicos). En lo que respecta a los ángeles, ya que alguna vez fueron hombres, “viven de la misma forma que éstos en su planeta, [...] por lo que también tienen vestidos, casas y otras cosas semejantes; con la diferencia, sin embargo, de que son más perfectas, puesto que ellos han alcanzado ya un estado de perfección”.³⁷ Dicha “perfección”, sin embargo, se traduce únicamente en que los ángeles habitan mansiones lujosas, visten a la moda y hablan un lenguaje parecido al hebreo. Imaginativamente hablando, lo anterior resulta decepcionante: los ángeles y el Cielo ya han perdido todo su misterio y sublimidad, ya son completamente familiares. Los ángeles y el Cielo son como los hombres y la Tierra, pero revestidos de una inefable “perfección”.

e) Los ángeles en la literatura occidental a partir del Renacimiento

Después de este somero examen de las tendencias en las representaciones angélicas en las artes plásticas de Occidente, es necesario hacer un repaso de lo que ha ocurrido específicamente en el ámbito de la literatura. Por razones de espacio y de continuidad tendré que referirme sólo a las obras y los autores más representativos, pues hay tantos ejemplos particulares que resultaría imposible examinarlos todos.

Ya en los incisos anteriores me referí a la grandiosidad y lo terrorífico de las representaciones que encontramos en los textos bíblicos y en las tradiciones islámicas. Esta grandiosidad en las representaciones continuó viva por varios siglos, como lo prueba, por ejemplo, la obra de Dante. Sin embargo, podemos decir que la última expresión de la grandiosidad angélica ocurrió durante el siglo XVII a través del Satán de

³⁶ Inmanuel SWEDENBORG, *De planetas y ángeles*, p. 94

³⁷ *Ibid.*, p. 133

John Milton. Todo lo que se refiere a los ángeles en el *Paraíso perdido* es descomunal, no sólo en cuanto a los cuerpos sino a las pasiones. Satán está humanizado, pero sus reacciones ante la adversidad, sus desplantes de orgullo y el castigo que acepta están muy por encima de la capacidad humana.

Después de Milton, los ángeles en la literatura comenzaron un proceso de domesticación y de descorporeización. Cuando conservan sus cuerpos llegan a convertirse en figuras demasiado cercanas a nosotros e, incluso, se vuelven objeto de humorismo; a veces, cuando han perdido ya todo atributo físico, se tornan meros símbolos (que en algunos casos, hay que decirlo, poseen cierta grandiosidad conceptual). Me atrevo a afirmar que hasta 1923, año en que Rilke publicó sus *Elegías de Duino*, no hay una sola obra poética de gran envergadura cuya significación respecto a los ángeles sea comparable a la del poema de Milton.³⁸

Rainer Maria Rilke (1875-1926), según el consenso de la crítica, es el mayor poeta lírico en lengua alemana del siglo XX. Los diez poemas que componen las *Elegías del Duino* fueron el resultado de una década de labor y constituyen un punto de referencia ineludible cuando se habla de representaciones angélicas. Su lenguaje es enormemente poderoso y estimulante por su hermetismo, y su discurso, aunque en un registro abstracto y filosófico en su mayoría, está lleno de símbolos complejos que funcionan en varios planos. Los ángeles ocupan un lugar central en su poesía y, aunque ya no poseen cuerpos definidos como los de Milton o Dante, poseen una singular grandeza y un carácter aterrador que los enlaza directamente con los de la Biblia y el Islam.

El ángel en Rilke no es cristiano, ni bueno, ni protector, ni mensajero, ni mediador; pero sí es bello y, sobre todo, terrible; para él no hay pasado, presente o futuro, y vivos y muertos le resultan iguales porque él constituye la interiorización plena de todo lo real. El ángel en Rilke es autosuficiente y autocontemplativo, se encuentra muy lejos de nosotros y es inaccesible, aunque en cierta forma representa la finalidad de la poesía, pues la misión del poeta es salvar las cosas del mundo visible eternizándolas

³⁸ El único candidato serio del siglo XIX sería, tal vez, Víctor Hugo, con su poema *El fin de Satán*. Sin embargo, y a pesar de la audacia de algunas de sus tesis —Satán se volvió hacia el mal porque Dios no correspondía a su amor; la Libertad, que conscientizaría a los humanos, surgió de una pluma del ángel caído, etcétera—, Víctor Hugo se apoya en Milton más que en ningún otro precursor, y eso le resta originalidad.

mediante la palabra, lo cual está realizado plenamente en el ángel. En las *Elegías de Duino* no hay descripciones de ángeles porque son indescriptibles, y aún suponiendo que poseyeran cuerpos, para el poeta resultaría siempre más importante lo que son que cómo se ven. ¿Qué descripción, por grandiosa que fuera, podría rivalizar con el poder de las metáforas que usa Rilke para decirnos lo que son los ángeles?

Tempranos afortunados, vosotros los mimados de la creación,
líneas de alturas, crestas de todo lo creado,
rojizas al amanecer, polen de la divinidad en flor,
quicios de la luz, pasadizos, escalas, tronos,
espacios de esencias, escudos de delicia, tumultos
de un sentimiento tempestuosamente arrebatado y de repente, solitarios,
espejos [sic]: que su propia belleza desbordada
la recogen de nuevo en su propio semblante.³⁹

Es muy probable que Rilke constituya la cumbre estética de la descorporeización de los ángeles en la poesía de Occidente.

En el ámbito de la literatura iberoamericana podemos encontrar abundantes representaciones angélicas que, sin alcanzar las alturas de Rilke, resultan muy significativas y de enorme valor. Rafael Alberti (1902-1999) constituye un punto de referencia ineludible cuando se habla de ángeles en la literatura española contemporánea. En su poesía se observan con claridad dos tendencias modernas en cuanto a la representación de los ángeles: su transformación en objetos lúdicos y su humanización. La aproximación de Alberti a los ángeles adoptó primero un carácter humorístico: en su libro *Cal y canto* (1926-1927), por ejemplo, nos ofrece un poema titulado “Guía estival del paraíso (programa de festejos)”, en el cual, jugando con su propio nombre, convierte al arcángel Rafael en un chofer borrachín. En otro libro, *El alba del alhelí* (1925-1926), habla de un ángel confitero. Podemos decir que lo distintivo de sus primeras composiciones sobre los ángeles estriba en la humanización humorística de ellos mediante la atribución de actitudes y oficios humanos.

Alberti dio un giro notable con su libro *Sobre los ángeles* (1927-1928), el cual se halla exento de humorismo. El poeta desarrolla su material echando mano tanto de versos breves de un aliento casi popular, como de giros y versículos que nos remiten a la Biblia. Alberti retoma elementos conceptuales y morfológicos de las descripciones angélicas de la Biblia, pero los pone al servicio de un proyecto completamente personal.

³⁹ Rainer María RILKE, “Elegía II”, en *Elegías de Duino*, vv. 10-17, pp. 67-68

En su poemario, que es intenso y, a veces, desgarrador, casi un exorcismo, los ángeles se han convertido en símbolos de estados de ánimo y demonios interiores. Alberti recodifica elementos religiosos y los despoja de su carácter sagrado; sus ángeles, estrictamente hablando, no son el centro de su poética, sino el medio a través del cual realza sus propias emociones, aquello que lo hace humano. *Sobre los ángeles* describe un apocalipsis absolutamente personal.

Los ángeles abundan en la poesía mexicana del siglo XX; y aunque sus apariciones sean fugaces, prácticamente no hay uno solo de nuestros poetas mayores que no aluda a ellos en un momento dado. Entre la generación de los Contemporáneos destacan Xavier Villaurrutia y Carlos Pellicer.

Por la misma época que Alberti, pero en tierras americanas, Xavier Villaurrutia (1903-1950) abordaba el tema de los ángeles de manera personal aunque sobre las tendencias que ya se manifestaban en el poeta español. En Villaurrutia también encontramos representaciones lúdicas, como lo demuestra el siguiente poema epigramático:

Los ángeles puritanos,
para disimular su vuelo,
en traje de baño
se tiran al fondo del cielo.⁴⁰

Aunque Villaurrutia no escribió mucho sobre los ángeles, nos ha dejado quizá el mejor poema que se haya dado sobre estos seres en nuestra literatura: “Nocturno de los ángeles”. Lo depurado de su lenguaje y la exultación del discurso resultan inolvidables, pero lo realmente notable es la sabiduría y la habilidad con que Villaurrutia se apropia de varios elementos de la angelología judeocristiana para, como Alberti en cierta forma, transfigurar y elevar una realidad completamente humana y terrena. El poema describe los encuentros nocturnos de la comunidad homosexual en Los Ángeles, California. La excitación, la libertad y el deseo saturan el aire, y los hombres se transforman en ángeles, vuelan y se unen perfectamente, asexuados, como sugerían Milton y Santo Tomás. Villaurrutia habla de que los ángeles “han bajado a la tierra / por invisibles escalas”⁴¹ y que al unirse “cierran los ojos para entregarse mejor a los goces de su

⁴⁰ Xavier VILLAUURUTIA, “Los ángeles puritanos...”, en *Nostalgia de la muerte*, p. 95

⁴¹ *Ibid.*, p. 62

misteriosa encarnación”.⁴² Esto no es sino la manifestación de la tendencia predominante en las representaciones angélicas modernas: la humanización de los ángeles o, si se quiere, la *angelización de lo humano*.

Carlos Pellicer (1897 ó 1899-1977) tiene algunos poemas que, sin alcanzar la intensidad de Villaurrutia, son muy interesantes y, en mi opinión, resultan pertinentes para este estudio. En su poemario *Práctica de vuelo* (1956), el más abiertamente católico de los que realizó, encontramos tres sonetos dedicados a los arcángeles; en tales poemas hay una interesante reelaboración de los motivos asociados en la iconografía a Miguel, Gabriel y Rafael, aunque no aportan nada realmente original. Los ángeles que encontramos en su gran poemario *Hora de junio* (1937) resultan mucho más atractivos. Con una intención plenamente lúdica, Pellicer presenta en “Estrofas de campo y lluvia” un encuentro entre los humanos y los ángeles, encuentro en el que aquéllos se sacan los ojos y permiten que éstos jueguen a lanzárselos. Dicha fantasía, con todo y su extravagancia, resulta encantadora. Pellicer, sin embargo, le da a los ángeles un tratamiento más serio en los poemas I y II de la serie titulada “La voz”. En esta serie, el tabasqueño nos remite a un tiempo mítico inmediato a la Creación y nos dice que la poesía nació cuando el hombre dejó de sentirse uno con el universo, lo cual fue provocado por los ángeles:

Cuando la voz del ángel mostró al hombre la soledad
(el hombre antes formaba parte de la montaña,
de río y nube y flor y esmeralda y abeja),
la voz primera humana fue de un asombro inmenso...⁴³

La creación poética se tornó una compulsión y un intento desesperado por aprehender lo real. Pellicer, sin embargo, cierra el ciclo proponiendo que se silencie la voz y así, callados, dejemos a los “ángeles caídos” y nos transformemos en

la voz íntegra que al Paraíso
de la voz de Dios
vuelva
en la voz de los ángeles que no caerán,
jamás.⁴⁴

⁴² *Ibid.*, p. 63

⁴³ Carlos PELLICER, *Poesía completa, vol I*, p. 304

⁴⁴ *Ibid.*, p. 307

La relación entre ángeles y poesía en nuestra literatura se haya bastante extendida, y creo que su máximo promotor ha sido Alfonso Reyes, pero no en un obra en verso, sino en su ensayo “Jacob o idea de la poesía” (1933), donde propone que el trabajo del poeta es encontrar formas para expresar lo inefable, lo cual tiene un paralelismo en la historia de la lucha de Jacob con el ángel de Yavé.

La literatura mexicana del siglo XX está llena de ángeles. No es posible referirnos a todos, pero aparte de los ya mencionados, Villaurrutia y Pellicer, quisiera aludir, aunque sea fugazmente, a Rubén Bonifaz Nuño (1923) y a Eduardo Lizalde (1929). En la obra del primero encontramos una reelaboración de los pasajes bíblicos más conocidos sobre los arcángeles. En un poema como “Tobías”, por ejemplo, sugiere que “el ser humano ya participa de la iluminación, del resplandor divino, propio del ángel”.⁴⁵ Sin embargo, Bonifaz Nuño se distingue también por ser uno de los poetas mexicanos más influidos por Rilke. En la obra de Bonifaz encontramos una asimilación del ángel con la poesía:

hay poesía
que crece de mi boca y se destruye.

Muere el ángel.⁴⁶

La poesía se identifica con lo inefable e inasible, pero en Bonifaz hay una aspiración por lograrla y una confianza en el éxito de tal empresa. Esta aspiración “equivale al sentido de transformación de lo visible e inmediato en invisible que postula Rilke”.⁴⁷ En ambos poetas hay una intención de “crear la figura de [un] Dios futuro en el lenguaje poético”.⁴⁸

La poesía de Eduardo Lizalde, contraria a la de Bonifaz Nuño en muchos aspectos, se ha caracterizado por la cabida que da a aspectos que rayan en lo antitético: la filosofía, la política, lo escatológico, el humor negro, un lenguaje culto y a veces brutal. En su poemario de 1970, *El tigre en la casa*, ofrece una de las representaciones angélicas más subversivas que yo haya leído. En “El ángel ciego” parece retomar la

⁴⁵ Alfredo ROSAS MARTÍNEZ, “Todo ángel es terrible”, en *El éter en el corazón*, p. 52

⁴⁶ Rubén BONIFAZ NUÑO, “5 [Lo mejor de mí mismo lo construye...]”, en *De otro modo lo mismo*, p. 13

⁴⁷ Alfredo ROSAS MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 57

⁴⁸ *Ibid.*, p. 59

asociación de ángel y poesía, o de ángel como agente inspirador, y relata una visita que le hace un ser grotesco y repulsivo:

Tocó a la puerta el ángel destrozado,
y se puso a temblar
el cedro joven de la puerta
frente al ángel leproso.

Y entró a la estancia el ángel,
colgante su mirar,
descarnadas sus carnes,
los pies comidos hasta los tobillos,
como los de una grulla negra
a punto de su vuelo.

Mostraba el cobre de la muerte
la epidermis del ángel.

Lanzó al horror del aire
su descoyuntado vuelo de ángel bueno
que ha olvidado bailar.

Éste es, amada, el ángel
que suele visitarme en los días claros.⁴⁹

Eduardo Lizalde subvierte a los ángeles tal como hace con el lenguaje y los tópicos de la poesía amorosa que se ha practicado en Occidente desde el Romanticismo. Tal vez porque sentía que tales representaciones habían alcanzado el límite de su decadencia decidió, para conservarlas, convertirlas plenamente en algo vulgar y repulsivo... como nuestra época.

Hasta aquí este repaso de las representaciones angélicas en la literatura de Occidente, aunque el tema da, por supuesto, para mucho más. Veamos ahora, pues, cómo Aridjis se inserta en una tradición que pareciera haber alcanzado sus límites estéticos y conceptuales durante el siglo XX.

⁴⁹ Eduardo LIZALDE, *Nueva memoria del tigre*, p. 145

CAPÍTULO II. *TIEMPO DE ÁNGELES*:
ANTECEDENTES DEL TEXTO Y ASPECTOS FORMALES

a) Antecedentes del texto

La edición de *Tiempo de ángeles* con la que trabajaré es la que Aridjis publicó en 1997 bajo el sello del Fondo de Cultura Económica. Se trata de un lujoso volumen de 165 páginas. Los 44 poemas que contiene vienen acompañados por 86 ilustraciones, desde reproducciones de retablos y pinturas, pasando por esculturas, hasta fotografías. La edición es muy hermosa, pero la heterogeneidad de las ilustraciones —desde pinturas de Villalpando hasta dibujos de José Luis Cuevas—, contrasta un poco con la unidad de tono y estilo que muestran los poemas. Resulta claro que no existe una relación directa entre las ilustraciones y los textos, aunque algunas de las imágenes, sobre todo las más modernas, muestran cierta afinidad con las atmósferas de los poemas de ambiente urbano.

La edición de 1997 representa, hasta ahora, la versión definitiva. Sin embargo, hubo una edición previa en 1994, realizada conjuntamente por la Fundación Televisa y el Fondo de Cultura Económica.⁵⁰ En 1995, además, se editó el poema inicial de la obra, “Tiempo de ángeles”, acompañado por un dibujo de Roger Von Gunten, quien realizó

⁵⁰ Hernán BECERRA PINO, “Hay que oír el silencio del ruido”, en *El Nacional*, 15 de dic., 1994, p. 37

“un cuerpo femenino que tiene un ángel tatuado en la espalda y los brazos”.⁵¹ Se fabricaron sólo 75 ejemplares, algunos de los cuales se encuentran en el Museo de la Estampa y en el José Luis Cuevas.

Varios de los poemas de *Tiempo de ángeles* ya estaban concluidos antes de 1994, pues Aridjis los incluyó en su *Antología poética [1960-1994]*. Los poemas que aparecieron en este libro pasaron sin modificación alguna a la edición de 1997.

En cuanto a los antecedentes temáticos dentro de la propia obra de Aridjis, podemos afirmar que los ángeles han estado presentes en ella casi desde el principio, aunque discretamente. En su poesía de los años sesenta y setenta hay alusiones fugaces y esporádicas, aunque podemos mencionar por lo menos dos poemas que anticipan de manera notable ciertos aspectos de su gran poemario sobre los ángeles: “El ángel de la guarda” y “Ángeles se sientan en la luz”, ambos de 1969. El primero es un poema narrativo en prosa donde presenta un ángel femenino muy humanizado. El segundo es interesante por su propuesta de que en la luz hay ángeles que sirven como puentes entre el ojo y la realidad. Estos poemas y los versos aislados donde alude a ángeles, sin embargo, sólo constituyen atisbos limitados de lo que vendrá. La intertextualidad en esos primeros poemas nos remite casi siempre a los Evangelios y a imágenes popularizadas de los ángeles y sus funciones. Ejemplo de esto último serían los versos donde dice “ángeles tañendo sus laúdes sacan azules de sus cuerdas” y “como si un ángel lo inspirara”.⁵²

Tiempo de ángeles, con toda su compleja intertextualidad y sus elaboradas representaciones de los intermediarios divinos, requirió de varias décadas para su completa ejecución, pues Aridjis tenía que conocer más de las diversas obras y doctrinas que han determinado y determinan la forma de los ángeles y lo que ahora son.

Durante la presentación del libro en 1997, Aridjis aludió a los autores que en mayor o menor medida lo marcaron para elaborar su propuesta. Se refirió a la vastísima tradición filosófico-literaria sobre los ángeles y comentó

que dentro de esa tradición destacan los escritos de San Agustín, Santo Tomás de Aquino y del sueco Emmanuel Swedenborg, autor del libro *El cielo y el infierno*, quien [...] “tuvo mucha influencia en nuestra literatura, lo conoció hasta Rubén Darío, yo mismo lo he leído. También escribieron sobre el tema Rainer Maria

⁵¹ “Presentación de Libro”, en *Excelsior*, domingo 10 de septiembre, 1995, p. 4B

⁵² Homero ARIDJIS, *Antología poética [1960-1994]*, pp. 69, 72

Rilke y Rafael Alberti, además de que en muchos poetas alemanes, franceses y españoles se les menciona”.⁵³

Este conocimiento de la tradición literaria y teológica produce en la obra de Aridjis una rica intertextualidad cuando se combina con las ideas en boga sobre los ángeles. Hoy en día asistimos a un furor angélico que se traduce en una domesticación sin precedentes y en una serie de prácticas seudomágicas que van desde conjuros para ganarse el favor de los ángeles hasta tatuajes. La actual cultura pop sobre los ángeles se presenta en alguna medida en la obra de Aridjis, como lo indica su explicación del origen de su libro:

En general, son poemas que me inspiraron mis hijas. Ellas sí vivían en la cultura del ángel pero bajo su concepto actual, inspirado en Europa, en donde no sólo se tatúan ángeles en el cuerpo sino que adquieren objetos con ángeles. Entonces, andando con ellas, empecé a pensar en el tema del ángel y una noche, cuando desperté, vi un ángel sobre mi cabeza e inmediatamente empecé a escribir un diálogo de Dios y el hombre a través de ellos.⁵⁴

Ciertos rasgos de los poemas, indudablemente, son producto de las charlas del autor con sus hijas. Pero otros rasgos, de igual manera, obedecen a las obsesiones e intereses del propio Aridjis en la última década del milenio. Aridjis, concedor de nuestra amplísima tradición literaria sobre los ángeles, estaba consciente de la difícil tarea que implicaba escribir nuevamente sobre ellos: “Competir con todo ese pasado artístico, incluyendo a la Edad Media, que está llena de una iconografía angelical, así como con la mitología mesoamericana, implicaba un reto enorme”.⁵⁵

Este trabajo, pues, tiene la finalidad de valorar los logros de Aridjis al asumir tal empresa, pero también busca desentrañar sus relaciones con la tradición y con el presente de los ángeles, y separar lo que él aportó para elaborar su propuesta.

⁵³ Homero ARIDJIS, *apud*. Cynthia PALACIOS GOYA, “El ángel, una libre ausencia: Homero Aridjis”, en *El Nacional*, 10 de septiembre, 1997, p. 46

⁵⁴ Homero ARIDJIS, *apud*. Hernán BECERRA PINO, *op. cit.*, p. 37

⁵⁵ Homero ARIDJIS, *apud*. Cynthia PALACIOS GOYA, *op. cit.*, p. 46

b) Aspectos formales del texto

No puede soslayarse el valor de Aridjis al asumir el desafío de escribir sobre un tema del que tenemos tantas representaciones y sobre el cual existe tanta confusión. Sin embargo, subsumir satisfactoriamente toda la angelología —seria o chapucera— de Oriente y Occidente es algo que él no podía realizar —y, en honor a la verdad, quizá ni los mismos Dante y Milton podrían volver a hacerlo.

Para valorar correctamente la obra de Aridjis, me parece necesario comenzar por un examen de la forma del poemario y de sus características estilísticas. Como pondré en evidencia, existe una serie de tendencias hacia el empleo de ciertas figuras y procedimientos, lo cual tiene cierta finalidad estética y referencial.

1) *Métrica y ritmo*. Salvo el poema “Ya no salgo al mundo más”, el cual consta exclusivamente de octosílabos, las composiciones que integran *Tiempo de ángeles* son polimétricas. En cuanto al empleo de rima, la de tipo consonante es muy escasa, mientras que la de tipo asonante, aunque más copiosa, es utilizada de manera muy libre. Veamos un ejemplo:

Pasó un ángel, dice el ángel, ←
 sin ver su sombra propia en el instante ←
 y sin percibir el anhelo ←
 que dejan sus palabras en nosotros: ←
 hombres de carne y hueso, ←
 mirándolo desde el otro lado de la ventana,
 borrachos de amor y muerte.⁵⁶

Esta composición es un buen ejemplo de polimetría (con versos que van de siete a quince sílabas) y de uso libre de rima asonante. Como podemos ver, Aridjis permite con frecuencia que queden sin rima hasta la mitad de los versos.

En *Tiempo de ángeles* observamos una tendencia a rechazar la rima tradicional y, en cambio, a apoyarse en asonancias internas para crear ritmos intensos. Un buen ejemplo lo constituye la estrofa final de “La última noche del mundo”:

⁵⁶ Homero ARIDJIS, “Manera de ver y de tener ángel. V”, en *Tiempo de ángeles*, p. 12

Entonces, desinflado, desganado,
 me fui desandando los caminos, ◀
 como si el amor de los seres conocidos ◀
 se hubiese ido de las calles de la Tierra.
 Entonces, al llegar a mi casa, ◀
 como el ángel de la ventana, ◀
 me puse a oír el agua del río desaparecido.⁵⁷ ◀

Nótese cómo utiliza la rima asonante en solo cinco versos y cómo el conjunto se entrelaza y forma una unidad a través de las asonancias internas.

Aunque el discurso de Aridjis es muy directo, la poesía que nos ofrece es rica en el aspecto sonoro por la libertad con que maneja la rima, las asonancias internas y otras figuras de repetición tales como la anáfora, la epanalepsis, la paronomasia, la epífora, la similicadencia y el estribillo. No hay un solo poema de *Tiempo de ángeles* que no presente por lo menos dos de estas figuras de repetición. Para ejemplificar, veamos el poema “El ángel de los nombres”, uno de los mejores del libro y, también, uno de los que más se apoyan en la repetición:

Al igual que el hombre, ◀
 ▶ que nombrando los siglos venideros ◀ SIMILICADENCIA
 ▶ ha nombrado el olvido, ◀ PARALELISMO
 el ángel va poniendo nombres
 a los lugares que visita
 y a las cosas que mira,
 para que sus pasos sobre la tierra
 no sigan un curso ciego.

En torno suyo, la luz pega
 sobre las pedras viejas
 y él va por la ciudad
nombrando edificios:
ruinas contemporáneas,
 cayéndose de rodillas,
 { mirándonos con ojos quebrados,
 SIMILICADENCIA Y PARALELISMO { abrazándonos con manos rotas.

⁵⁷ “La última noche del mundo”, *ibid.*, p. 16

ANÁFORA Y PARALELISMO	<p>Las calles son páginas llenas de nombres pegados a las paredes, de nombres fijos en las ventanas y de nombres que caminan. A cada paso hay algo o alguien que es necesario nombrar. (En el tiempo hay hoyos negros que se comen los pasos, las palabras.) ◀</p>	
ANÁFORA Y PARALELISMO	<p>Nuestra vida está encerrada ◀ entre lápidas de nombres. Si se nace se da un nombre. Si se muere se da un nombre.</p>	EPÍFORA Y ANTÍTESIS
ALITERACIÓN	<p>Lo que el hombre da a cada momento es un nombre. Si habla de amor, da nombres. Pues, necesita nombres para ser.</p>	CALAMBUR
ASONANCIAS	<p>Vive en la jaula de las denominaciones, con nombres delimita el terreno, circunda los hechos asegura el presente. Pero en la cadena memorizada de la vida hay amnesias serias, vacíos inexplicables, esqueletos con partes cubiertas de un polvo que no se puede nombrar, y se crean zonas de silencio en medio de la calle.</p>	
CALAMBUR	<p>Los cementerios están llenos de nombres sepultados a perpetuidad engañosa, ▶ porque en este mundo ◀ ni siquiera la muerte es eterna. ▶ Porque en este mundo sólo basta ◀ que un cuerpo sea inhumado en el lugar de otro ◀ ▶ para que un hombre recubra a otro. ◀</p>	
ANÁFORA	<p>En el día dudoso hay árboles, hay animales, hay ciudades, hay personas, hay caminos que parecen haber sido nombrados para siempre. Pero sucede un fuego, una tormenta, un terremoto, la mano del hombre ◀ y todo cambia de nombre. ◀</p>	EPANALEPSIS

Cargado de palabras,
 ► **el ángel va poniendo nombres** ◀
 a las cosas de la Tierra antigua,
 aunque él no tiene voces,
 ni conocimiento suficiente,
 para **nombrarlas** a todas.
 ► **El ángel va poniendo nombres**, ◀
 hasta perderse en el Poniente amarillo.⁵⁸

El uso de las asonancias internas en Aridjis, aunque abundante, puede pasar inadvertido si no se lee en voz alta o, como yo hice (¡y no exhaustivamente!), se marcan las recurrencias fónicas. Aunque me avoqué primordialmente a resaltar figuras de repetición, las cuales, estrictamente hablando, no tienen qué ver con el significado, es evidente que no pueden estudiarse independientemente de la semántica. Los paralelismos, las paronomasias y las repeticiones de vocablos deben valorarse en relación con figuras del nivel semántico, tales como la antítesis o el calambur. En el caso de “El ángel de los nombres”, desde el título hay una intención evidente de llamar nuestra atención sobre los vocablos “nombre” y “hombre”, pues el poeta los repite una y otra vez, juega con sus fonemas y los dobla y los desdobla. El “nombre”, es decir, la *palabra*, constituye para nosotros, paradójicamente, una “jaula”, es el material de las “lápidas” que limitan nuestra vida, pero no podemos desecharlo porque “necesita[mos] nombres para ser”. El “hombre” y el “nombre” se hallan unidos inextricablemente, y así parece sugerirlo Aridjis con el siguiente calambur:

[...] basta
 que un cuerpo sea inhumado
 en el lugar de otro
 para que un hombre recubra a otro.

En el último verso lo único que nos permite distinguir entre “hombre” y “nombre” son las grafías, pero si atendemos al sonido resulta imposible.

Me parece, además, que en “El ángel de los nombres” hay un eco innegable del poema “La voz”, de Carlos Pellicer. El poeta tabasqueño nos remite en dicha obra a un tiempo mítico anterior a la Creación, cuando las cosas todas fueron concebidas en el

⁵⁸ “El ángel de los nombres”, *ibid.*, p. 117-118

pensamiento de Dios. Sugiere que todo fue realizado por la voz de Dios, voz que recorre el Universo, y a la cual identifica con la poesía. Pellicer distingue entre la poesía, que es la voz de Dios, y el poema, que es el objeto creado por el hombre. Dice que al principio la poesía y el poema estaban unidos, se amaban, y da a entender que luego se distanciaron y que el hombre sólo fue capaz de hacer poemas, pero que no estaban insuflados de la voz del universo. Habla de una compulsión dolorosa y al mismo tiempo inútil de nombrar, lo cual es muy parecido a lo que Aridjis propone, incluso en la forma de expresión. Compárense, por ejemplo, las estrofas tres y cuatro de “El ángel de los nombres” con el siguiente pasaje del poema de Pellicer:

Cuando en el pensamiento
de Dios, las cosas y los seres
fueron, mi voz estaba ya prevista.
Lejos de lo divino se oye esta voz. Su angustia
es no saber callar. A todo da un nombre. ¡El mismo
nombre!
Grita y la soledad le responde con alto
eco de soledad.⁵⁹

El poema concluye con una especie de llamado a restaurar la unidad primigenia, pues habla de volver a través del silencio “al Paraíso / de la voz de Dios”.⁶⁰ En el poema de Aridjis no hay un desenlace como en el de Pellicer, aunque se le acerca mucho por esa expresión de nuestra necesidad de nombrar.

En la obra de Aridjis dicha necesidad posee cierta similitud con la tesis rilkeana de que la misión del poeta es salvar las cosas mediante la adjudicación de nombres a través de la poesía. Sin embargo, en Aridjis hay una diferencia fundamental: las palabras tienen para nosotros una utilidad práctica —con ellas el hombre “delimita el terreno, / circunda los hechos asegura el presente”—, y los nombres, como todo lo que designan, cambian irremediamente. En Rilke, en cambio, nombrar es una misión, quizá la más alta, y es una aspiración de trascendencia, de permanencia, de plenitud angelical.

Existe también una tradición islámica a la que Aridjis parece seguir en este poema casi a la letra: la que afirma la superioridad de Adán con respecto a los ángeles por su conocimiento de los nombres de las cosas. En *El Corán* se dice que los ángeles se mostraron descontentos de que Alá pusiera a Adán como señor de la Tierra:

⁵⁹ Carlos PELLICER, *Poesía completa*, vol. I, p. 307

⁶⁰ *Idem.*

Y cuando dijo tu Señor a los ángeles: He aquí que yo pondré en la tierra un jalifa, dijeron: ¿Es que pondrás en ella a quien la corrompa y vierta la sangre, y nosotros loamos con tu loor y te santifiquemos? Dijo: ¡En verdad, yo sé lo que vosotros no sabéis!

Y enseñó a Adam los nombres todos; luego los expuso ante los ángeles, y dijo (Alá): Decidme estos nombres, si sois veraces.

Dijeron: loor a ti. No tenemos más saber que el que tú nos enseñaste. En verdad, tú eres el sapiente, el sabio.

Dijo: ¡Ye Adam! Diles sus nombres. Pero luego que les dijo sus nombres, dijo (Alá): ¿No os decía yo que yo sé los arcanos de los cielos y la tierra, y sé lo que mostráis y lo que calláis?⁶¹

Adán es superior a los ángeles porque conoce los nombres de las cosas. Así, en el poema de Aridjis vemos que el hombre tiene la capacidad —y la necesidad— de nombrar la realidad, y que el ángel lo imita, pero sin la posibilidad de igualarlo porque no tiene el conocimiento:

Cargado de palabras,
el ángel va poniendo nombres
a las cosas de la Tierra antigua,
aunque él no tiene voces,
ni conocimiento suficiente,
para nombrarlas a todas.⁶²

En la obra de Aridjis se percibe una superioridad del hombre, al menos en este aspecto, con respecto al ángel. En ese sentido se halla más próximo a la tradición coránica que a la propuesta rilkeana: en el cosmos de las *Elegías de Duino* el lenguaje no es tanto un privilegio concedido al hombre y que le dé superioridad, sino su único medio de alcanzar trascendencia y salvar lo real, pues el lenguaje le permite hacer poesía, es decir, acercarse al estatus de los ángeles, en los cuales todo lo real ya está interiorizado plenamente.

He mostrado cómo el empleo de ciertas figuras de repetición tiene la finalidad de crear ritmo, pero dicha estrategia también se relaciona con una intención semántica, pues llama nuestra atención sobre ciertas ideas y constituye, tangencialmente, un índice de intertextualidad. Hay ciertos poemas en los que el estilo elegido por Aridjis resulta un guiño para el lector, pues lo remite a las narraciones bíblicas y a la poesía semítica, que

⁶¹ MAHOMA, *El Corán*, azora II, aleyas 28-31

⁶² Homero ARIDJIS, “El ángel de los nombres, en *op. cit.*, p. 118

se apoyaba en paralelismos y recurrencias para ayudar a la memoria. Resultan de particular interés las referencias que hace al Antiguo Testamento, pues en ocasiones Aridjis no se contenta con evocar su estilo, sino que además lo cita de manera paródica, si no es que abiertamente subversiva. Veamos los versos que abren el poemario:

Y Dios dijo: “Hágase el ángel”.
 Y el ángel fue hecho de palabras.
 Y el hombre dijo: “Hágase el ángel
 de palabras interiores.
 Sea el ángel a semejanza de mi espíritu”.⁶³

Obsérvese el polisíndeton (que aquí se traduce en anáfora), tan distintivo de las antiguas escrituras. Pero sobre todo véase al Hombre apropiarse de las palabras de Dios en el Génesis y ordenar que los ángeles sean hechos a semejanza de su espíritu. Aridjis, con enorme audacia, convierte al hombre en un creador de ángeles semejante a la divinidad.

A continuación hablaré de las tendencias en el uso de figuras de los niveles léxico-semántico y lógico que se observa en la obra de Aridjis y lo relacionaré con lo que hasta aquí he dicho de sus rasgos estilísticos.

2) Figuras retóricas. El discurso de Aridjis es bastante directo. Por ello no es de extrañar que utilice con mucha discreción las figuras y tropos pertenecientes a los niveles léxico-semántico y lógico. Aunque en el libro hallamos una considerable variedad de recursos pertenecientes a esos niveles, su empleo no resulta tan llamativo como en el caso de las figuras de repetición. Los tropos y figuras más usados por Aridjis suman doce. La metáfora es el recurso que más utiliza, y su variedad preferida es, sin duda, la *sinestesia* (presente por lo menos en una cuarta parte de los poemas). Ejemplos: “El ojo oye al silencio dorarse”,⁶⁴ “por doquiera se escuchaba la música fría del árbol muerto”,⁶⁵ “de su boca salían palabras amarillas”,⁶⁶ etcétera.

El *simil* es otro de los recursos que más emplea, así como la *imagen*, los cuales se relacionan entre sí y con la metáfora por la manera como establecen relaciones entre objetos o fenómenos. Ejemplos: “Y así, como ganso, ufano y tardo, / anduve por las

⁶³ “Tiempo de ángeles”, *ibid.*, p. 7

⁶⁴ “En las horas alegres de la mañana”, *ibid.*, p. 59

⁶⁵ “El ángel del Poniente”, *ibid.*, p. 125

⁶⁶ “El ángel del centro”, *ibid.*, p. 129

calles”,⁶⁷ “Las mariposas monarcas, *como hojas cerradas* / cubren el tronco...”,⁶⁸ “la multitud *era un delirio*”,⁶⁹ “La tierra, *como un ojo sin párpados*”,⁷⁰ “Las calles *son páginas / llenas de nombres* pegados a las paredes”,⁷¹ etcétera.

Otras tres figuras muy utilizadas por Aridjis y que se hermanan por el tipo de relaciones que expresan son el *oxímoron*, la *paradoja* y la *antítesis* (20% de los poemas presentan por lo menos alguna de ellas). Ejemplos:

Pasó un ángel, dicen los amantes,
como si la presencia de lo deseado
tuviera el cuerpo de la ausencia,
como si se percibiera el paso cuando ya pasó,
y ellos supieran que se amaban cuando ya no se aman.⁷²

“El río corría en el ayer, que es *un futuro hacia atrás*”,⁷³ “toda mi vida llevé una *vida de muerto*”,⁷⁴ “En las albas de la noche hubo *mediodías intensos*”,⁷⁵ etcétera.

Así como el hecho de privilegiar las figuras de repetición tiene no sólo el fin de crear sonoridad, sino también de llamar nuestra atención sobre temas claves o fungir como índice de intertextualidad, la preferencia de figuras como la sinestesia y otras que expresan oposición, como la paradoja, el oxímoron y la antítesis, tiene una razón de ser, la cual se relaciona estrechamente con la naturaleza de los seres que Aridjis presenta en su poemario. Los ángeles en su obra, más que intermediarios entre Dios y los hombres, son criaturas que conjugan lo divino y lo humano, y para las que no existe diferencia entre pasado y futuro, arriba y abajo. La sinestesia expresa un tipo de percepción en la que no existe contradicción o, al menos, distinción entre sus aspectos. Los ángeles, o los humanos angelizados, son, como veremos en el capítulo IV, criaturas con poderes perceptivos enormes, que se proyectan en la distancia y en el tiempo, y en las que se conjugan los opuestos (lo humano y lo divino, lo material y lo espiritual). Lo que los ángeles son, y el ambiente en el que existen, no puede sino expresarse como una

⁶⁷ “Sobre ángeles. V”, *ibid.*, pp. 28

⁶⁸ “Sobre ángeles. IX”, *ibid.*, p. 32

⁶⁹ “Ángel ecológico. I”, *ibid.*, p. 55

⁷⁰ “Ángel ecológico. II”, *idem.*

⁷¹ “El ángel de los nombres”, *ibid.*, p. 117

⁷² “Maneras de ver y de tener ángel”, *ibid.*, p. 11-12

⁷³ “La última noche del mundo”, *ibid.*, p. 15

⁷⁴ “Sobre ángeles. V”, en *ibid.*, p. 28

⁷⁵ “Ángeles y pájaros”, *ibid.*, p. 67

contradicción o una amalgama de opuestos, de ahí que el uso de la sinestesia resulte acorde con esa naturaleza y predisponga nuestra percepción para captarla.

Otro de sus recursos preferidos es la *adjetivación*, que Aridjis utiliza en forma discreta pero amplia y efectiva. La adjetivación puede presentarse con matices oximorónicos: “...en una *hoguera pétrea*...”;⁷⁶ o puede ser un elemento de prosopopeya: “...con una *apasionada luz mortal*”;⁷⁷ o, lo más común, aparecer en el grado positivo normal en español para así realzar los objetos:

Con sus *ojos solares*
él puede ver a distancia y a través de las sombras
y cubrir los *cuerpos ajenos* con *rayos dorados*.
Ellas, en la intimidad de la recámara,
ignoran el *color oro viejo* de su piel
y el *fulgor astral* de sus pupilas,
que el ángel les otorga.⁷⁸

Por otra parte, se percibe en la poesía (y en la prosa) de Aridjis una tendencia a humanizar los objetos. En *Tiempo de ángeles* encontramos la prosopopeya aproximadamente en una quinta parte de los poemas. Ejemplos: “Era sábado en la noche y la ciudad gritaba”,⁷⁹

[...] edificios:
ruinas contemporáneas,
cayéndose de rodillas,
mirándonos con ojos quebrados,
abrazándonos con manos rotas,⁸⁰

[...] el paso de *las manos*
del aire por tu cabello negro.⁸¹

A propósito de lo anterior, en *Tiempo de ángeles* se percibe un cierto dejo de animismo. Esto es comprensible en un poeta tan involucrado con el activismo ecológico. Aridjis llega a decir en su poemario que existen ángeles nacidos de las cosas materiales, y en ese sentido una figura como la prosopopeya resulta del todo apropiada.

⁷⁶ “El ángel que nunca existió”, *ibid.*, p. 152

⁷⁷ “La vida en cine”, *ibid.*, p. 157

⁷⁸ “Ángel que camina”, *ibid.*, p. 85

⁷⁹ “Zona roja”, *ibid.*, p. 19

⁸⁰ “El ángel de los nombres”, *ibid.*, p. 117

⁸¹ “La vida en cine”, *ibid.*, p. 157

Los procedimientos de Aridjis se encaminan a hacer que lo inanimado se coloque en el mismo nivel que el hombre y *le hable*.

Aunque las figuras que he comentado me parecen las que más destacan de su repertorio, en menor medida podemos encontrar otras, tales como la *sinécdoque* y la *hipérbole*: “El hombre, con sus mil hijos / desnudos y hambrientos, viene gritando sus necesidades”,⁸² “Los vivos, más muertos que los muertos, lo oyeron”.⁸³ Sin embargo, el estilo de Aridjis resulta en general bastante directo, y si lo leemos con descuido hasta puede parecer prosaico. En el apartado siguiente ofreceré una hipótesis acerca de los motivos que pudieron impulsarlo a realizar su obra en ese registro y también formularé un juicio acerca de su relación con la tendencia hacia lo conversacional, una de las características más notables de gran parte de la producción poética del siglo XX.

3) Síntesis. Podemos decir que el principio que sustenta la sonoridad del verso en *Tiempo de ángeles* es el de la repetición libre. El poeta rechaza los procedimientos tradicionales de la rima y el verso medido en combinaciones regulares y, en cambio, crea unidades polimétricas y busca ritmos libres y originales apoyándose en asonancias internas y figuras de repetición como la anáfora, la similitud y la epanalepsis. Las razones de esto pueden simplificarse en dos: 1) remitirnos —a veces con una intención paródica— al estilo de las escrituras bíblicas, un estilo construido a base de paralelismos y repeticiones; y 2) facilitar la elaboración de un discurso directo y más inmediatamente atractivo. El estilo de Aridjis, en apariencia simple, tiene los propósitos —siguiendo la línea de los últimos dos siglos— de convertir a los ángeles en figuras más familiares y de acercarnos a la poesía. En ese sentido su obra se inserta plenamente en una de las tendencias más amplias del quehacer poético reciente: la búsqueda de un *tono conversacional*. Ya en 1942, T. S. Eliot señalaba esta tendencia, de la cual él mismo fue un representante en cierto estadio de su evolución poética:

Aunque la poesía intenta transmitir algo que va más allá de lo que puede transmitirse en ritmos de prosa, sigue también siendo el habla de una persona con otra; y esto sigue siendo verdad si se la canta, porque cantar es otra forma de hablar. [...] Desde luego que ninguna poesía reproduce jamás exactamente el lenguaje que habla y oye el poeta; pero tiene que estar en tal relación con el habla

⁸² “Sobre ángeles. IX”, *ibid.*, p. 32

⁸³ “El ángel que nunca existió”, *ibid.*, p. 151

de su tiempo como para que el oyente o el lector pueda decir “así hablaría yo si pudiera hacer poesía”.⁸⁴

Siguiendo lo anterior, la poesía de Aridjis está para ser hablada, no cantada — como casi toda la poesía de Occidente desde que concluyó la Edad Media—; su tono es innegablemente conversacional, pero no prosaico, aunque por momentos lo parezca debido a la discreción de sus artificios. Los poemas de Aridjis nos invitan a ver la poesía en lo cotidiano, y en ese sentido se inserta en una tradición que ha estado muy presente en la literatura mexicana durante los últimos cien años. López Velarde, en mi opinión, es quien la inicia, con esa inclinación que tenía a recoger en sus poemas los rasgos, los objetos y las costumbres más provincianas, más específicas, pero al mismo tiempo más extrañas y entrañables. Si se mira bien, la poesía de Aridjis sigue su estela en ese aspecto, aunque con menos audacia y rehusándose a buscar las fulgurantes sorpresas lingüísticas que procuró el poeta zacatecano.

El siglo XX le ha ofrecido a Aridjis no sólo la poesía conversacional, sino también el llamado discurso “antipoético”, del cual son representantes, por ejemplo, Nicanor Parra y Gonzalo Rojas. La “antipoesía” es sumamente directa, apasionada, comprometida, a veces guasona y deliberadamente prosaica. Aridjis por momentos nos parece próximo a las voces de los antipoetas hispanoamericanos, en primer lugar porque es muy directo y en segundo porque es muy combativo, aunque no hace eco de las ideologías revolucionarias y anticapitalistas que abrazaron sus predecesores, sino que nos insta a abrir los ojos ante el ecocidio global y ante nuestra deshumanización.⁸⁵

Sin embargo, Aridjis no apuesta plenamente ni por lo conversacional ni por lo “antipoético”, aunque comparta rasgos de ambas tendencias. Le falta lo incendiario y lo feroz de la antipoesía; y tampoco es plenamente conversacional porque no deja de emplear figuras retóricas que, como dice Helena Beristáin, desautomatizan el lenguaje. El empleo de figuras pertenecientes a los niveles léxico-semántico y lógico en su obra es bastante discreto, pero altamente significativo. Aridjis echa mano de adjetivos y símiles accesibles con la finalidad de obtener un efecto de nitidez acorde con el mensaje

⁸⁴ T. S. ELIOT, “La música de la poesía”, en *Ensayos escogidos*, pp. 79-80

⁸⁵ La tendencia conversacional en Hispanoamérica ha sido —y sigue siendo— tan fuerte, que su impronta se deja ver incluso en los poetas neobarrocos: ellos también, y con muchísima frecuencia, dan cabida en sus obras a retazos de conversaciones, a lemas publicitarios, a albures...

luminoso, aunque a veces teñido de angustia y desaliento, que busca transmitirnos. Usa la prosopopeya como el mejor medio para traducir su peculiar concepción animista del mundo y su relación con el ser humano. De igual modo usa la sinestesia (quizá su recurso preferido), porque es la figura que mejor expresa la naturaleza de los ángeles en su propuesta: seres que conjugan pares de opuestos (humano-divino, arriba-abajo, pasado-futuro, etcétera), y que sólo pueden aparecer ante nosotros como una amalgama de naturalezas diferentes o, de plano, opuestas. Esta es, también, la razón de la preferencia que muestra Aridjis por figuras que expresan contradicción, tales como el oxímoron y la antítesis.

Después de esta somera exposición de la historia y las características del texto, así como de su situación con el devenir de la poesía del siglo XX, me avocaré a continuación al examen minucioso de los temas que ya he anticipado en este capítulo: la propuesta de Aridjis relativa a la naturaleza de los ángeles y su relación con el ser humano, la compleja intertextualidad de su obra y el llamado del que ésta es vehículo.

CAPÍTULO III. MORFOLOGÍA DE LOS ÁNGELES
 SEGÚN HOMERO ARIDJIS Y SU RELACIÓN
 CON LAS TRADICIONES RELIGIOSAS DE OCCIDENTE Y ORIENTE

La razón por la que los ángeles de Homero Aridjis poseen una versatilidad considerable en el aspecto morfológico radica en el reconocimiento por parte de su autor de la siguiente realidad: las formas de los ángeles (o de cualquier otra entidad religiosa) son diversas porque están condicionadas por los deseos de los seres humanos, sus creadores fácticos. Esta es una idea recurrente a lo largo de *Tiempo de ángeles*. Sirva como ejemplo el siguiente pasaje del poema que abre y da título al volumen:

Dios dijo: “Que el ángel del hombre
 viva más allá del hombre,
 se levante sobre su cadáver
 y cobre su existencia verdadera.
*Que el ángel tenga la forma
 que el hombre quiera darle”.*⁸⁶

Los ángeles en la obra de Aridjis son proteicos, de distinto origen, algunas veces de carne y hueso, y otras de pura luz. Algunos de ellos, sin embargo, parecen escapados de las representaciones pictóricas tradicionales, y otros resultan descendientes directos de las entidades de la Biblia canónica. En las siguientes páginas abordaré

⁸⁶ Homero ARIDJIS, “Tiempo de ángeles”, en *op. cit.*, p. 8 (las cursivas son mías).

detalladamente las modalidades y las funciones de dos atributos centrales en las representaciones de Aridjis: las *alas* y la *luminosidad*.

a) *Alas*

En el capítulo anterior dije que el elemento morfológico más estable de la tradición angélica occidental son las alas. En las representaciones primitivas la función de las alas era más literal que simbólica: si se creía que Dios moraba en las alturas y que los ángeles constituían el eslabón entre el Cielo y la Tierra, lo más lógico era que se les dotara de un medio para desplazarse. Las alas como elemento imprescindible de la constitución angélica se conservaron tanto en las representaciones literarias como en las plásticas, aunque con el paso del tiempo han cobrado un valor más bien simbólico. Hoy en día, cuando se representa un ángel con alas, éstas son estilizadas y poco figurativas, acordes con su nuevo valor.

A pesar de que Aridjis retoma diversos elementos de la morfología tradicional, su obra está marcada por la tendencia moderna a despojar de cuerpo a los ángeles, tal como vemos en la obra de Alberti o en la de Rilke, donde la descorporeización es absoluta. Que Aridjis tiende a considerar a los ángeles esencialmente como criaturas espirituales sin atributos físicos lo sugiere en su poema “Habla el ángel”:

Con palabras, con colores, en silencio,
me cercaron, me dieron alas y cabello,
me fueron encerrando en una forma humana.

Y ahora estoy adentro de mí mismo,
con silueta y sombra,
como cualquier mortal.

Lapidarios, pintores y poetas,
trabajaron día y noche
para darme la forma de su sueño.

Yo quiero escapar de la jaula de los cuerpos
y recobrar mi ser original,
el de la invisibilidad perfecta.⁸⁷

⁸⁷ “Habla el ángel”, *ibid.*, p. 147

Como se desprende de los versos anteriores, la figura de los ángeles está condicionada por los “sueños” de los escultores, pintores y poetas, y si tienen forma humana, sea o no alada, es sólo porque los hemos encerrado en ella, no porque la tengan de origen. Es probable que haya cierta influencia de Alberti en este aspecto de las representaciones aridjianas, pues en la obra del poeta español encontramos una actitud similar respecto a la humanización, que consiste en una *caída* desde la perfección angélica a hasta la pedestre forma humana:

¡Nostalgia de los arcángeles!
Yo era...
Miradme.

Vestido como en el mundo,
ya no se me ven las alas.
Nadie sabe cómo fui.
No me conocen.⁸⁸

Pero los ángeles de Aridjis tienden a ser alados (22 de los 45 poemas que componen el libro mencionan esta característica) y utilizan sus apéndices para moverse, literalmente, como aves. Con todo, las alas en *Tiempo de ángeles*, más que instrumentos de locomoción, resultan importantes porque se transforman en símbolos de anhelos. Las alas son una metonimia de “vuelo”, que es una metáfora de “trascendencia”. Cuando Aridjis atribuye alas a sus ángeles les confiere la capacidad de trascender lo humano. Un ejemplo lo constituye “El ángel a su madre”, en el que un ángel infantil habla a su progenitora para explicarle su naturaleza y su destino:

No me mires con esos ojos
en la cuna de los niños humanos,
como si quisieras protegerme
de mi propia bondad.
Sabes que en el mundo
no sobreviven los buenos.

No me sonrías de esa manera,
porque los hombres se alejan de mí
a causa del olor de mis alas empapadas.
Mira que soy pájaro también
y Dios me dio las alas
para que me confunda con la luz.

⁸⁸ Rafael ALBERTI, “El ángel desconocido”, en *Sobre los ángeles*, p. 19

Quisiera tener las fuerzas
para atravesar la ciudad del hombre
y petrificar en el aire
la mano de Caín.

Tu mirada no oculta la puerta
que conduce a nuestro Dios secreto.
Por ella quiero entrar
y llegar a mí mismo.⁸⁹

En el poema anterior las alas simbolizan la capacidad de trascender la realidad humana para alcanzar la “luz”, que es un vocablo altamente polisémico, pero que tradicionalmente ha simbolizado el “conocimiento”, la “sabiduría” o el “Supremo Bien”. La tercera estrofa es la expresión de un deseo de poder para acabar con la injusticia del hombre contra el hombre.⁹⁰ Los últimos cuatro versos emparentan a Aridjis con la tradición gnóstica, que afirma la existencia de una chispa divina cautiva en nosotros, la cual conocemos ya sea mediante la gnosis o mediante la muerte. La “puerta” a la que alude en el primer verso de la estrofa final es la “muerte”, o un tipo de amor que conduce a la muerte sacrificial.

Pero no en todos sus poemas la utilización de las alas se relaciona tan claramente con la trascendencia religiosa o seudoreligiosa. En otros aparecen relacionadas con el amor humano. Siguiendo una tradición que se remonta al capítulo 6 del Génesis, Aridjis nos muestra uniones entre ángeles y seres humanos. Uno de sus mejores poemas con esa temática es “El ángel y la mujer”, en cuya última estrofa encontramos las alas como símbolo de unión amorosa trascendente:

Ya casi al alba,
él la envuelve en sus alas enormes,
él la abraza y la alza por encima
de las casas y los parques grises,

⁸⁹ Homero ARIDJIS, “El ángel a su madre”, en *op. cit.*, p. 111

⁹⁰ Estos versos se relacionan con cierta afirmación de Aridjis: “Mi concepto de ángel es también el de un ángel armado, justiciero. Un hombre que vive entre los humanos como tal; con sus pasiones y deseos de venganza ante esta realidad que vivimos. Yo he fantaseado incluso con un ángel que taja cabezas, un ángel justiciero”. Homero ARIDJIS, *apud.*, Jorge Luis ESPINOSA, “Homero Aridjis presentó *Tiempo de ángeles*. Mis ángeles están vivos, han perdido su paraíso y habitan esta ciudad contaminada”, en *Unomásuno*, 12 de sept. de 1997, p. 23

él la convierte en la novia del viento.⁹¹

En el poema “Zona roja” un ángel visita un prostíbulo —un escenario recurrente en la obra de Aridjis—, y manifiesta su incomprensión de una conducta incompatible con la finalidad del amor:

El ángel nunca había bebido alcohol ni había bailado.
 Creía que cuando las parejas se abrazaban en el salón
 lo hacían para volar juntas o para hacerse un sólo cuerpo.
 [...]
 No imaginaba por qué estaba una niña desnuda en una habitación
 ni por qué la muchacha morena llevaba el pelo verde
 ni por qué los pechos y las piernas femeninas tenían precio.⁹²

Por último, las alas en *Tiempo de ángeles* constituyen señas de identidad. Aridjis no desdeña veinte siglos de poesía, pintura y escultura, y a fin de cuentas las alas confieren a los espíritus angélicos una forma reconocible para los humanos. Un ejemplo de esta función lo encontramos en “Hay un ángel de este lado de la calle”:

Hay un ángel de este lado de la calle.
 La luz reverbera en sus ojos. Escucha
 atenta mente la voz de los pájaros caídos.

Camina sin sombra hacia nosotros.
 Lleva las alas plegadas sobre la espalda.
 No quiere que la gente sepa que es un ángel.⁹³

Resulta claro en este pasaje que el ángel sabe que puede ser reconocido por sus alas, pero como quiere pasar incógnito, las disimula.

A continuación examinaré la filiación directa de algunas representaciones del poemario de Aridjis con los textos de la Biblia canónica. El elemento que establece la relación directa e inequívoca es el de los ojos que cubren las alas de los querubines descritos por Ezequiel, pues Aridjis menciona este atributo en cinco poemas:

“En las horas alegres de la mañana”:
 Sus rayos tibios descienden por los brazos
 y sus anillos radiantes reverberan
 en los ocelos azules de las alas.⁹⁴

⁹¹ Homero ARIDJIS, “El ángel y la mujer”, en *op cit.*, p. 104.

⁹² “Zona roja”, *ibid.*, p. 19.

⁹³ “Hay un ángel de este lado de la calle”, *ibid.*, p. 43

⁹⁴ *Ibid.*, p. 59

“Ángeles y pájaros”:

Los pájaros que pasaban las ventanas amarillas
del aire, se rompieron la cabeza:
fascinados por los ocelos
de las alas angelicales.⁹⁵

“Es un ángel”:

Sus alas están dotadas de ojos
para ver en la noche, a distancia
y a través de las paredes.⁹⁶

“La ángela dormida”:

Los ojos en sus alas han cerrado los párpados
y duermen sueños sin imágenes.⁹⁷

“Ángel virgen”:

El blancor de sus plumas enrojecerá,
su virginidad se encenderá,
los ojos de sus alas cerrarán los párpados.⁹⁸

Aridjis retoma el elemento de los ojos y le atribuye una función precisa: extender las capacidades perceptivas de los ángeles. Lo anterior constituye una aportación original a la angelología, y es lo que lo distingue de, por ejemplo, Rafael Alberti, que sigue las visiones de Ezequiel, pero no las reelabora.

Recapitulando lo dicho hasta aquí, la morfología de los ángeles en la obra de Aridjis tiene una base antropomórfica a la que se agregan elementos distintivos como las alas (que pueden estar llenas de ojos, como las de los querubines), o, en muy escasas ocasiones, otros rasgos provenientes de la iconografía pictórica tradicional. Un ejemplo de esto último lo constituye el poema “El ángel que nunca existió”:

Al caer la tarde, bajo la Luna roja,
en el fresco de una iglesia antigua,
se figuró con sus ropas emblemáticas,
su escudo, su espada y sus pies planos,
el ángel que nunca existió.

No pudieron guardarlo paredes,
arquetas, sagrarios ni cajas fuertes,
de la escena despintada del fresco

⁹⁵ *Ibid.*, p. 67

⁹⁶ *Ibid.*, p. 77

⁹⁷ *Ibid.*, p. 93

⁹⁸ *Ibid.*, p. 143.

salió armado, asexuado, adolescente,
el ángel que nunca existió.

Enroscada en una cintura estaba la serpiente
de la historia que se muerde la cola.
Atravesado por su espada de palabras,
se retorció en el abismo de sí mismo
el dragón del mal.⁹⁹

Aridjis presenta a su ángel que nunca existió como un adolescente asexuado (como se les concibe en la escolástica) y juega con los elementos de la iconografía católica tradicional vistiéndolo como el arcángel Miguel, con armadura y espada, y mostrándolo en la actitud de matar a la serpiente, a Satán, pero que no es en este caso el Dragón apocalíptico, sino una metáfora del tiempo cíclico. Así, el ángel vence al tiempo.¹⁰⁰

b) Luminosidad

Para concluir este capítulo, veamos la seña de identidad más importante, incluso más que las alas, que Aridjis atribuye a sus ángeles: la *luminosidad*. Para comprender la forma en que opera, veamos unos versos del poema ya citado “Hay un ángel de este lado de la calle”. En las dos primeras estrofas vemos que el ángel camina con las alas plegadas para no ser reconocido por la gente; sin embargo, su esfuerzo es infructuoso porque

todo el mundo sabe que es un ángel.
En la oscuridad sus ojos dorados brillan.
Uno puede encontrarlo por sus ojos. Dicen.¹⁰¹

⁹⁹ *Ibid.*, p. 151

¹⁰⁰ Aunque la imagen de la serpiente que se muerde la cola es común a varias culturas, es probable que Aridjis aluda la cosmovisión prehispánica y su concepción del tiempo cíclico. Este poema es una excelente muestra de sincretismo a la mexicana, con su mezcla de motivos judeocristianos y mesoamericanos.

¹⁰¹ “Hay un ángel de este lado de la calle”, *ibid.*, p. 43 (las cursivas son mías).

La luminosidad de los ojos es el signo distintivo de los ángeles para Aridjis; en consecuencia, el color que con más frecuencia les atribuye es el dorado, color que a veces extiende a otras partes de su anatomía:

Ellos se detuvieron para verlo,
nunca habían visto un ángel
con alas doradas en el centro.¹⁰²

Y sus ángeles pueden transmitir el color dorado incluso a lo que tocan o miran:

Encontré un ángel patudo
leyendo el periódico bajo la luna turbia.
Sus huellas doradas estaban impresas en el pavimento.¹⁰³

[...] Con sus ojos solares
él puede ver a distancia y a través de las sombras
y cubrir los cuerpos ajenos con rayos dorados.¹⁰⁴

Los ángeles de Aridjis tienden a confundirse con la luz, de tal suerte que casi se tornan invisibles y sólo permiten su identificación a través del resplandor de sus ojos o sus alas.

Al asociar a sus ángeles con la luz, Aridjis se adhiere a la tradición cristiana y las ideas de la escolástica. En Mateo 28:3 se dice del ángel que anuncia la resurrección de Jesús que “su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve”; en Lucas 24:4, refiriéndose al mismo episodio, se habla de dos ángeles que eran como “dos hombres con vestidos resplandecientes”, y los ropajes del propio Jesús al transfigurarse, como se lee en Marcos 9:2-3, “se volvieron resplandecientes, muy blancos”. Estos y otros pasajes bíblicos sirvieron a Santo Tomás de Aquino y a otros teólogos para elaborar una teoría de la luz apoyada en la filosofía neoplatónica. En el contexto de esta filosofía a veces se afirmaba de la luz “que era algo divino, una emanación de Dios”, y todos los objetos con una superficie brillante, “al estar saturados de luz, [se consideraban] de una belleza trascendental, de otro mundo, y [daban] prueba, más que cualquier otro objeto, de su origen divino”.¹⁰⁵ Así, “Santo Tomás otorgó al cuerpo

¹⁰² “El ángel del centro”, *ibid.*, p. 129 (las cursivas son mías).

¹⁰³ “La última noche del mundo”, *ibid.*, p. 16

¹⁰⁴ “Ángel que camina”, *ibid.*, p. 85

¹⁰⁵ Colleen MCDANNELL y Bernhard LANG, *op. cit.*, p. 24

humano glorificado el esplendor sobrenatural de la luz”.¹⁰⁶ Por consiguiente, al conferir luminosidad a sus ángeles, Homero Aridjis los identifica con lo divino —pero de una clase especial, como veremos adelante— tal como hicieron los cristianos primitivos y los filósofos escolásticos.

Coda: la influencia de Swedenborg en las representaciones de Aridjis

Para cerrar este capítulo sobre la morfología de los ángeles en Aridjis, quiero referirme a un poema titulado “La ropa del domingo”, una composición en la que nos ofrece una representación angélica que alude explícitamente a un pasaje de la obra de Swedenborg. El escritor sueco, en su obra *Del cielo y del infierno*, nos ofrece un párrafo en el que afirma que los ángeles llevan ropa:

Las vestiduras con que los ángeles se visten tienen una cierta correlación con todas las cosas celestiales y ésta es la razón de su verdadera existencia. Sus ropas están en correspondencia con su intelecto y por lo tanto puede saberse la inteligencia de cada uno de los habitantes del Cielo viendo cuál es la calidad de sus ropajes. Puesto que unos sobrepasan a otros en inteligencia, también las ropas de unos son superiores y distintas a los de otros. Los más inteligentes llevan vestidos que brillan como si estuvieran rodeados de llamas: los de otros brillan con mucha luz y finalmente las ropas de los menos inteligentes son blancas y brillantes pero sin fulgor, y los aún menos inteligentes llevan ropas de varios colores. Los ángeles del cielo más profundo y recóndito van siempre desnudos [...] pues han sido llevados allí en un estado de inocencia y la correspondencia de ésta es la desnudez.¹⁰⁷

El poema de Aridjis —acompañado por un epígrafe tomado de Swedenborg: “Los vestidos de los ángeles corresponden a su inteligencia”— consiste en la transfiguración de cierta situación infantil mediante lo que el visionario sueco dice sobre la ropa de los ángeles.

Delante del espejo,
mi madre me puso
la ropa del domingo:
camisa azul
sandalias doradas
y alas blancas.

¹⁰⁶ *Idem.*

¹⁰⁷ Inmanuel SWEDENBORG, *op. cit.*, pp. 133-134

Yo alegué que los ángeles,
parecidos a la luz,
andan desnudos.
Ella dijo que los ángeles
visten según su inteligencia
y que los tontos usan más colores.

En la tienda de la esquina,
frente a un espejo desportillado,
un ángel campesino se ponía
un traje transparente,
y se cubría el pelo hirsuto
con un sombrero agujereado.

Cuando mi madre acabó de vestirme,
me dijo que estaba listo
para salir al mundo
como ángel inteligente,
pero yo me encontré en el espejo
diferente de mí mismo.¹⁰⁸

El ángel niño está a merced de su madre, quien, si hacemos caso a Swedenborg, es una completa ignorante, ya que viste a su hijo de manera inapropiada, pues no expresa inteligencia, sino exactamente lo contrario. El niño, más sabio, quisiera andar desnudo, como corresponde a su inocencia.

Este es el único poema donde Aridjis alude abiertamente a Swedenborg y también es uno de los pocos donde encontramos una humanización tan literal, tan próxima a la concepción del cielo moderno que tuvo su origen en la obra del sueco.¹⁰⁹ Lo que a veces resulta chocante en los escritos de Swedenborg es que sus conversaciones con los espíritus y ángeles, así como las descripciones que hace de ellos, son absolutamente banales y reflejan el chovinismo, las aversiones y los prejuicios del propio Swedenborg. En la obra de Aridjis —para fortuna suya y nuestra— no ocurre eso: Aridjis reduce sus descripciones a líneas básicas y rechaza tanto en lo morfológico como en lo psicológico la humanización burda de Swedenborg. Aunque le fascinen ciertas notas de color en los escritos de su precursor, Aridjis se limita a jugar con ellas y a elaborar un cuadro simple y encantador como el que nos ofrece en “La ropa del domingo”.

¹⁰⁸ Homero ARIDJIS, “La ropa del domingo” en *op. cit.*, p. 158

¹⁰⁹ *Vid. supra*, pp. 23-24

CAPÍTULO IV. EL ORIGEN, LA NATURALEZA Y LAS FUNCIONES DE LOS ÁNGELES SEGÚN HOMERO ARIDJIS

a) Los ángeles de Dios y los ángeles del hombre

El poema que abre y da título a *Tiempo de ángeles* consta de 72 versos e introduce prácticamente todos los temas abordados en el libro; con forma de diálogo entre Dios y el hombre, principia con la creación de los ángeles haciendo eco, tanto por la elección del vocabulario como por el estilo, del Génesis:

Y Dios dijo: "Hágase el ángel".
Y el ángel fue hecho de palabras.
Y el hombre dijo: "Hágase el ángel
de palabras interiores.
Sea el ángel a semejanza de mi espíritu".
Y Dios dijo: "Que cada hombre
tenga en el cielo un ángel
a su imagen y semejanza
y cuando muera se haga uno con él".¹¹⁰

Como se desprende del pasaje anterior, en el principio Dios y el hombre hablan en planos distintos y éste parece ignorar lo que Aquél ha hecho: Dios fue el primero en crear a los ángeles y los creó como dobles espirituales del hombre (dobles que, como

¹¹⁰ Homero ARIDJIS, "Tiempo de ángeles", en *op. cit.*, p. 7

veremos posteriormente, cumplen varias funciones, desde protectores hasta guías). Sin embargo —y es de suma importancia recalcarlo— el hombre también es creador de ángeles. De hecho, la función tradicional de intermediario entre las esferas humana y divina parece más propia de los ángeles creados por la imaginación del hombre:

Y el hombre dijo: “Si Dios no creó el ángel,
la imaginación debe crearlo,
porque si hay un vacío entre Dios y yo
no puede haber comunicación entre nosotros”.¹¹¹

Aunque esta distinción de los ángeles por su origen —de Dios y de los hombres— se mantiene a lo largo del libro, el poeta sugiere después que sus límites perdieron nitidez conforme pasó el tiempo. Así lo indica el poema “Es un ángel”, el cual presenta a dos hombres que dialogan sobre la naturaleza de estos seres. El primero explica cuáles son sus atributos y, entre otras cosas, afirma de los ángeles de Dios:

La enfermedad no le hace daño,
la muerte no fue creada para él,
pertenece a una especie que fue hecha
antes que nosotros existiéramos.¹¹²

Su interlocutor, posteriormente, hace una revisión de los papeles de los ángeles a lo largo de la Historia y afirma que desaparecieron a raíz de la degradación del hombre y su entorno, pero que han regresado para salvarnos de la autodestrucción. Pero en las últimas tres estrofas los enunciantes llevan a cabo la fusión del hombre mismo con los ángeles de Dios:

“Los ángeles están entre nosotros”,
dijo el primer hombre.

“Los ángeles están dentro de nosotros”,
dijo el segundo hombre.

“Los ángeles somos nosotros”,
dijo el primer hombre.¹¹³

Dios creó a los ángeles antes que a los seres humanos y siempre han estado con nosotros (aunque en esta época, cuando su compañía parece más necesaria que nunca,

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² “Es un ángel”, *ibid.*, p. 77

¹¹³ *Ibid.*, p. 78

no los veamos). Sin embargo, los hombres también son creadores de ángeles y a veces se confunden con ellos. Empero, la labor creadora del hombre se centra en la asignación de formas, formas que, como veremos a continuación, se obtienen manipulando el mismo material con el que Dios fabricó a sus servidores: la palabra.

b) Los ángeles creados por el hombre

En el capítulo tres, al referirme a la morfología de los ángeles, cité el poema “Habla el ángel”, donde se dice que los “lapidarios, pintores y poetas” trabajaron “con palabras, con colores”, para darles una forma.¹¹⁴ Pero Aridjis escribió poco sobre los artistas plásticos y sus materiales, y sólo en un poema, “El ángel que nunca existió”, las representaciones pictóricas ocupan un lugar destacado. Los poetas como creadores de ángeles revisten mayor interés para Aridjis, y el material que éstos utilizan, el lenguaje, es uno de los temas fundamentales del poemario.

Establecida la existencia de ángeles divinos y ángeles humanos, veamos en qué consiste la estrecha relación de ambas especies con el lenguaje, la poesía, los sueños y la tradición filosófico-religiosa de la cábala.

1) El lenguaje como materia prima y medio de comunicación. En el poema “Tiempo de ángeles”, del cual he dicho que introduce casi todos los temas del libro, leemos que Dios y el hombre hicieron a los ángeles con palabras. Sin embargo, las palabras que usó el hombre eran palabras “interiores”. Las palabras interiores son el material con el que los humanos crean o, mejor, poetizan, pues los ángeles son creaciones poéticas de los humanos, tal como sugiere Aridjis en la primera parte de “Sobre ángeles”:

Su imagen tiene la forma del pintor que lo hizo,
su voz tiene el timbre del lenguaje del poeta que lo creó.¹¹⁵

¹¹⁴ “Habla el ángel”, *ibid.*, p. 77

¹¹⁵ “Sobre ángeles”, *ibid.*, p. 27

Los ángeles de origen divino, los que no son creaciones del hombre, requieren de un medio para comunicarse con los humanos. Y ese medio, que es universal, es la poesía:

Dios dijo: “Para que se entiendan
los ángeles y el hombre,
que los ángeles y el hombre hablen
el lenguaje de los hombres
y los hombres cuando sueñan
hablen el lenguaje de los ángeles;
porque hay una lengua original
que comprenden los ángeles
de todas las épocas y todas las razas
y es la que está hecha de poesía”.¹¹⁶

El hecho de que los ángeles se comunican usando el lenguaje humano lo remarca después en “Sobre ángeles”:

Los ángeles hablan flúida mente [*sic*]
los idiomas dominantes de nuestra época,
y los no tan dominantes,
como el hopi, el zulu y el mazateco,
pero sobre todo hablan el lenguaje de los ángeles,
que está hecho de palabras interiores.
Lenguaje que todo el mundo
presume de comprender innata mente [*sic*],
sin necesidad de haberlo estudiado,
pero que cada vez menos gente sabe.¹¹⁷

En los últimos versos vuelve a referirse a las “palabras interiores” e introduce la advertencia de que estamos olvidando el lenguaje hecho de este tipo de palabras. Puesto que esa es la lengua original de los ángeles, al olvidarlo estamos perdiendo el contacto con ellos y, por consiguiente, con una parte de nuestra espiritualidad. Sin embargo, también creo posible que cuando Aridjis dice “los ángeles hablan flúida mente / los idiomas dominantes de nuestra época” esté aludiendo a los textos de Swedenborg, quien escribió:

Los ángeles que hablan con los hombres no lo hacen en su propio idioma, sino en el del hombre. Pueden hacerlo también en otras lenguas que el hombre conozca, pero nunca en idiomas que desconozca el hombre con el que hablan.

¹¹⁶ “Tiempo de ángeles”, *ibid.*, p. 7

¹¹⁷ “Sobre ángeles. III”, *ibid.*, pp. 27-28

Esto es así porque cuando los ángeles hablan con los hombres se unen y entablan una comunión total con ellos.

Esta unión entre los ángeles y el hombre hace que ambos concuerden en el mismo pensamiento: siendo el pensamiento del hombre producto de su memoria y la fuente de sus palabras, ambos gozan del mismo vehículo de comprensión.¹¹⁸

Aridjis concuerda con Swedenborg en que los ángeles se comunican con los seres humanos sirviéndose del lenguaje humano. Pero en la obra de aquél se da el caso de que los ángeles pueden hablarnos adoptando cualquiera de las lenguas humanas o, con mayor frecuencia, el lenguaje de “palabras interiores”, el lenguaje hecho de poesía.

2) *Los ángeles y la poesía.* En el inciso anterior expliqué la razón por la que algunos ángeles constituyen creaciones poéticas. Ahora quiero ahondar en ello a partir de una declaración que hizo Aridjis durante la presentación de *Tiempo de ángeles* en 1994. Lo que dijo (expresando de manera llana una noción que para entonces ya había elaborado poéticamente) fue lo siguiente: “La poesía es como una mística en la que se encuentra al dios que uno mismo ha formado con palabras, un dios hecho de lenguaje, con el cual, y a través de las palabras, decimos, asumimos y cogemos la historia y la vida”.¹¹⁹ Si sustituimos la palabra “dios” por “ángel” tenemos casi una síntesis de lo que he explicado acerca de los ángeles como creaciones poéticas.

La filiación de la propuesta de Aridjis con la de Rilke se hace notoria en lo que respecta a la función de la poesía. Para ambos la poesía es un medio de aprehender la realidad; en el fondo esa es la función de la poesía. Pero difieren radicalmente en la modalidad que adoptan sus concepciones del quehacer poético: para Rilke, el ser humano se encuentra en una posición intermedia, está entre los ángeles y la realidad; aquéllos le resultan lejanos e inaccesibles, pero el hombre posee el lenguaje, y el lenguaje le ofrece un medio para aprehender lo real, para rescatarlo mediante una interiorización que aspira a la que ya existe plenamente en los ángeles; Aridjis, aunque también considera la poesía como un medio de interiorizar, no coloca al poeta por debajo del ángel, sino que lo convierte en un creador de ángeles/poemas.

¹¹⁸ Inmanuel SWEDENBORG, *De planetas y ángeles*, p. 158

¹¹⁹ Homero ARIDJIS, *apud*. Francisco SANTIAGO, “La poesía va ‘más allá de los episodios’”, en *Reforma*, 6 de ago., 1994, p. 9D

Los ángeles de Aridjis (o una clase de ellos al menos, pues también las hay creados por Dios) son también *instrumentos gnoseológicos*. Su propuesta está teñida, al menos parcialmente, de un pragmatismo que no se observa en, por ejemplo, la obra de Rilke.¹²⁰ Ya en su obra de juventud Aridjis desarrolla la noción de poesía como instrumento para conocer. En los poemarios que publicó durante los años sesenta y setenta vuelve una y otra vez a la metáfora de la “luz” como poesía, y aunque a partir de los años ochentas su atención se dirigió hacia los temas históricos y la ecología antes que a la poética, Aridjis nunca desechó aquella metáfora. Los seres que pueblan *Tiempo de ángeles* son en gran medida expresiones de esa noción, la cual, por cierto, ya había anticipado en un poema anterior a 1969, contenido en *Los espacios azules*:

Ángeles se sienten en la luz

entre la mirada y lo mirado
iluminan sin ser vistos

dejan en lo azul
una huella muy clara

y en los árboles
un fruto abierto

engendran en los ojos
un ser parecido al sueño

y en el corazón una dicha
parecida a ellos mismos¹²¹

Los ángeles, según este poema, son un puente entre nosotros y la realidad. Sin embargo, no constituyen meros canales de aprehensión, pues Aridjis sugiere que existen ángeles nacidos de las cosas:

Cada ángel manifiesta su procedencia,
el lugar de su origen, sea celeste o terrestre.

El ángel, casi invisible entre los arbustos,
viene de los bosques;
el ángel, color de arena, nació entre las dunas.¹²²

¹²⁰ Vid. *supra*, p. 38

¹²¹ Homero ARIDJIS, “Ángeles se sienten en la luz...”, en *Antología poética [1960-1994]*, p. 149

¹²² Homero Aridjis, “Sobre ángeles. I”, en *Tiempo de ángeles*, p. 27

Los ángeles están marcados por su origen y en esa medida constituyen revelaciones de la naturaleza íntima de los seres. Aridjis siempre ha sido tributario de la tradición romántica que sacraliza la poesía y la convierte en un instrumento de conocimiento ontológico de estatus igual o superior al de la religión o la filosofía. *Tiempo de ángeles* expresa esa actitud, sólo que a partir de la figura del ángel, del cual crea una modalidad bien especializada que se enfoca al conocimiento profundo de las cosas y, como veremos en este mismo capítulo, del ser humano.

3) Los ángeles y los sueños. En el capítulo I, donde hablé de los ángeles y su evolución histórica, mencioné el hecho de que la Biblia muestra la injerencia de los ángeles sobre los sueños. Esta noción se conserva a nivel popular entre los cristianos y, como nos recuerda Harold Bloom, pasó a otras tradiciones religiosas occidentales: “El sueño pertenece a un ámbito angélico en el gnosticismo cristiano, el sufismo islámico y la cábala judía”.¹²³ Para completar lo dicho en los incisos anteriores sobre el ser humano como poeta creador de ángeles, en este apartado examinaré el papel del sueño como fuerza creativa.

Para comenzar, veamos lo dicho por uno de los hombres que dialogan en “Es un ángel”:

“La forma de los ángeles ha cambiado, porque
los pensamientos de los hombres han cambiado.
Sus sueños ya no son como solían ser...”¹²⁴

Por otra parte, en el poema “Revelación”, el sujeto lírico dice:

Yo veía que en cada cabeza humana
un ángel tenía la forma
que el sueño le otorgaba.¹²⁵

De lo anterior se desprende que la forma de los ángeles creados por el ser humano se origina en los sueños; y puesto que algunos ángeles (al menos en el cosmos propuesto por Aridjis) son poemas, entonces la poesía, como proponían los románticos

¹²³ Harold BLOOM, *Presagios del milenio*, p. 99

¹²⁴ Homero ARIDJIS, “Es un ángel”, en *Tiempo de ángeles*, p. 77

¹²⁵ “Revelación”, *ibid.*, p. 115

y los surrealistas, surge de los sueños. Que Aridjis se toma esto muy en serio y le saca partido en la vida real lo prueba la siguiente declaración:

Lo que a mí me sucede, a veces, es que en medio de la noche uno despierta y empieza a escribir un poema, producto de algunas imágenes traídas por el sueño o maduradas por el insomnio. Uno puede empezar un poema breve, lo escribe, y luego se le ocurre otro y otro. A veces uno escribe varios poemas breves y el último es El poema, es decir que para llegar a él se tuvieron que escribir otros.¹²⁶

Y acerca del génesis de *Tiempo de ángeles*, el poeta declaró: “Andando [con mis hijas] empecé a pensar en el tema del ángel y una noche, cuando desperté, vi un ángel sobre mi cabeza e inmediatamente empecé a escribir un diálogo de Dios y el hombre a través de ellos”.¹²⁷ Aridjis, está claro, le saca partido a sus visiones oníricas.

Sus ángeles humanizados poseen la facultad de crear mediante los sueños:

En el último piso
de un edificio muy alto,
dos ángeles estaban durmiendo.
Uno soñaba que velaba
el sueño del ángel que dormía.
El otro ángel, dormido,
estaba creando mundos sin saberlo.¹²⁸

Esta actitud me parece netamente tributaria del romanticismo y del surrealismo. Como dice Albert Béguin, “[para algunos] *el sueño no es más que poesía involuntaria*. [...] La comparación entre el sueño y la creación poética será uno de los temas constantes del romanticismo”.¹²⁹ Y Arnold Hauser, con respecto al surrealismo, dice algo que bien puede aplicarse al caso de Homero Aridjis:

la experiencia básica de los surrealistas consiste en el descubrimiento de una segunda realidad, que, aunque está inseparablemente fundida con la realidad ordinaria y empírica, es sin embargo, tan diferente de ella que sólo podemos hacer aserciones negativas sobre ella y referirnos a los vanos y huecos en nuestra experiencia como prueba de que existe [...]. Es también esta vivencia de la doble cara de la existencia, que reside en dos esferas diferentes, la que asegura a los surrealistas la peculiaridad de los sueños y les induce a reconocer en la realidad mezclada con ellos su propio ideal estilístico. El sueño se convierte en paradigma

¹²⁶ Homero ARIDJIS, *apud*. Renato RAVELO, “Uno se entrega a la poesía y ella nunca es tuya. Aridjis”, en *La Jornada*, 14 de sept. de 1995, p. 28

¹²⁷ Homero ARIDJIS, *apud*. Hernán BECERRA PINO, “Hay que oír el silencio del ruido”, en *El Nacional*, 15 de dic., 1994, p. 37

¹²⁸ Homero ARIDJIS, “Sobre ángeles. VI”, en *Tiempo de ángeles*, p. 30

¹²⁹ Albert BÉGUIN, *El alma romántica y el sueño*, p. 30

de toda imagen del mundo, en el cual realidad e idealidad, lógica y fantasía, trivialidad y sublimación de la existencia forman una unidad insoluble e inexplicable.¹³⁰

Esta exaltación del sueño como una realidad alterna, así como de un ámbito de libertad para la creación, se encuentra con una claridad indiscutible en el poema V del “Diario de un ángel”:

Cuando un ángel sueña
 las cosas cambian de nombre
 y las criaturas de forma.
 Entramos en el reino
 de la libertad de las imágenes
 y de las formas que se transfiguran.
 Cuando un ángel sueña
 se oyen los sueños de los otros
 como si fueran nuestros,
 el hombre de cabello hirsuto
 camina por la calle
 como un muerto vivo;
 cada persona, cada cosa
 es llamada por otro nombre,
 por su nombre en los sueños.
 Cuando el ángel despierta,
 todo vuelve a su forma original,
 pero el mundo ya no es tan real.¹³¹

4) Los ángeles y la cábala. Para cerrar este apartado sobre los ángeles creados por el hombre me referiré a las relaciones existentes entre la propuesta de Aridjis y la tradición cabalística. Como ya he dicho más arriba, el lenguaje como materia para la creación es una idea central en *Tiempo de ángeles*. Lo mismo ocurre, y quizá con mayor radicalismo que en ninguna otra tradición religiosa, en la cábala hebrea.

Hoy en día al hablar de la cábala se atribuye, erróneamente, un lugar central a las *sefirot*, que son los diez atributos divinos, y cuya compleja simbología es malinterpretada y utilizada según conviene por muchos “cabalistas” para explicar los más diversos aspectos de nuestra realidad. Cada uno de los diez atributos de Dios tiene un nombre y representa una de sus cualidades (su sabiduría, su majestad, su compasión,

¹³⁰ Arnold HAUSER, *Historia social de la literatura y el arte 2*, p. 496

¹³¹ Homero ARIDJIS, “5. Cuando un ángel sueña”, en *op. cit.*, p. 155

su misericordia, etcétera), y se les presenta distribuidas en un esquema que puede tener forma de árbol o de cuerpo humano. Le teoría de las emanaciones sefiróticas es en verdad fascinante (comprender su dinámica y su interrelación con las letras del alfabeto hebreo es comprender a la Creación y al mismo Dios); sin embargo, el núcleo de la cábala no radica en la teoría de las emanaciones sefiróticas sino en la importancia medular que otorga al lenguaje. Para un escritor —y el caso emblemático en ese sentido es Borges—, lo que resulta fascinante de la cábala son, primordialmente, la importancia que otorga al lenguaje y su fantástica teoría exegética, que estudia y atribuye significados múltiples a cada una de las palabras de la Torah e incluso interpreta la forma de las letras. Lo que importa, en última instancia, es el lenguaje. Como bien indica Esther Cohen:

La Creación, lo dice desde el primer momento el *Zohar* o *Libro del esplendor*, recuperando el discurso bíblico de la creación en su sentido más preciso, es un acto lingüístico, un ejercicio del lenguaje a través del cual Dios, al narrarse a sí mismo a través de la historia de la construcción de un nuevo universo, construye al hombre y su mundo a partir de la facultad y el ejercicio pleno de sus capacidades lingüísticas.¹³²

Y sobre esta línea, a propósito de las tan llevadas y traídas *sefirot*, Harold Bloom dice:

Las *Sefirot* son fundamentalmente *lenguaje*, atributos de Dios que necesitan ser descritos por los varios nombres de Dios cuando se entrega a la obra de la creación. [...] Puede decirse que las *Sefirot* son como poemas, por el hecho de que son nombres que implican comentarios complejos que las transforman en textos. No son personificaciones alegóricas, que es a lo que las reducen todos los manuales populares de la Cábala. [En el *Zohar* dice:] “El es Ellas y Ellas son El”, lo cual produce la fórmula un tanto arriesgada de que Dios y el lenguaje son una sola y misma cosa.¹³³

Lo que señalan Esther Cohen y Harold Bloom en el sentido de que la Creación fue un acto lingüístico, está implícito en la obra de Aridjis, pues ya hemos visto que Dios creó a los ángeles y a los seres humanos con palabras. Sin embargo, Aridjis lleva más allá esta premisa al sugerir que el hombre es a su vez creador de ángeles/poemas de naturaleza divina. Si bien la sacralización de la poesía es una actitud que inventaron los

¹³² Esther COHEN, “Prólogo”, en *Zohar*, p. 11

¹³³ Harold BLOOM, *La cábala y la crítica*, p. 26

escritores románticos,¹³⁴ la modalidad que presenta en *Tiempo de ángeles* aproxima a su autor más a la cábala que a las tesis de estos.

Ya desde los orígenes de la cábala en los siglos XII y XIII se especulaba sobre “la existencia de ángeles creados por la palabra de Dios para llevar a cabo una breve función específica, práctica o de alabanza, tras la cual dejaban de existir”.¹³⁵ Hacia el siglo XVI el místico José Karo afirmó la existencia de una voz angélica o *maggid*, la cual constituye “uno de los fenómenos cabalísticos más extravagantes” porque es un ángel *hecho por el hombre*.¹³⁶ Según algunas vertientes de la cábala, todas las palabras y actos humanos engendran ángeles, los cuales son más o menos virtuosos según lo sean sus emisores. Lo anterior resulta muy controvertido porque prácticamente iguala al hombre con su creador. Dicha tesis ha llegado hasta nuestros días, aunque con ciertas modificaciones, a través de la leyenda del Golem. Sobre esta leyenda y las otras ideas de la cábala relativas a la creación, Aridjis manifestó su entusiasmo en su ensayo *Apocalipsis con figuras*:

Y si de acuerdo a la tradición bíblica, por la combinación de letras y palabras fueron creados los Cielos, la Tierra y el Hombre, ¿por qué no crear un hombre mágico, como el Golem, una Alicia en el país de las maravillas o un hobbit? “De ésta cosmogonía y cosmología fundados sobre la mística del lenguaje... los caminos directos llevan con toda evidencia a la concepción mágica de la fuerza creadora y milagrosa de las letras y de las palabras”, escribió [Gershom] Scholem, el hombre de la Cábala.

El planeta imaginario formado de palabras, colores y sonidos, y lanzado al firmamento por el hombre milenario (vidente, poeta, escritor, filósofo, artista, músico, cineasta o peatón efímero), sobrevivirá a las cenizas materiales y espirituales de sí mismo; y más allá de la extinción biológica y mental de su creador, el simulacro —formado con un material más duradero e inasequible que el del cuerpo, el de la irrealidad—, tendrá vida propia.¹³⁷

Lo próxima que está la propuesta de Aridjis a la de la cábala resulta innegable. Fuera o no consciente de ello, al componer su obra se insertó plenamente en esta tradición que erige al lenguaje como el material más noble y exalta al ser humano como un creador semejante a la divinidad. Esto es, vale la pena volver sobre ello, otro de los puntos que lo distinguen de Rilke: en la obra del poeta alemán los hombres no crean

¹³⁴ Vid. Octavio PAZ, *Los hijos del limo*, p. 80 y ss.

¹³⁵ Harold BLOOM, *Presagios del milenio*, p. 84

¹³⁶ *Ibid.*, p. 83

¹³⁷ Homero ARIDJIS, *Apocalipsis con figuras*, pp. 303-304

ángeles pero aspiran mediante la creación poética al estado de plenitud que éstos representan; Aridjis, en cambio, convierte al ser humano en un creador de ángeles y, todavía más, le atribuye cualidades angélicas, como veremos a continuación.

c) *La “parte angélica” de los humanos según Homero Aridjis*

Según el diccionario de la Real Academia Española el vocablo *ángel* en sentido figurado puede significar, en conjunción con el verbo *tener*, “gracia, simpatía”, o puede referirse a una persona “en quien se suponen las cualidades propias de los espíritus angélicos: bondad, belleza, inocencia”. Lo que alguna vez fue metáfora ya se ha lexicalizado y es común oír que alguien dice de una mujer a la que ama o admira que “es un ángel”, o de alguien que canta muy bien que “lo hace como un ángel”. Afirmaciones de este tipo se han vuelto tan comunes que ya nos dejan inconmovibles. Sin embargo, ocurre a veces que un poeta se sirve de frases hechas para revitalizarlas y volver motivo de extrañeza lo que se había tornado corriente, y eso es lo que hace Aridjis en algunos pasajes de *Tiempo de ángeles*. Veamos la parte VI de “Maneras de ver y de tener ángel”:

Tiene ángel, dicen de aquella,
de la que no se puede
medir la gracia del cuerpo,
no se puede contar la luz de los ojos
ni calcular el tamaño de la sonrisa,
y mucho menos se puede pesar
la huella que deja cuando camina.¹³⁸

Estos versos constituyen una explicación poética de lo que subyace al empleo del vocablo *ángel* en un contexto coloquial. Pero su tono, y su exaltación de lo intangible mediante la negación de que sea posible cuantificarlo, alejan esta composición de la retórica fácil de cierta poesía amorosa que ha abusado de los ángeles. El aliento del pasaje citado es popular y constituyen un puente entre la concepción diluida de la

¹³⁸ Homero ARIDJIS, “Maneras de ver y de tener ángel. VI”, en *Tiempo de ángeles*, p. 12

“angelidad humana” (por llamarla de alguna manera) y la *parte angélica* que, según Homero Aridjis, poseemos los hombres y las mujeres.

Aridjis explicó lo que piensa al respecto en la presentación de la segunda edición de su poemario:

En la actualidad, las personas tendemos a angelizar lo que amamos, sean personas, animales o cualquier otra cosa que tenga un significado especial para nosotros. Sin embargo, es principalmente a través de la mirada como pretendemos descubrir la parte angelical de los seres que amamos, pues en la medida en que los ojos son receptores de la luz solar, son capaces de transmitir el brillo de la inocencia que generalmente se relaciona con lo angelical.¹³⁹

Aridjis pone en evidencia un fenómeno bastante común: aquello que amamos o que tiene un valor especial para nosotros se nos presenta como más real, más brillante y distinto de lo cotidiano. Así, remarca la importancia de la mirada como medio para descubrir la parte angélica de todos los seres. Pero fuera de su contexto, la declaración que cito resulta limitada porque podría argüirse que lo angélico es algo que aporta el observador y no una cualidad intrínseca.

Tiempo de ángeles indica lo contrario. Veamos primero cuál es el papel de la mirada en su propuesta. Hacia el final de su ensayo *Apocalipsis con figuras*, Aridjis dedica unas líneas a Edvard Munch y su concepto de *naturaleza internalizada*: “Para él [Munch] la Naturaleza no sólo era lo que es visible al ojo, sino también ella mostraba las imágenes interiores del alma, las imágenes de la parte trasera del ojo”.¹⁴⁰ Aridjis comulga con Munch y ambos nos ofrecen sus propias versiones de la vieja definición “los ojos son las ventanas del alma”. Cuando el hombre dice en “Tiempo de ángeles”:

[...]“Entonces, el ángel
que buscamos en el mundo
está dentro de nosotros, es nosotros”,¹⁴¹

está diciendo que nuestra alma es angélica. Y si nuestra alma es también una parte de la Naturaleza entonces los ojos también pueden descubrirla. De ahí la importancia que, como ya señalé en el capítulo III, Aridjis le concede a la mirada luminosa como signo de identidad angélica.

¹³⁹ Homero ARIDJIS, *apud*. Patricia VELÁZQUEZ YEBRA, “Los ángeles forman parte de nuestra intimidad: Aridjis”, en *El Universal*, sept. 12, 1997, p. 1

¹⁴⁰ Homero ARIDJIS, *Apocalipsis con figuras*, p. 364

¹⁴¹ Homero ARIDJIS, “Tiempo de ángeles”, en *Tiempo de ángeles*, p. 8

Se desprende de *Tiempo de ángeles*, aunque su autor no lo diga explícitamente, que el amor potencia nuestra capacidad para percibir la cualidad angélica de los seres, tanto de los animados como de los inanimados. Sin embargo, aquello que para Aridjis reviste mayor urgencia es recobrar nuestra capacidad para percibir la *cualidad angélica propia*. Aunque todos la poseamos, hoy en día la mayor parte de las personas sufrimos de una “ceguera” que, al impedirnos entrar en contacto con esa parte de nuestra espiritualidad, nos convierte casi en muertos:

No me extraña, dijo el hombre,
que toda mi vida llevé una vida de muerto.
Nadie puede cuestionar esta realidad.

[...]
Y así, como ganso, ufano y tardo,
anduve por las calles de la ciudad
sin ver al ángel que llevaba dentro.¹⁴²

Y esta incapacidad para percibir nuestra parte angélica se traduce también en la pérdida del lenguaje interior, lenguaje que, como ya hemos visto, es el lenguaje de los ángeles. La consecuencia fundamental de esta ignorancia, a la cual se alude a lo largo del libro, es nuestra gradual deshumanización y, como consecuencia, la destrucción de nuestro mundo.

d) *Cualidades de los ángeles*

En este inciso examinaremos los siguientes atributos de los ángeles según aparecen en la obra de Aridjis: materialidad y sutileza, memoria, percepción extendida, bondad e inocencia. Como demostraré, estos atributos constituyen eslabones entre las naturalezas humana y divina, e introducen en el discurso poético de Aridjis una ambigüedad enriquecedora.

1) Materialidad y sutileza. La discusión acerca de si los ángeles poseen cuerpos materiales o no se remonta a los padres fundadores del cristianismo y alcanzó sus

¹⁴² “Sobre ángeles. V”, *ibid.*, p. 28

momentos más brillantes con San Agustín y Santo Tomás de Aquino, que los consideraban espíritus puros, y los más pintorescos con John Milton y Emanuel Swedenborg, quienes les atribuían cuerpos reales y necesidades y vicios humanos. Aridjis se acerca en distintos momentos a una y otra de estas concepciones según habla de ángeles de origen divino o humano. Sin embargo, en *Tiempo de ángeles* podemos encontrar algunos poemas narrativos que presentan la conjunción de materialidad y sutileza en forma *sui generis*.

Uno de los más significativos es “Conocimiento de la violencia”. En él vemos a un asesino que se encuentra con un ángel que en silencio le reprocha su crimen:

“¿Qué ves, qué husmeas?
¿Se te perdió algo
en mi boca, en mis orejas?”,

le preguntó el hombre
al ángel,
sentado sobre una piedra.

El ángel no respondió.
Miró a la distancia.
Adonde estaban los muertos.

Entonces, el hombre
le tiró al corazón,
pero le dio en las alas.

El ángel desapareció.
En su lugar quedó
una piedra ensangrentada.¹⁴³

La manera como desaparece el ángel, tan rápida, es propia de un espíritu, pero resulta evidente que posee un cuerpo material, puesto que ha sangrado. Y para completar la ambigüedad, a este poema sigue otro, titulado “El ángel encontrado”, que parece continuar la anécdota previa. Nos muestra a un niño que encuentra tirado en una cañada

el cuerpo herido del ángel.
Un joven humano lo guarda.
Pues se han invertido los papeles.

Sobre su frente formas luminosas
salen y se van por el campo.

¹⁴³ Homero ARIDJIS, “Conocimiento de la violencia”, *ibid.*, p. 71

Una baba de luz cae de su boca.

El niño ve huellas de sangre.
El ángel se levanta, entra
en el cuerpo del joven que lo guarda.¹⁴⁴

Aunque no fuera (como parece ser) la continuación de “Conocimiento de la violencia”, este poema expondría de un modo claro la ambigüedad de los cuerpos angélicos, pues el hecho de mostrar a un ángel herido ya indica que los cuerpos de estos seres son materiales; pero su capacidad para entrar en un cuerpo humano indica a la vez sutileza en su conformación. Esta misma ambigüedad la encontramos en una estrofa de “El ángel y la mujer”:

Ella, palpable y con las carnes visibles
a través del vestido desgarrado,
trata de apresar con la mirada
ese cuerpo etéreo y perpetuo
que nació de mujer.¹⁴⁵

Desde luego estoy consciente del peligro de aplicar criterios lógicos a un poema, y no es mi intención encorsetar los episodios de *Tiempo de ángeles* en ellos. La confusión de materialidad y sutileza que nos ofrece debe tomarse como un recurso de Aridjis para redimensionar su texto y enfatizar su tesis de la unión de lo humano con lo angélico, lo cual es uno de los ejes del poemario.

2) *Memoria*. En la obra de Homero Aridjis los ángeles se convierten a veces en metáforas de la memoria, y cuando están más humanizados y más próximos al poeta mismo lo son de la memoria de las cosas buenas que hemos perdido. Una de las constantes en su producción poética de los últimos veinte años es la denuncia del desastre ecológico, y una de las maneras en que sus ángeles se relacionan con dicha constante es adoptando la posición de conservadores del recuerdo de lo que el mundo — entendido como el único Paraíso terrenal— constituyó alguna vez. Los ángeles/humanos de Aridjis se entregan a la nostalgia de ese mundo:

Parado frente a la ventana de un cuarto que daba
a un río desaparecido, sobre unas casas grises,

¹⁴⁴ “El ángel encontrado”, *ibid.*, p. 75

¹⁴⁵ “El ángel y la mujer”, *ibid.*, p. 103

un ángel pensaba en los cuerpos de agua que habían sido,
oía en la distancia la historia de su niñez perdida.
El río corría en el ayer, que es un futuro hacia atrás.¹⁴⁶

Esta percepción de las cosas extintas la encontramos también en el poema “La sombra siguió andando”, en el cual el ángel de los nombres

en medio de la noche, dicen, se ponía a oír
el correr de las aguas de un río desaparecido.¹⁴⁷

Y lo mismo encontramos en la primera estrofa de “El ángel del Poniente”:

Él caminaba por la selva perturbada,
oía la fragancia de las plantas suprimidas,
palpaba el gorjeo de los pájaros extintos,
veía los follajes de las vegetaciones calcinadas,
porque en su memoria todo tiempo era presente
y había visiones que no se iban de sus ojos.¹⁴⁸

Los últimos dos versos me parecen cruciales por dos razones: primero, porque presentan la noción de que el tiempo queda abolido en la memoria; y segundo, porque sugiere que la memoria nos otorga visiones que, sin importar la época a la que pertenezcan, son inolvidables e ineludibles, pues son producto de violencia contra la Creación y lo humano.

Aunque hasta ahora sólo he mostrado ejemplos referentes al recuerdo de la naturaleza antes de su devastación, la memoria de los ángeles y su poder visual se refiere también a la Historia, como prueba el poema “El ángel del centro”, que muestra el paseo de un ángel a través del Centro Histórico de la Ciudad de México:

En la esquina de Seminario y Moneda,
los espíritus de los conquistadores
aún se estaban peleando.
Lo único que se veía de sus personas
era la espada sangrienta y los collares de oro.
Por lo demás, eran invisibles.
Las gentes vivas que pasaban a su lado
eran tan irreales como ellos.

[El ángel] los vio de cerca y de lejos
en la calle y en el tiempo.¹⁴⁹

¹⁴⁶ “La última noche del mundo”, *ibid.*, p. 15

¹⁴⁷ “La sombra siguió andando”, *ibid.*, p. 121

¹⁴⁸ “El ángel del Poniente”, *ibid.*, p. 125

Esta noción de memoria como medio para actualizar los hechos históricos relaciona directamente *Tiempo de ángeles* con cierta actitud que se percibe en la producción de Aridjis desde finales de los setenta, cuando empezó a escribir poemas sobre las culturas mesoamericanas y la Conquista. En un artículo publicado hace ya dos decenios, Ida Vitale reflexiona acerca de lo que esto significa en la poesía de Homero Aridjis:

[su poesía es] amarga, marcada por la presencia penosa de un pasado con su carga de historia, de muerte, de traiciones, duelos, miseria, que se vuelca en el presente y lo contamina de irrealidad. La poesía se constituye así, una vez más, en memoria, en la más legítima de las memorias. En este caso memoria de lo que el hombre preferiría —o tiende a— olvidar.¹⁵⁰

Asimismo, los ángeles se erigen en recuerdos de aquello que el hombre ha hecho mal y que, por nuestro propio bien, debemos tener presente para no repetirlo y así evitar nuestra destrucción.

3) Percepción potenciada. Homero Aridjis relató durante la presentación de *Tiempo de ángeles* que llevaba un tiempo de escribir sobre estos seres cuando se dio cuenta de que ellos “tienen una cualidad especial, ya que pueden ir hasta el pasado y acercarse a lo que ahora está ausente para nosotros, al igual que escuchar el sonido de los ríos que se están entubando, los mares que se están contaminando y las especies que están desapareciendo”.¹⁵¹ El atribuir a los ángeles una percepción que llega hasta el pasado remoto no es original, pero sí lo es el aspecto al que Aridjis lo enfoca: el medio ambiente devastado. Veamos un pasaje del poema “La ángela dormida”:

Los ojos en sus alas han cerrado los párpados
y duermen sueños sin imágenes.
Tiene los oídos tapados, para que no se viertan
en ellos las palabras de los idiomas muertos,
las voces de los animales extintos
y los rumores de los ríos desaparecidos.¹⁵²

¹⁴⁹ “El ángel del centro”, *ibid.*, p. 129

¹⁵⁰ Ida VITALE, “Construir la muerte”, en *Vuelta*, 7:80 (jul., 1983), p.39

¹⁵¹ Homero ARIDJIS, *apud.*, Patricia VELÁZQUEZ YEBRA, *op. cit.*, p. 4C

¹⁵² Homero ARIDJIS, “La ángela dormida”, en *Tiempo de ángeles*, p. 93

Los ángeles, además, perciben imágenes y sonidos a través de barreras físicas y a grandes distancias. Por ejemplo: el ángel patudo de “Zona roja” poseía “ojos que podían atravesar las paredes y los cuerpos”,¹⁵³ y el de “El ángel y la mujer”, que yacía “en la obscuridad de sí mismo”, observaba a otro ángel, parecido a él, “quien, a su vez, lo observaba desde lejos”.¹⁵⁴ Y, como ya mencioné en el capítulo II, algunos poseen ojos en las alas

para ver en la noche, a distancia
y a través de las paredes.¹⁵⁵

Esta percepción extendida sería comprensible y hasta obligada en espíritus puros como los que proponían San Agustín y Santo Tomás, o en algunos de los ángeles de origen divino que nos presenta el propio Aridjis. Pero que se la atribuya a sus creaciones más humanizadas constituye un gesto muy audaz que, sospecho, se relaciona con la concepción budista de iluminación. Durante la presentación del poemario Aridjis “comenzó a traer a colación filosofías orientalistas como inspiradoras de su obra, [y comentó que] ‘los budistas tienen la creencia de que cualquier hombre puede llegar a ser Buda a través de muertes y nacimientos’”.¹⁵⁶ Recordemos ahora lo que le sucedió al joven Siddhartha cuando se convirtió, por fin, en Buda:

Al final de la misma noche en que se sentó a meditar, alcanza la realización del Despertar perfecto y completo, adquiriendo el recuerdo de todas sus anteriores existencias, el conocimiento de las existencias pasadas y futuras de otros seres; sobre todo, adquiere la comprensión total del juego de las causas y condiciones que provocan la existencia, como los medios que permiten ponerle fin y tener acceso a la liberación perfecta. Esto es verdaderamente la *bodhi* (“despertar, comprensión, inteligencia”); es decir, una mirada lúcida, un discernimiento total y una toma de conciencia.¹⁵⁷

En el cosmos de *Tiempo de ángeles* el “despertar” equivale a descubrir la parte angélica de los humanos, primero en los demás a través del amor, y luego en nosotros mismos. Una constante a lo largo del poemario es que los ángeles, o por lo menos una clase de ellos, están dentro de nosotros, somos nosotros, de modo que es nuestro deber

¹⁵³ “Zona roja”, *ibid.*, p. 19

¹⁵⁴ “El ángel y la mujer”, *ibid.*, p. 103

¹⁵⁵ “Es un ángel”, *ibid.*, p. 77

¹⁵⁶ Homero ARIDJIS, *apud.*, Hernán BECERRA PINO, *op. cit.*, p. 37

¹⁵⁷ Jean Noël ROBERT, “Historia y fundamentos [del budismo]”, en *El hecho religioso*, p. 326

recuperar esa parte angélica. Al entrar en contacto con ella se produce una especie de iluminación, literalmente un “despertar”, de tal forma que adquirimos atributos angélicos tales como lucidez y conciencia de nosotros y de nuestra condición, lo cual está expresado mediante la percepción extendida y la metáfora de los “ojos solares”.

Por otra parte, y aunque Aridjis le dedica menos espacio, la percepción de sus ángeles se proyecta hacia el futuro y no sólo hacia el presente y el pasado. A lo largo de la historia el don que poseen los ángeles de otorgar revelaciones acerca del futuro no ha sido puesto en duda, aunque sí se ha debatido sobre su origen y alcances: la escolástica medieval, por ejemplo, creía que los ángeles no tenían conocimiento del futuro puesto que no eran eternos (sólo Dios es eterno); y aunque algunas vertientes de la cábala sí les concedían plenamente esta capacidad, también les concedían las de mentir y equivocarse. Aridjis, por su parte, parece inclinarse por una prerrogativa sin límites e inmanente, como vemos en “El ángel que nunca existió”, donde mezcla la escatología cristiana con elementos prehispánicos:

Hacia atrás, hacia delante del tiempo
 el ángel difundió las lúgubres noticias.
 Los difuntos lo oyeron en su profundo olvido.
 Los vivos, más muertos que los muertos, lo oyeron.
 El caballo negro galopó. El caballo pálido relinchó.

En los intersticios del cuerpo,
 donde el gusano roe toda memoria,
 en el lecho, donde el amor se atasca
 y las muertes abrazadas se funden,
 el ángel del ayer miró el futuro.

Y todo el futuro transcurrió.¹⁵⁸

Otro poema donde alude a esta capacidad de ver el futuro, y de manera aún más contundente, es “La sombra siguió andando”, cuyo protagonista, además de oír las aguas de un río desaparecido

veía en el árbol la mesa apolillada,
 en el huevo la criatura reptante,
 en la piedra la construcción en ruinas,
 en el barro la fisura de la taza rota,

en la mujer soltera el hijo ya parido,
 crecido y fenecido, la baba y la ceniza,

¹⁵⁸ Homero ARIDJIS, “El ángel que nunca existió”, en *Tiempo de ángeles*, p. 151

porque sus ojos percibían el cambio,
la forma futura de las cosas.¹⁵⁹

4) **Bondad.** Entrar en contacto con nuestra parte angélica implica la recuperación de las virtudes del ser humano. Así, los ángeles son bondadosos. Aunque más adelante examinaré con cuidado la modalidad del ángel guardián, veamos ahora un poema muy significativo que alude a uno de esta clase y que ilustra lo que quiero decir sobre su carácter benévolo. En “Sobre ángeles” se nos dice que ellos adoptan la forma del hombre o la mujer que guardan y que permanecen a su lado sin que se note su presencia; sin embargo, se ha sabido de un ángel

que no participó en un crimen,
que mantuvo la mano ajena
cuando el homicida descargó la puñalada.¹⁶⁰

Aun en sus modalidades más humanizadas, las cuales presentan limitaciones y debilidades, los ángeles están conscientes de lo que es malo y se niegan a hacerlo. Tal vez en ello radique la importancia del reencuentro con nuestra parte angélica como lo propone Homero Aridjis: en la toma de conciencia de que los seres humanos poseemos una parte que tiende al bien y a la vida.

e) *Funciones de los ángeles*

En este último inciso examinaré las funciones de los ángeles según Homero Aridjis. Algunas de las que les atribuye, como las de protectores y mensajeros, se relacionan directamente con las tradiciones judeocristiana e islámica; pero otras, como veremos, tienen que ver sólo con las preocupaciones del poeta, pues les atribuye las funciones de salvadores ecológicos y observadores de la condición humana.

¹⁵⁹ “La sombra siguió andando”, *ibid.*, p. 121

¹⁶⁰ “Sobre ángeles. II”, *ibid.*, p. 27

1) Guardianes y protectores. La figura del ángel guardián, como vimos en la Introducción, es muy vieja y su paradigma es el arcángel Rafael, que aparece en el libro de Tobías. El ángel guardián pasó del judaísmo al cristianismo (a pesar de la desconfianza que San Pablo sentía por estas criaturas) y a nivel popular tuvo un éxito extraordinario, de tal suerte que en el ámbito católico es de lo más normal que a los niños se les diga que tienen un ángel al que pueden rezar para pedir protección. Pero incluso aquellos que no creen en tales ayudas llegan a utilizar, con una intención más bien humorística, la expresión “ángel de la guarda” para referirse a una persona que constantemente ayuda a otra. Hoy en día, con el “esoterismo” flotando en el aire, los ángeles guardianes cobran nuevos bríos y adoptan formas inéditas... algunas muy alejadas de la inocencia infantil de las representaciones católicas.

En la obra de Aridjis encontramos ángeles guardianes de raigambre católica pero que se manifiestan y actúan de manera bastante original. En el inciso anterior cité unos versos del poema “Sobre ángeles”, en el que Aridjis ya postula la existencia de los ángeles guardianes y su naturaleza bondadosa. En otro poema, la parte II de “Maneras de ver y de tener ángel”, precisa un poco más cuáles son las capacidades de los ángeles que pertenecen a dicha categoría:

De manera que un ángel
es un guardaespaldas espiritual
que nos protege de los enemigos materiales,
de los sobrenaturales y de aquellos
que nosotros engendramos
con imágenes, palabras y sueños;
es aquel que pelea a medianoche,
a media calle y en medio de la cama
contra figuras odiosas
y figuras que amamos.¹⁶¹

Aridjis dice que tenemos enemigos materiales y espirituales, pero no especifica cuáles son. Una interpretación cristiana, por supuesto, resolvería el problema, pues el enemigo sobrenatural por excelencia es Satán. Sin embargo, las figuras demoníacas están ausentes de *Tiempo de ángeles*, aunque en el poema “La última noche del mundo” se alude brevemente a la batalla entre las huestes del bien y del mal profetizada por San Juan en el Apocalipsis. Aridjis, por el contrario, hace hincapié constantemente en las

¹⁶¹ “Maneras de ver y de tener ángel. II”, *ibid.*, p. 11

amenazas que surgen de nosotros mismos, en los enemigos que “nosotros engendramos / con imágenes, palabras y sueños”. Si tomamos en cuenta que una de las premisas del poemario es que los ángeles pueden ser creaciones nuestras, nada más natural que los enemigos contra los cuales se enfrenten también sean originados por nosotros y no se trate de agentes externos. Los enemigos de los cuales nos protegen serían nuestros miedos y nuestras angustias.

Con todo, en *Tiempo de ángeles* encontramos tres poemas narrativos en los que aparecen ángeles guardianes que actúan en el ámbito material y trascienden el estatus simbólico. En “Zona roja”, por ejemplo, encontramos un ángel que salva a un suicida:

Afuera, un desesperado andaba al borde de un edificio.
 Tenía la intención de saltar hacia el vacío
 y las gentes de abajo esperaban que así lo hiciera.
 [...]

 Pero no cayó al suelo. Sólo cayó su grito.
 Sostenido por el ángel. Se quedó parado en las alturas.¹⁶²

Como contraparte de este episodio está “El ángel encontrado”, en el que un ángel herido es guardado por un joven humano, de tal forma que “se han invertido los papeles”.¹⁶³ Pero quizá el poema de mayor alcance en ese aspecto sea “Rafael”, una composición en la que Aridjis recrea una situación de la vida real: la de un circo ambulante. Rafael es un muchacho tarahumara cuya labor consiste en anunciar la llegada y la salida del circo:

Este indio de ojos dorados,
 montado a pelo en un caballo blanco,
 con alas de cartón y espada de madera,
 era el primero en llegar a las ferias.
 No hacía otra cosa en el circo
 que anunciar su llegada y su salida.¹⁶⁴

Nótese cómo el poeta resalta los ojos dorados, que son la seña de identidad por excelencia de los ángeles. Es un buen ejemplo de cómo la mirada constituye un medio para descubrir la parte angélica del ser humano. Por otra parte, el nombre elegido para el niño/ángel no podría resultar más significativo.

¹⁶² “Zona roja”, *ibid.*, p. 20

¹⁶³ “El ángel encontrado”, *ibid.*, p.75

¹⁶⁴ “Rafael”, *ibid.*, p. 107

2) *Mensajeros*. Como dije en la Introducción, el significado etimológico del vocablo *ángel* es “mensajero”, de tal suerte que la función primaria de estas criaturas ha sido la de transmitir los designios divinos a los seres humanos. En el Antiguo Testamento, sobre todo en el Génesis y en los libros proféticos, podemos encontrar anuncios de embarazos, advertencias, censuras y órdenes relativas a acciones bélicas y migraciones. Pero lo que todos esos episodios tienen en común es que los ángeles se *aparecen*, se presentan con cuerpos —a veces con atributos aterradores—, expresan sus anuncios con un lenguaje humano y se refieren a hechos específicos. Veamos en contraste la modalidad que adoptan en el poemario de Aridjis.

Los últimos versos de “Tiempo de ángeles” aluden a la función de mensajería:

Y Dios dijo: “El ángel, en este tiempo
de negrura que se aproxima,
sea mensajero de la luz [...]”.¹⁶⁵

Aunque en *Tiempo de ángeles* la función de mensajería se encuentra enunciada abiertamente, su modalidad tiene poco que ver con la que hallamos en la Biblia canónica: en primer lugar porque en todo el poemario no hay otra mención tan abierta a esa función, y en segundo porque no hay un solo episodio en el que un ángel transmita un designio concreto a los humanos. Sólo insinúan un mensaje que podría traducirse aproximadamente como: “Tú posees una parte angélica y debes recuperarla”. El ángel es un “mensajero de la luz” en la medida que —por lo menos en el cosmos de *Tiempo de ángeles*— nos impulsa a conocer la parte angélica de nuestros semejantes y de nosotros mismos.

Pero en última instancia los ángeles no son tanto portadores de un mensaje como *mensajes en sí mismos*. El emisor de estos mensajes (y recordemos la noción del ángel/poema que hemos visto) no es otro que el propio Aridjis, quien transmite mediante ellos una advertencia acerca de nuestra deshumanización y un reproche por nuestra rapacidad. En *Tiempo de ángeles* hay un llamado implícito a la salvación, y la base de este llamado radica en el reencuentro con nuestra parte angélica, lo mejor de nuestra espiritualidad. Sólo mediante la reunión con el ángel que llevamos dentro podremos vivir realmente, trascender nuestra miseria y evadir los peligros de nuestra condición.

¹⁶⁵ “Tiempo de ángeles”, *ibid.*, p. 8

3) *Los ángeles y la ecología*. El periodo en que Homero Aridjis compuso *Tiempo de ángeles* fue para él uno de los más activos a la cabeza del grupo ecologista de los Cien. Por ello no resulta extraño que el poemario se encuentre tan imbuido de la preocupación por el medio ambiente. El ecologismo es algo que ha marcado su producción literaria desde finales de los años ochentas.

Son ocho los poemas que nos permiten examinar la relación de los ángeles con la ecología. En “Es un ángel”, uno de los hombres que dialogan afirma que los ángeles desaparecieron brevemente por causa de la contaminación atmosférica:

Hubo un tiempo cuando dejaron de volar,
porque el aire estaba sucio.¹⁶⁶

Y agrega:

Ahora han retornado, para devolver
la pureza original a los elementos,
y para salvar el paraíso terrestre
de la muerte.¹⁶⁷

Estos versos expresan la noción de unos ángeles salvadores que poseen una capacidad de acción positiva: tienen el poder para purificar el medio ambiente y salvar nuestro planeta.

Para clarificar lo anterior veamos un pasaje del ensayo *Apocalipsis con figuras*, en el cual Aridjis vuelve una y otra vez sobre el tema del desastre ecológico. Después de un breve repaso de la noción griega del *logos*, dice lo siguiente acerca de la doctrina de los cuatro elementos:

Los elementos fueron originadores de vida, como lo dijeron Tales de Mileto [y los otros presocráticos] pero fue Empédocles quien expresó la doctrina de los cuatro elementos, la cual tuvo gran influencia en la Edad Media. De manera que ahora uno de los trabajos hercúleos de la ecología es el de limpiar esos elementos para que sigan siendo originadores de vida. Por eso hacer ecología es hacer poesía.¹⁶⁸

Hacer ecología es proteger y purificar el medio ambiente para que pueda seguir produciendo y sustentando la vida, que incluye a todos los seres, sean humanos, árboles

¹⁶⁶ “Es un ángel”, *ibid.*, p. 77

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 78

¹⁶⁸ Homero ARIDJIS, *Apocalipsis con figuras*, p. 364

o bacterias; y hacer ecología y hacer poesía son actividades análogas porque ambas tienen una finalidad buena.

Sin embargo, aunque Homero Aridjis atribuye la labor de limpieza de los elementos a seres que tienen la capacidad de realizarla —recordemos que en su obra los ángeles se identifican plenamente con nosotros—, la realidad parece contradecirlo.

Para explicar lo anterior quiero referirme a la parte IX de la serie “Sobre ángeles”, que constituye, en mi opinión, uno de los dos poemas de corte ecologista más logrados que encontramos en el libro. Lo componen cinco estrofas, de las cuales las tres primeras recrean el santuario de la mariposa monarca y presentan un cuadro tan vivo y dinámico que, por contraste, intensifica el efecto brutal y desolador de los versos que lo cierran.

Durante la noche, los bosques de mi pueblo
 aguardan escarchados las luces del amanecer.
 Las mariposas monarcas, como hojas cerradas
 cubren el tronco y las ramas de los árboles.
 Superpuestas una sobre otra forman un solo organismo.

El cielo azulea de frío. Los primeros rayos de sol
 tocan los racimos de las mariposas entumecidas.
 Y un racimo cae, abriéndose en alas.
 Otro racimo es alumbrado y por efecto de la luz
 se deshace en mil cuerpos voladores.

El sol de las ocho de la mañana abre el secreto
 que dormía emperchado en el tronco de los árboles,
 y hay brisa de alas, hay ríos de mariposas en el aire.
 El alma de los muertos es visible entre los arbustos,
 puede tocarse con los ojos y las manos.

Es mediodía. En el silencio perfecto se escucha
 el ruido de la motosierra que avanza hacia nosotros
 tumbando árboles y segando alas. El hombre, con sus mil hijos
 desnudos y hambrientos, vienen gritando sus necesidades
 y se llevan puñados de mariposas a la boca.

El ángel dice nada.¹⁶⁹

El último verso condensa la contradicción que mencionaba: Aridjis nos ha dicho que los ángeles están aquí para devolver su pureza al medio ambiente, pero el ángel de este poema contempla la destrucción y *no dice ni hace nada*.

¹⁶⁹ Homero ARIDJIS, “Sobre ángeles. IX”, en *Tiempo de ángeles*, p. 32

Un ángel como testigo impotente lo encontramos también en “Ángel ecológico”, en el que varios de estos seres miran la destrucción y esperan un Final que no llega. También lo vemos en “Conocimiento de la violencia”, donde un ángel mira a un cazador rapaz al que sólo reprocha con su silencio. Pero sobre todo lo encontramos en “El ángel del poniente”, el otro poema ecológico más logrado del libro, en el que Aridjis nos presenta, con gran estilo, un panorama del desastre. Un ángel impotente contempla la desolación y escucha los reclamos de sus ancestros. Y este ángel, hacia el final, parece confundirse con el propio Aridjis:

Los antepasados salían a su paso, le preguntaban:
 “¿Qué has hecho de los animales?”, “¿Por qué mataste el mar?”.
 “El aire ha cambiado. ¿A dónde se han ido las aves?”.
 [...]

 Él, parado en el cerro del Poniente,
 vestido de amarillo, las alas refulgentes,
 no tenía palabras para contestar,
 solamente les mostraba con las manos
 los pedazos azules y los jirones verdes
 del paisaje de su infancia desgarrado.¹⁷⁰

Esta modalidad de ángel/humano como testigo de la devastación la encontramos también, aunque en relación con la ciudad, en los poemas “La última noche del mundo” y “Ángel que camina”, cuyos protagonistas y escenario constituyen versiones “recicladas” de lo que Aridjis ya nos había ofrecido en su novela *La leyenda de los soles* (1992).

Aridjis nos dice que los ángeles han venido para salvarnos, pero no presenta ninguna acción angélica real en favor del medio ambiente. Sus criaturas, más bien, son reproches mudos que buscan movernos a la acción. El motivo de esta actitud puede tener dos orígenes: o es la traducción inconsciente de las ansiedades apocalípticas de Aridjis, o se trata simplemente de una ironía brutal.

En el primer caso Aridjis ha probado tanto con sus acciones como con sus obras que no guarda mucho optimismo con respecto a nuestro futuro. Sirva de muestra algo que categóricamente declaró en su ensayo *Apocalipsis con figuras*:

El próximo apocalipsis será ecológico. Éstas son algunas señales: la destrucción de la capa del ozono, el cambio climático, los armamentos y las plantas nucleares, la muerte de los ríos, de los lagos y los mares, la devastación de las selvas y los

¹⁷⁰ “El ángel del poniente”, *ibid.*, p. 125

bosques, la contaminación y desaparición de hábitats vegetales y animales; en general, el irresistible aniquilamiento de la biodiversidad de la Tierra.¹⁷¹

Y más adelante, en la misma obra, lanza una afirmación todavía más reveladora de su pesimismo: “Quizá sólo un *Deus ex machina*, o un ángel apocalíptico con conciencia ambiental, podrá salvar lo que deba ser salvado”.¹⁷² La desesperanza que rezuman estas líneas se traduce en los ángeles impotentes que ya examinamos, los cuales se limitan a ver y lanzar reproches silenciosos.

La otra posibilidad es que Aridjis, con una ironía devastadora, haga que sus criaturas salven a la Tierra a la manera de los ángeles de Rilke: interiorizando la realidad, no preservándola materialmente. Como dije en el inciso sobre la memoria, los ángeles guardan recuerdos de todo lo bueno y lo malo, y el futuro no les está vedado. De una manera amarga e irónica, Aridjis haría entonces que sus ángeles preserven el mundo como recuerdo solamente. El poeta, a través de sus ángeles ecológicos, sigue la propuesta de Rilke en aquella elegía donde las cosas piden al poeta que las salve mediante la palabra:

Sí, es verdad, las primaveras te necesitaban.
Te pedían, por encima de tus fuerzas,
algunas estrellas que las percibieras. Se levantaba
una ola y se acercaba, en el pasado, o
cuando pasabas junto a la ventana abierta
se entregaba un violín. Todo esto era misión.¹⁷³

4) Los ángeles y la música. Aunque tradicionalmente se ha asociado a los ángeles con la música, la forma en que esto ocurre en la obra de Aridjis muestra escasa relación con la figura tradicional del ángel como cantor encargado de alabar y deleitar a Dios. Son dos los poemas de *Tiempo de ángeles* que aluden a ese tema: “El ángel más allá del crepúsculo” y la parte IV de “Sobre ángeles”. Veamos el primero:

El ángel más allá del crepúsculo,
por encima de las imágenes,
aparece en el Poniente.

Un ave de plumas azules,
con cuerpo y rostro humanos,

¹⁷¹ Homero ARIDJIS, *Apocalipsis con figuras*, p. 139

¹⁷² *Ibid.*, p. 385

¹⁷³ Rainer Maria RILKE, “Elegía I”, en *Elegías de Duino*, pp. 63, vv. 25-29

canta la canción de la luz.

Las nubes y los cerros,
las ciudades y los valles abajo,
repiten los destellos de su voz.

El ángel, parado en el espacio.
Sus ojos están llenos de día.
El aire agita suavemente sus plumas.¹⁷⁴

La manera como sus ángeles se asocian con la música constituye una manifestación indirecta de la naturaleza luminosa que les atribuye. Siguiendo la estela de la escolástica, Aridjis, una vez más, identifica la luz con lo divino al sugerir que el canto de los ángeles es la luz. El poema citado ejemplifica tanto la afición de Aridjis por las expresiones sinestésicas como el carácter antropocéntrico de su propuesta: la música de los ángeles ya no está para glorificar a Dios, sino para iluminar el mundo de los humanos.

Pero incluso cuando la música de sus ángeles cumple la función de deleitar, no deleita a Dios, sino a los hombres y las mujeres, como esta implícito en el poema V de “Sobre ángeles”, en el que vemos a una anciana del pueblo de Huautla que

escucha,
todas las tardes,
al ángel de dedos dorados
tocar la música de la luz.¹⁷⁵

Tanto la forma como las funciones de los ángeles giran en torno al hombre y están condicionadas por sus sueños y necesidades.

¹⁷⁴ Homero ARIDJIS, “El ángel más allá del crepúsculo”, en *Tiempo de ángeles*, p. 23

¹⁷⁵ “Sobre ángeles. V”, *ibid.*, p. 28

CAPÍTULO V. LOS ÁNGELES Y LA CONSTITUCIÓN ESPIRITUAL DEL SER HUMANO

En este capítulo relacionaré la propuesta aridjiana de la parte angélica con los esquemas espirituales griego, cristiano, gnóstico, maniqueo y hermético, todos los cuales poseen un origen común. Mostraré cómo *Tiempo de ángeles* propone un esquema espiritual que, si bien resulta un tanto extraño en el contexto católico actual, tiene una relación estrecha con el gnosticismo y sus ramas.

a) Antecedentes históricos: la constitución dual cristiana y la constitución tripartita helénica

Podemos decir que Occidente ha concebido su espiritualidad a través de dos esquemas: uno dual y uno tripartito. El esquema dual, sencillamente, propone un ser humano compuesto por una parte material —el cuerpo—, y una parte espiritual —el alma—, de las cuales la primera es mortal (aunque de acuerdo con el catolicismo pueda ser resucitada), y la segunda es inmortal (aunque para los hebreos del Antiguo Testamento pueda desaparecer). Este esquema dual es el que maneja la mayoría de los cristianos

occidentales, pues no resulta demasiado complejo y ayuda a soportar la angustia de la extinción que supone la muerte (la opción materialista, que prescinde de la parte espiritual y nos insta a reconciliarnos con la necesidad de desaparecer completamente, todavía no goza de gran aceptación). Este dualismo, que a veces peca de simplista, es el que ha campeado en el ámbito cristiano casi desde sus inicios:

el pensamiento cristiano no ha dejado de oscilar entre un dualismo alma-cuerpo, que a menudo llega a lo inaceptable, y un monismo conceptualmente pobre. La Biblia no conoce un verdadero dualismo, pero su presentación de la cuestión suscita dos dificultades. Por una parte, en el Antiguo Testamento, el pensamiento evoluciona. Por la otra, el Nuevo Testamento utiliza términos que dan pie a confusiones: es lo que sucede con los pares opuestos que se parecen a lo que más tarde entenderemos como alma-cuerpo, pero con otro significado. El ejemplo más típico es el par “carne-espíritu” de los escritos de Pablo. “Carne” significa en ellos lo que, en el hombre, está viciado por el pecado, y “espíritu” lo que está abierto a Dios, de tal manera que se podrá hablar de un “pensamiento carnal” y de un “cuerpo espiritual”.

Posteriormente, gran parte de la historia cristiana estuvo marcada por un dualismo alma-cuerpo que tiene su origen en el pensamiento griego, pero a menudo pervertido. De esta manera las expresiones comunes —“tener” un cuerpo, “tener” un alma— traicionan una cosificación inaceptable (en la que no cae, por ejemplo, el dualismo de santo Tomás de Aquino). Asimismo, surge la costumbre de hablar de la muerte como de una separación del alma y del cuerpo, como si se tratara de dos componentes que tienen que quedar en espera hasta una resurrección que reconstruya al hombre.

Estas concepciones cosificantes no son aceptables y de hecho hoy en día prácticamente no se aceptan.¹⁷⁶

Lo anterior nos da una idea bastante clara de la estrechez y la confusión que han imperado dentro del cristianismo con respecto a nuestra constitución espiritual. La noción de un ser humano escindido en alma y cuerpo resulta insuficiente en su simpleza. Esta dicotomía, producto de la deformación de ideas griegas y maniqueas por parte de San Pablo y San Agustín, ha acarreado no sólo la “cosificación inaceptable” de que habla Jean Rogues, sino problemas psíquicos tales como la represión sexual y el desprecio del cuerpo.

Me ocuparé ahora del esquema espiritual tripartito, más funcional y más afín con la propuesta de Aridjis. Lo que nos dice en *Tiempo de ángeles* sobre la constitución del ser humano se relaciona más estrechamente con las complejas especulaciones antropológicas de griegos y gnósticos que con el esquema dual cristiano. El esquema

¹⁷⁶ Jean ROGUES, “Existencia cristiana y esperanza de salvación”, en *El hecho religioso*, p. 62

que los helenos propusieron (y que muchos movimientos religiosos han retomado después) es tripartito. El ser humano se compone de un cuerpo y dos elementos espirituales: “la *psyché*, o «alma», y un «yo oculto», al principio también llamado *psyché*, pero al que gradualmente se pasó a denominar *pneûma* («aliento»”.¹⁷⁷ El término *psyché* fue sustituido en latín por *anima* (del que surgió el vocablo *alma*), pero ambos significaban “el principio de la vida, de la sensibilidad y de las actividades espirituales”.¹⁷⁸ El *alma* es, en otras palabras, el fundamento de nuestras capacidades sensitivas e intelectuales. El término *pneûma*, por otra parte, fue sustituido en latín por *spiritus* (del que proviene *espíritu*), que significa, igual que el vocablo griego, “aliento, soplo”. Aunque a veces se le confunde con *alma*, el significado original de *espíritu* es el de “soplo animador”, que posteriormente, en el ámbito de la filosofía y la teología, designó a la “materia sutil o impalpable que es la fuerza animadora de las cosas”.¹⁷⁹ Por lo tanto, *alma* y *espíritu* son dos cosas distintas que no deben confundirse. Al compararlas lo más que podríamos aventurar es que el *pneûma/spiritus* sería más importante en cierta forma porque, a diferencia de la *psyché/anima*, es de origen divino e inmortal.¹⁸⁰

b) El esquema tripartito en el gnosticismo y el maniqueísmo, y la salvación mediante la gnosis

El esquema tripartito es fundamental porque constituye una de las premisas básicas de una corriente espiritual particularmente poderosa y de alcances tremendos en Occidente: el *gnosticismo*. Aunque sus orígenes son intrincados, pues conjugan elementos zoroástricos, hebreos, griegos, egipcios y cristianos, la tesis fundamental de todas las variedades gnósticas consiste en lo siguiente: los seres humanos poseemos una parte divina, la cual fue robada por un dios falso, el Demiurgo, quien realizó este mundo imperfecto y doloroso y nos confinó en él. A ese evento se le conoce como la Caída. La

¹⁷⁷ Harold BLOOM, *Presagios del milenio*, p. 127

¹⁷⁸ Nicola ABBAGNANO, *Diccionario de filosofía*, s. v. *Alma*

¹⁷⁹ *Ibid.*, s. v. *Espíritu*

¹⁸⁰ Harold BLOOM, *op. cit.*, p. 127

parte divina que alude el gnosticismo es el *pneûma* griego, el *spiritus* latino, que en los textos gnósticos es llamado metafóricamente “la chispa”. La *gnosis*, como indica su significado etimológico, es un “conocimiento” salvador, pues indica a la *psyché*, el alma, que el ser humano posee un *pneûma* que se ha precipitado desde su fuente divina y que debe regresar a ella.

El gnosticismo supone una actitud religiosa particular que se halla “entre los herméticos, los mandeos y los maniqueos, los diversos herejes de la Edad Media latina y bizantina y, finalmente, en Occidente, en muchos de los iluminados (sobre todo en los siglos XVII y XVIII), resurgiendo intermitentemente, y de manera más o menos espontánea, en determinadas expresiones del romanticismo moderno”.¹⁸¹ La razón por la que el gnosticismo ha tenido un éxito extraordinario es que ofrece una explicación coherente a la pregunta de por qué Dios permite la existencia del mal y el dolor: sencillamente porque Él no creó este mundo imperfecto en el que estamos cautivos.

El esquema espiritual gnóstico surgió directamente del esquema espiritual griego, y del esquema gnóstico se derivaron otros, como el esquema maniqueo (S. III-IV d. C.), que podría sintetizarse en un cuadro como sigue:

EL SER HUMANO	{	<i>Nous</i> (<i>intelecto</i>): El conocimiento que salva al alma recordándole su origen.
		<i>Psyché</i> (<i>ánima</i>): la chispa divina.
		<i>Soma</i> (<i>cuerpo</i>): la prisión del alma y origen de todo mal y tendencia pecaminosa. ¹⁸²

Aunque la distribución maniquea trastoca los términos griegos tradicionales, pues sustituye al *pneûma* por la *psyché*, conserva los rasgos básicos helénicos y gnósticos: el esquema tripartito y la idea de salvación a través del conocimiento. Pero la nota característica del maniqueísmo (y que a la mayoría de los occidentales nos afectó indirectamente vía los escritos filosóficos de San Agustín) fue la condena radical del *soma*, nuestro cuerpo, que consideraba la fuente de todo mal.

¹⁸¹ Jean DORESE, “La gnosis”, en *Las religiones en el mundo mediterráneo y en el oriente próximo II*, pp. 20-21.

¹⁸² Henri-Charles PUECH, “El maniqueísmo”, *ibid.*, p. 243 y ss.

En el maniqueísmo es bastante claro lo que significa la salvación mediante la gnosis: “Consiste esencialmente en una toma de conciencia de sí que es «reunión» de la sustancia luminosa, y, por tanto, en una restauración de la dualidad primitiva [es decir, la separación absoluta de la luz y las tinieblas]”.¹⁸³ En el contexto maniqueo, la “luz” es un tropo equivalente a la “chispa” gnóstica, de modo que salvarse es restituir a su origen la parte divina que hay en nosotros. Queda claro, entonces, que la labor principal de la gnosis —sea maniquea o no— radica en llevar a cabo la restitución de nuestra parte divina a su fuente original.

El esquema tripartito obtuvo una enorme difusión y podemos observarlo con leves diferencias no sólo en el gnosticismo y el maniqueísmo, sino en la cábala, el hermetismo y el sufismo islámico. En todas esas corrientes religiosas hallamos la idea de una parte divina insuflada en el cuerpo material, y lo único en lo que difieren a veces es en el carácter más o menos negativo que le atribuyen. En el gnosticismo, el maniqueísmo y ciertas vertientes del hermetismo —que Frances Yates dice son representantes de una “gnosis pesimista”¹⁸⁴—, la unión de alma y materia se ve como algo lamentable y que debe revertirse mediante la gnosis. En la cábala, el sufismo y, particularmente, en gran parte de los textos herméticos, la unión del espíritu con el cuerpo no se percibe como calamitosa de por sí, y aunque la elevación hacia el origen divino es algo deseable y puede favorecerse mediante la práctica de ciertas disciplinas, no hay por qué desesperar, pues todos volveremos tarde o temprano a nuestra fuente divina mediante el éxtasis que supone la muerte.

c) La parte divina de los humanos según el hermetismo

El hermetismo nos ofrece una versión de la Caída más benigna que las del maniqueísmo y el gnosticismo (este último es uno de sus antecesores directos). Surgido en Alejandría durante el siglo I d. C., el hermetismo recogió elementos egipcios y helénicos, y sentó,

¹⁸³ *Ibid.*, p. 258

¹⁸⁴ Frances A. YATES, *Giordano Bruno y la tradición hermética*, p. 39 y ss.

entre otras cosas, las bases para la alquimia y la astrología.¹⁸⁵ Uno de los conceptos herméticos que en la actualidad cuenta todavía con numerosos adeptos es el *cuerpo astral*, una entidad que, bajo distintos nombres, encontramos en diversas corrientes religiosas de Occidente y Oriente medio.

El cuerpo astral se relaciona estrechamente con los ángeles. Para comprenderlo, veamos primero lo que dice el hermetismo acerca de la Creación y la Caída. La cosmogonía hermética nos ofrece una versión alternativa del mito gnóstico del Demiurgo, al cual convierte en una figura amable. El mito explica lo siguiente:

En el Principio había un Dios, el cual tuvo dos hijos: el Demiurgo, un creador bueno y sabio, y el Anthropos u Hombre original y perfecto, el cual poseía todos los atributos divinos porque fue hecho a imagen y semejanza de su Padre. Al Anthropos se le concede el poder de crear y la libertad para moverse a través de las esferas de los mundos visibles fabricados previamente por el Demiurgo, su hermano mayor. Pero sucede un día que el Anthropos se asoma al mundo inferior y se mira en las aguas, y al ver su forma divina “queda prendado de su propio reflejo y se precipita hacia él, fundiéndose así con la naturaleza terrenal”.¹⁸⁶ Ese hecho constituye la Caída, de la cual surgimos los seres humanos, y explica el por qué de nuestra naturaleza doble: mortal por nuestro cuerpo físico, e inmortal por la parte divina que aportó el Anthropos al fundirse con la materia. Aunque la Caída podría (y quizá debería) percibirse como una degradación catastrófica, los textos herméticos en general no la juzgan así, pues consideran que el Dios supremo “engendró al hombre para convertirlo en testigo de las bellezas de la creación y para administrar sus obras en la tierra”.¹⁸⁷ Esta cosmovisión, que concede al hombre un sitio privilegiado como hijo dilecto de Dios y guardián del mundo, fue en gran medida la que evitó que los seguidores del hermetismo tuvieran conflictos serios con los cristianos en ascenso, pues no contradecía el Génesis bíblico, del cual se desprende que el Creador y su obra son buenos. El gnosticismo y el maniqueísmo, por el contrario, resultaban inaceptables y ofensivos porque afirmaban

¹⁸⁵ Una de las últimas y más visibles consecuencias de la difusión del hermetismo es la seriedad con que algunas personas se toman todavía los horóscopos y las “cartas astrales”.

¹⁸⁶ Jean DÓRESE, “El hermetismo egipcianizante”, en *Las religiones en el mundo mediterráneo y en el oriente próximo II*, p. 123

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 124

que la creación era imperfecta y odiosa, y que su autor era un farsante que había usurpado el sitio de la verdadera divinidad.

No obstante las diferencias, el hermetismo propone una gnosis semejante a la del maniqueísmo: el ser humano puede ascender hacia el Bien supremo a través de distintas vías y “una vez en una de estas vías, el alma, gracias al éxtasis, puede abandonar el cuerpo para alcanzar la visión divina y [...] unirse momentáneamente con la esencia de Dios. Después de la muerte [...], las almas se liberan de los cuerpos, resolviéndose en el intelecto de cada individuo”¹⁸⁸

Revisemos ahora el concepto de *cuerpo astral* y veamos en qué se relaciona con los ángeles. La chispa divina que según el gnosticismo, el maniqueísmo y el hermetismo se fusionó con la materia a raíz de la Caída, es nuestro verdadero yo y se manifiesta a nuestra alma —ya sea mediante la gnosis o al momento de morir— en forma de un ángel o ser de luz. “Cada alma posee una Imagen en la que puede contemplarse a sí misma y por fin resucitar [es decir: conocer su origen y volver a él]. A menudo, la Imagen la personifica Idris-Hermes, el Hombre de Luz, o cuerpo astral, la figura de la Naturaleza Perfecta del ángel de la guarda, el alter ego de cada uno”.¹⁸⁹ El *cuerpo astral* (que puede también llamarse *cuerpo de la resurrección*) “es a la vez tu ego, o yo verdadero, y tu alter ego, o réplica angélica”.¹⁹⁰

Aunque la mayoría de nosotros no sea consciente de ello, el cuerpo astral se ha vuelto algo muy familiar para todos gracias al cine y a las publicaciones “esotéricas”. El cuerpo astral no es otro que la “luz al final del túnel” en las llamadas *experiencias cercanas a la muerte*, tan populares hoy día. En los años setentas se dio el *boom* de los “estudios” de dichas experiencias, cuyo guión básico puede reducirse a lo siguiente: el alma se separa del cuerpo, de pronto se halla en un túnel “con una luz al final” y escucha una voz que lo guía o se encuentra con una “figura luminosa” —que es la versión simplificada de todos los *psychopompos* de las propuestas gnósticas del pasado—. La “luz al final del túnel” es uno mismo, es decir, el cuerpo astral o verdadero yo que al fin se manifiesta, y el ser luminoso que aparece a continuación puede ser el dios Hermes, nuestro guía hacia el mundo de los muertos o, como propone

¹⁸⁸ *Ibid.*, p.127-128. El “intelecto” al que se alude es el *nous*, uno de los componentes espirituales del esquema tripartito en algunas versiones, como la maniquea.

¹⁸⁹ Harold BLOOM, *op. cit.*, p. 138

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 136

el maniqueísmo, cierta proyección de uno mismo, pues cuando el alma de alguien que ha sido virtuoso abandona su cuerpo “ve venir una «Imagen de Luz» que es [...] su propia piedad hecha cuerpo glorioso, una especie de proyección del Hombre Nuevo, su «doble» o *alter ego* celestial que la convierte en emanación del «Nous-Luz», en figura del Salvador: Jesús”.¹⁹¹

Nuestra “chispa divina” se manifiesta al momento en que morimos, pues se desprende del cuerpo y retorna a su fuente ayudada por diversas entidades de naturaleza angélica. Esta noción es antiquísima y se remonta a los tiempos de Zoroastro, según el cual “cada uno de nosotros [...] posee lo que ahora denominamos un ángel de la guarda, un ángel celestial de Luz que es nuestro prototipo”.¹⁹² Este ángel guardián zoroástrico es la fuente de la cual surgieron todas las distintas versiones del *psychopompos* o guía espiritual: dentro del gnosticismo y el maniqueísmo encontramos al Cristo ángel; en el hermetismo hallamos al dios Hermes; en el sufismo islámico (muy influido por el hermetismo neoplatónico) hallamos al Ser de Luz; y en la cábala tenemos al ángel Metatrón.

El objetivo de este apretado examen era dar una visión panorámica de uno de los esquemas espirituales que más han influido en Occidente. Por razones de espacio no era posible extenderme sobre detalles específicos. Como en las distintas corrientes que he abordado se pueden encontrar prácticamente los mismos conceptos con diferencias mínimas, me he avocado a resaltar sólo sus elementos comunes, los cuales pueden resumirse en cuatro premisas:

- 1) La base de las distintas concepciones espirituales de las ramas gnóstica, maniquea, hermética y cabalística la constituye el esquema tripartito helénico: *Ser Humano = Cuerpo + Psyché + Pneúma*.
- 2) Todas las vertientes religiosas que se basan en este esquema afirman que el *pneúma* (o su equivalente) es de origen divino y, sin importar que su encarnación se deba a una Caída de carácter catastrófico o no, puede y debe ser restituido a su origen ya sea a través de la gnosis o de la muerte.

¹⁹¹ Henri-Charles PUECH, *op. cit.*, p. 260

¹⁹² Harold BLOOM, *op. cit.*, p. 143

- 3) La parte divina de los seres humanos se manifiesta como cuerpo astral o como “ser de luz”, y el alma del individuo entra en contacto con ella al morir el cuerpo físico.
- 4) El cuerpo astral, dependiendo de la corriente religiosa, se une a un guía que lo restituirá a su origen. Este guía puede ser un dios (Hermes), una proyección de uno mismo (un doble espiritual) o un ángel (también doble espiritual y protector).

d) Los ángeles de Dios como dobles espirituales en la obra de Aridjis

En este apartado aplicaré a la obra de Aridjis lo que he señalado acerca de los esquemas espirituales y los dobles angélicos. La relación es muy clara y queda establecida prácticamente desde el inicio del poemario:

Y Dios dijo: “Que cada hombre
tenga en el cielo un ángel
a su imagen y semejanza
y cuando muera se haga uno con él”.¹⁹³

Aridjis cita textualmente las palabras del capítulo I del Génesis donde se dice que el hombre fue hecho “a imagen y semejanza” de Dios, pero les da un giro profundamente irónico, pues ya no es el hombre quien está hecho a imagen de los divinos, sino que es lo divino, el ángel, quien imita al hombre. Sin embargo, el ángel al que aluden estos versos, ironías aparte, puede recibir con toda justicia el título de “doble angélico” igual que en el gnosticismo maniqueo. Este ángel se relaciona con la cábala, pues el doble que sugiere Aridjis también podría identificarse con el cuerpo astral hermético, que los antiguos rabinos designaban con el nombre de *zelem*, que es “la palabra utilizada en el Génesis cuando se nos dice que Dios nos creó a su imagen y semejanza”.¹⁹⁴

El “doble angélico” en la obra de Aridjis es una imagen tributaria del protector-guía zoroástrico, del Cristo-ángel gnóstico y del *zelem* cabalístico; e igual que estas

¹⁹³ Homero ARIDJIS, “Tiempo de ángeles”, en *op. cit.*, p. 7

¹⁹⁴ Harold BLOOM, *Presagios del milenio*, p. 137

entidades se manifiesta en el momento de la muerte, como indica el siguiente pasaje de “Tiempo de ángeles”:

El hombre dijo: “El ángel que no veo,
que no me ve, que va conmigo,
es el que seré, cuando yo muera”.
Dios dijo: “Que el ángel del hombre
viva más allá del hombre,
se levante sobre su cadáver
y cobre su existencia verdadera”.¹⁹⁵

Aridjis no es un profeta ni un genio religioso, pero los versos anteriores contienen el espíritu —en sus dos sentidos— del gnosticismo: el ángel al que se refiere el hombre sólo se manifiesta después de la muerte física, tal como ocurre con el *pneûma* y el *cuerpo astral*. Pero, al mismo tiempo, el ángel creado por Dios se encuentra más allá de su protegido y depende de él, pues sólo al morir éste podrá el ángel adquirir una existencia verdadera. Los ángeles aludidos por el Hombre y por Dios parecen ser dos entidades distintas (Aridjis no se molesta en disipar la ambigüedad). El ángel del hombre sería el “componente angélico” aridjiano, y el ángel de Dios constituiría un doble creado “a imagen y semejanza” del individuo, un protector y un guía a la manera del dios Hermes o el ángel Metatrón.

El poema VII de “Maneras de ver y de tener ángel” nos proporciona elementos para completar el cuadro, pues describe lo que sucede en los planos terrenal y espiritual durante la agonía de un hombre:

“Tengo ángel”, dice el moribundo
buscando a su alrededor un acompañante
que lo conduzca por sus abismos personales.
“Tengo ángel”, dice cuando se muere,
“por fin visible aquel que me guardó en vida”.
“Tengo ángel”, diré yo cuando levante
mi ser hacia su ser,
como si desde siempre
hubiésemos andando [*sic*] juntos.
“Tiene ángel”, dirá otro ángel,
mirando por la ventana
cómo nos perdemos de vista
en la tarde amarilla.¹⁹⁶

¹⁹⁵ Homero ARIDJIS, “Tiempo de ángeles”, en *op. cit.*, p. 8

¹⁹⁶ “Maneras de ver y de tener ángel”, *idem.*, p. 12

El moribundo busca a su ángel, el que lo guardó mientras anduvo sobre la tierra, para que le sirva de guía hacia un destino que Aridjis no especifica. En este pasaje resulta bastante claro que el ángel guía es una entidad diferente del hombre, cuya alma se desprende de su cuerpo y se reúne con su doble espiritual (recordemos que los ángeles guardianes en el ámbito de Aridjis adquieren la forma de aquel a quien protegen). El pasaje citado, ambiguo como casi todo texto poético o religioso, conserva casi a la letra los elementos de la gnosis antigua, sea en su versión maniquea o hermética: el espíritu del hombre se desprende al fin de su envoltura carnal, se reúne con su *alter ego* angélico y marcha con él.¹⁹⁷

Otros poemas de *Tiempo de ángeles* donde se alude, aunque menos explícitamente, a la reunión con el doble espiritual al momento de morir son “El ángel doble de sí mismo”, “Revelación” y el poema I de “Maneras de ver y de tener ángel”, en el cual se deja abierta la posibilidad de que el guía y protector no se manifieste y deje sola al alma:

De manera que un ángel
es aquel que viene con nosotros
pisándonos la sombra
y se manifiesta cuando estamos
a punto de besar la boca amarga;
es aquel que a veces no se manifiesta
y solos nos deja frente a la muerte,
en un abismo más grande que uno mismo.¹⁹⁸

En este inciso he querido poner en evidencia los pasajes más claros del poemario sobre los dobles angélicos y la reunión con ellos después de la muerte. A continuación haré una exploración de los rasgos de *Tiempo de ángeles* que emparentan su propuesta con la de las diversas gnosis que han afirmado la reunión con el yo verdadero y divino a través de una búsqueda voluntaria y mientras dura la vida.

¹⁹⁷ Aunque el deceso que se relata en el poema citado transcurre en un escenario corriente en la iconografía cristiana, la relación con el *psychopompos* católico no es directa porque éste no constituye un doble del muerto, como sí lo es en el gnosticismo, el hermetismo y, evidentemente, la obra de Aridjis.

¹⁹⁸ Homero ARIDJIS, “Maneras de ver y de tener ángel”, en *op. cit.*, p. 11

e) *La gnosis según Homero Aridjis*

En el contexto maniqueo (y en el judeocristiano) la *luz* es el símbolo por excelencia del Bien y la divinidad. “Volver a la luz” o “restaurar la luz” significa reintegrar el alma a su fuente divina. Por ello la gnosis es una expresión del anhelo de “alcanzar la luz”.

La presencia de la luz ha sido una constante en la poesía de Homero Aridjis, aunque en *Tiempo de ángeles* la manera como se alude ella se encuentra más próxima que en ninguna otra parte a la expresión de los anhelos gnósticos y cristianos medievales.

Veamos el poema titulado “Ángeles y pájaros” —uno de los más difíciles del libro—, que nos brinda indicios acerca del objeto de la búsqueda gnóstica. En este poema los ángeles son perseguidos por pájaros anhelantes, a los cuales se advierte:

“No pases por esa puerta, te puedes quedar adentro”,
un ángel dijo a otro. “Nadie nos arrebatará
nuestro polvo aéreo”, los pájaros profirieron.

Ángeles y pájaros atravesaron las puertas del misterio.
En las tinieblas la flor de la luz hallaron.
Frente a la flor de la luz, los pájaros se murieron.¹⁹⁹

“La flor de la luz” es una bella y efectiva metáfora para aludir al fin de la búsqueda gnóstica —aunque no podamos precisar la naturaleza exacta de tal fin. Y los pájaros, ¿representarán la poesía? Quizá haya alguna alusión a la poesía de Rilke, en cuya obra los pájaros son importantes porque moran en un ámbito cercano al del ángel: el poeta alemán, por analogía, llama a los ángeles “pájaros del alma”.²⁰⁰ El sentido de “las puertas del misterio”, más accesible, equivale al lugar común “los umbrales de la muerte”, interpretación que apoya una expresión muy semejante que encontramos en el poema “El ángel a su madre”, en el que un ángel niño, conocedor de su naturaleza y su destino fatal, dice a su madre:

Tu mirada no oculta la puerta

¹⁹⁹ “Ángeles y pájaros”, *ibid.*, p. 67

²⁰⁰ Rainer Maria RILKE, “Elegía II”, en *op. cit.*, p. 67, v. 2

que conduce a nuestro Dios secreto.
 Por ella quiero entrar
 y llegar a mí mismo.²⁰¹

La “puerta” es la muerte, así que al morir el niño/ángel, tal como afirmaba el gnosticismo, entrará en contacto con el dios secreto que hay en su interior, dios que, en última instancia, es *él mismo*. El ángel sabe que para encontrarse a sí mismo debe seguir un proceso que culminará con la muerte, tal vez sacrificial, pero su anhelo de ello es tan intenso que no se lo oculta a su madre.

Dicho anhelo de encontrarse a sí mismo lo hallamos expresado de distintas maneras en todo el poemario. La conciencia de que todos poseemos una parte angélica está planteada desde el inicio:

Dijo el hombre: “Entonces, el ángel
 que buscamos en el mundo
 está dentro de nosotros, es nosotros”.²⁰²

En otro poema, titulado “Hay un ángel de este lado de la calle”, la voz poética dice que ve un ángel semejante a otro que apareciera una madrugada de febrero, y que no sabe “si está afuera o adentro” de él.

Porque el ángel es una interioridad extrovertida.
 Es un hombre que vuela, un espíritu que camina.²⁰³

La búsqueda del doble angélico o el sí mismo verdadero la expresa Aridjis en poemas como “La última noche del mundo”, “Zona roja” y “Ángel que camina”. En los tres encontramos una modalidad de ángel muy próxima a lo humano y que deambula por un escenario urbano degradado. En “Ángel que camina” hay unos versos que lo ilustran y, además, expresan el anhelo gnóstico de “luz” mediante una analogía con la vida de las plantas:

Sola mente ha ido por las calles apretadas de gente,
 luchando por respirar como una planta en un bosque
 que trata de alcanzar la luz.²⁰⁴

²⁰¹ *Idem*.

²⁰² Homero ARIDJIS, “Tiempo de ángeles”, en *op. cit.*, p. 8

²⁰³ “Hay un ángel de este lado de la calle”, *ibid.*, p. 43

²⁰⁴ “Ángel que camina”, *ibid.*, p. 85

Para concluir, me referiré a tres poemas que he decidido llamar *lamentos gnósticos*, puesto que expresan emociones relacionadas con la ignorancia del camino hacia el origen, la impotencia para entrar en contacto con el componente angélico y el arrepentimiento por llegar al término de la vida y no haber acudido al llamado del doble espiritual.

El primero de tales lamentos es “Ángel perdido”, que por su tono y forma —se compone casi en su totalidad de versos de arte menor— se relaciona con la lírica popular hispánica:

A la ciudad de mi Padre,
cómo volveré,
en qué parte del universo
la encontraré.

A la ciudad de mi Padre,
cómo me acercaré.
La luz de miles de soles
cegará mis ojos.

Fantasmas de mí mismo
se quedarán atrás.
Legiones de cuerpos míos
no los podré recobrar.

A la ciudad de mi Padre,
cómo retornaré.²⁰⁵

La angustia que trasluce el poema es innegable. El sujeto lírico sabe a dónde tiene que volver, pero no sabe cómo; y, aunque desea el retorno, al mismo tiempo teme a la luz cegadora que ha de descubrir. Adicionalmente le produce inquietud el dejar atrás su cuerpo humano, al cual percibe como si fuera una multitud por estar sujeto al devenir.

El segundo lamento es “He oído gritar al ángel” y se relaciona con el anterior por su nota de angustia, aunque la situación en él desarrollada es muy distinta: la conciencia de un hombre —podríamos decir su *psyché*— percibe que su doble angélico lo llama desde el ámbito onírico, pero no puede alcanzarlo:

He oído gritar al ángel
en los espacios siderales de mí mismo,
lo he oído gritar luces
y no he acudido a su llamado.

²⁰⁵ “Ángel perdido”, *ibid.*, p. 137

Dormido afuera de mi cuerpo,
no pude volver en mí, ni abrir los ojos,
para dirigirme al lugar del sueño
donde él con cara mía se hallaba.

Toda la noche oí gritar al ángel,
atacado por muslos voluptuosos
y murciélagos rabiosos, que le disparaban
desde la ciudad del hombre.

Al alba lo oí gritar más cerca,
con voz mía, aquí en la tierra,
en alguna parte de mí mismo,²⁰⁶
y no he acudido a su llamado.

Este poema es, en mi opinión, uno de los más emotivos de *Tiempo de ángeles*, pues expresa espléndidamente el sentimiento de impotencia y la angustia de saberse dividido y no poder acudir al encuentro de sí mismo.

A diferencia del poema anterior, que aborda un deseo frustrado, la parte V de “Sobre ángeles”, el tercer lamento gnóstico, constituye la expresión de un reproche derivado de la negligencia, y al mismo tiempo es una sutil advertencia de lo que puede sucedernos si no acudimos a la voz de nuestra parte angélica:

No me extraña, dijo el hombre,
que toda mi vida llevé una vida de muerto.
Nadie puede cuestionar esta realidad.

Mi cuerpo fue un esqueleto revestido
de carne y ropa, porque pocas veces
me atreví a verme desnudo. Esto es una realidad.

La mayor parte del tiempo cubrí mi esqueleto,
mi carne y mi ropa con otras envolturas,
no menos espurias. Esto es otra realidad.

Y así, como ganso, ufano y tardo,
anduve por las calles de la ciudad
sin ver al ángel que llevaba dentro.²⁰⁷

²⁰⁶ “He oído gritar al ángel”, *ibid.*, p. 141

²⁰⁷ “Sobre ángeles. V”, *ibid.*, p. 28

La contradicción del segundo verso de la primera estrofa expresa el meollo de la alerta aridjiana: los seres humanos podemos tener tanta vida como los muertos si ignoramos nuestra parte angélica, o dicho de otra manera, nuestra espiritualidad.

Lo que Aridjis nos dice en los lamentos gnósticos y en los otros poemas que hemos examinado puede sintetizarse como sigue: hemos perdido el contacto con nuestra parte mejor y trascendente y debemos reencontrarnos con ella si queremos obtener la vida auténtica. Como ya hemos visto, Homero Aridjis presenta una gnosis que sucede al momento de morir. Pero sus llamados más elocuentes se refieren a la gnosis que podemos hacer en vida, unidos a nuestro cuerpo. La degradación de lo humano y la destrucción de nuestro medio ambiente no se detendrá a menos que entremos en contacto con nuestro yo angélico.

El remedio que propone para la muerte en vida que se apodera de los hombres y mujeres de la actualidad no es sino una versión simplificada de la “resurrección” gnóstico-maniquea, que significaba una toma de conciencia de cuál es nuestra verdadera naturaleza. Sin embargo, Aridjis se distingue de sus precursores en la medida que propugna por un reencuentro con el espíritu para mejorar la vida *aquí y ahora* y para evitar la destrucción del Paraíso terrestre. Esto último es algo ante lo cual se habrían encogido de hombros los maniqueos y los gnósticos originales, que desdeñaban la Creación.

CAPÍTULO VI. HOMERO ARIDJIS Y LAS TENDENCIAS ACTUALES

En los capítulos anteriores puse de relieve aquello que los ángeles de Aridjis tienen en común con las representaciones de las principales corrientes religiosas de Occidente y Oriente. En este último capítulo exploraré la relación de su propuesta con la situación actual, es decir, con la degradación de los ángeles y la religiosidad difusa teñida de “esoterismo”.

a) La religiosidad actual y la propuesta de Aridjis

Puesto que mi propósito es evidenciar la inserción del discurso y la ideología que subyacen en *Tiempo de ángeles* dentro de la religiosidad contemporánea, me parece necesario examinar en líneas generales qué fue lo que sucedió para que llegáramos a nuestra actual confusión de movimientos religiosos y seudoreligiosos.

Primero, es imprescindible subrayar que durante el siglo XX hemos asistido al retroceso de la influencia de la Iglesia Católica en Occidente. Las sociedades de Europa y América entraron en un proceso vertiginoso de secularización que “durante los años

cincuenta y sobre todo los sesenta, época de la modernidad triunfante, se aceleró”.²⁰⁸ “Las iglesias [cristianas] adoptan de más en más modos de organización y maneras de pensar ‘modernos’”²⁰⁹ y las sociedades europeas y estadounidenses ven surgir una multitud de nuevos grupos religiosos, los cuales, en muy corto tiempo, emigraron a América Latina, África e incluso al lejano Oriente. Tales grupos, designados bajo el genérico de Nuevos Movimientos Religiosos (NMR), siguen en plena efervescencia y pueden ser de filiación judeocristiana, oriental (budista, hinduista, sufista, etcétera), hermética, gnóstica e incluso indígena americana. Dentro de los NMR se incluyen, por una parte, “grupos parareligiosos [...] como la Meditación trascendental o Arica, que a menudo es difícil de distinguir de los grupos del ‘potencial humano’ que utilizan técnicas de meditación o de yoga, y por otra parte grupos que reactivan diversas prácticas esotéricas o mágicas”.²¹⁰

Con la ascensión de los NMR y el debilitamiento de las religiones institucionales ha comenzado una época en la que la humanidad puede disponer de una enorme cantidad de opciones espirituales que le permiten echar mano de su creatividad y buscar la “salvación” o la “felicidad” de la manera que más le acomode. Como bien señala Françoise Champion, para

las nuevas corrientes afines a la modernidad, el hecho fundamental es el desarrollo de un amplio medio de religiosidades paralelas no institucionalizadas, en el que cada uno puede sacar de los recursos que constituyen las religiones indias y orientales, la tradición trascendentalista, el esoterismo occidental.²¹¹

De todas estas corrientes, la más conocida es la *New Age*, o Nueva Era, que constituye el núcleo de lo que Françoise Champion denomina “la nebulosa místico-esotérica”. La Nueva Era es una red de tan difícil aprehensión que casi podemos calificarla de gaseosa, pues la integran grupos que saquean todas las religiones orientales, el ocultismo, la parapsicología, la psicología tradicional y el hermetismo (pues practican la astrología, creen en los “viajes astrales”, el “poder de las piedras”, los ángeles y las “experiencias cercanas a la muerte”). La Nueva Era

²⁰⁸ Françoise CHAMPION, “Lo religioso flotante, eclecticismo y sincretismo”, en *El hecho religioso*, p. 535

²⁰⁹ *Idem.*

²¹⁰ *Idem.*

²¹¹ *Ibid.*, p. 537

se manifiesta actualmente sobre todo en forma de una subcultura que habla de “meditación”, de “curación espiritual”, de *rebirth*, de “astrología transpersonal”, de tarot, etc. Todo esto se mezcla con una reivindicación que se refiere al mismo tiempo a un enfoque global, holístico, del hombre y del mundo, así como a valores de cooperación, de solidaridad y de paz”.²¹²

Dicho “enfoque global”, así como los valores ecologistas y de hermandad que defiende la Nueva Era, representan lo más rescatable de este movimiento y en gran medida son la causa de que resulte tan atractivo para millones de personas, no obstante su inasible diversidad. Aunado a ello, tanto la Nueva Era como la “nebulosa místico-esotérica” y la mayoría de los NMR rigen su composición por una lógica a la medida de nuestra época, “una lógica pragmática y una lógica de la experiencia afectiva, siendo la búsqueda final siempre el bienestar, el desarrollo personal, *la felicidad aquí abajo*” (las cursivas son mías).²¹³

En su estudio sobre la religiosidad actual, Françoise Champion explica las siete características fundamentales tanto de la Nueva Era como de la “nebulosa místico-esotérica”, las cuales son:

- 1) Otorgar a la *experiencia* mayor importancia que a la *creencia*.
- 2) Estructurar sus agrupaciones en torno a líderes carismáticos y de trayectoria ejemplar.
- 3) Buscar la transformación del individuo mediante “técnicas psicocorporales o psicoesotéricas”.²¹⁴
- 4) Proponer la búsqueda de una salvación y una felicidad totales relativas a la vida en este mundo, al aquí y al ahora.
- 5) Rechazar la distinción entre lo humano y lo divino.
- 6) Favorecer el optimismo en cuanto a las capacidades del ser humano y su perfeccionamiento.
- 7) Practicar una ética de apertura y amor a los otros.

Ahora bien, al ocuparnos de la obra de Aridjis, advertimos que de estas siete características las tres últimas se observan con toda claridad en *Tiempo de ángeles*. Veamos con más detalle la manera cómo se manifiestan en el poemario.

²¹² *Ibid.*, p. 542

²¹³ *Ibid.*, p. 540

²¹⁴ *Ibid.*, p. 542.

a) Rechazar la distinción entre lo humano y lo divino. Los grupos de la nebulosa místico-esotérica “tienen una concepción monista del mundo que se expresa principalmente por el rechazo del postulado dualista de las religiones abrahámicas: la separación de lo humano y lo divino, la separación de un mundo natural de un mundo sobrenatural”.²¹⁵

En Aridjis encontramos la misma postura, pues confunde abiertamente lo humano con lo divino en los ángeles y, además, diviniza la naturaleza, que para él es el único Paraíso. Por otro lado, Aridjis comparte la actitud crítica de la Nueva Era hacia las insuficiencias de la modernidad, insuficiencias que se manifiestan sobre todo en relación con “la distancia cada vez más marcada entre el hombre y la naturaleza”.²¹⁶

b) Favorecer el optimismo en cuanto a las capacidades del ser humano y su perfeccionamiento. En la nebulosa místico-esotérica encontramos un “optimismo en cuanto a las posibilidades del hombre de desarrollarse —pues es de naturaleza divina [...]. Si el mundo actual se concibe desde muchos puntos de vista negativamente (los problemas ecológicos, la miseria espiritual, etc.), se subrayan también sus aspectos positivos, en primer lugar la renovación del interés por la espiritualidad”.²¹⁷

Aunque muchas de las visiones que encontramos en *Tiempo de ángeles* son francamente desoladoras, el discurso de Aridjis resulta en el fondo, como el de la Nueva Era, alentador, pues al poner de relieve nuestra miseria y su causa nos insta a combatirla mediante un retorno a la espiritualidad.

c) Practicar una ética de apertura y amor a los otros. La nebulosa místico-esotérica propone una ética de amor basada en una “verdadera ‘apertura del corazón’. El origen del mal no es el pecado, sino la ignorancia y sobre todo el miedo, *el miedo a los demás y a sí mismo, el miedo a descubrirse de naturaleza verdaderamente divina*” (las cursivas son mías).²¹⁸

²¹⁵ *Ibid.*, p. 542

²¹⁶ *Ibid.*, p. 543

²¹⁷ *Idem.*

²¹⁸ *Ibid.*, p. 543

Compárese la cita anterior con lo que ya hemos dicho de Aridjis: el mensaje implícito de *Tiempo de ángeles* es que el origen de nuestra miseria y nuestra soledad radica en la ignorancia de nuestra parte angélica, nuestra “naturaleza divina”, y el amor es uno de los medios para reencontrarla, tanto en nosotros como en los demás, tal como proponen la Nueva Era y sus corrientes afines.

Aunque en Aridjis sólo es evidente la adhesión a estas tres líneas de la nebulosa místico-esotérica, su obra también presenta afinidades con las otras características que Champion enlista, sobre todo con las que se refieren a la búsqueda de la “transformación de sí mismo”, del “perfeccionamiento personal y espiritual” y de la “felicidad total [que] atañe a la vida de aquí abajo”.²¹⁹ Pero no debe olvidarse que la relación es superficial, pues Aridjis y la Nueva Era no sólo difieren en los medios para alcanzar la felicidad y el perfeccionamiento, sino en la naturaleza de estos fines: la Nueva Era y sus vástagos esotéricos persiguen un bienestar que se define por los criterios de la sociedad actual, que valora la salud, el vigor, la belleza física y la juventud; la propuesta de Aridjis, en cambio, no se refiere a aspectos tan particulares y conserva en todo momento una cierta dosis de ambigüedad.

En cuanto al origen de las características compartidas por Aridjis y la religiosidad de la Nueva Era, cabe hacer una puntualización: aunque no aludan abiertamente al cristianismo, pueden corresponder “a la radicalización de las tendencias que se observan en numerosos cristianos”.²²⁰ La postura de Aridjis, ciertamente, podría surgir de los preceptos de la ética cristiana. Pero aun siendo así, tal origen carece de importancia real cuando nos avocamos al estudio de la modalidad que se traduce en los poemas, pues dicha modalidad se relaciona más directamente con la religiosidad difusa de la actualidad, con sus preocupaciones por la preservación del mundo y el aquí y el ahora, que con las verdades y preceptos institucionales de las ortodoxias cristianas.²²¹

²¹⁹ *Ibid.*, p. 542

²²⁰ *Ibid.*, p. 543

²²¹ Un signo de distanciamiento por parte de Aridjis lo constituye, a mi parecer, su rechazo de la jerarquía celestial católica y la propuesta escolástica de los ángeles como espíritus puros.

b) Los ángeles y el milenarismo

En este apartado trataré de responder a las cuestiones de por qué los ángeles se han vuelto tan populares en nuestra época y de qué modo Homero Aridjis sigue —y no tan involuntariamente como podríamos creer— a los modernos entusiastas de estos seres.

Aridjis nos proporciona una respuesta parcial en su ensayo *Apocalipsis con figuras*:

En tiempos de tiranos y de crisis, cuando el hombre se descubre a sí mismo no sólo en medio del universo, sino en medio de la Tierra, como un pedazo de miedo rodeado de nada; cuando el hombre, extraviado en su centro vital, tomado por un delirio de destrucción, no sólo acaba con animales y plantas, sino que se envenena a sí mismo al inficionar su aire, su agua y su suelo; cuando el hombre, harto de la injusticia que él mismo comete contra sus semejantes, busca fuera del mundo justicia para sí y su descendencia; cuando el hombre, exasperado por su propia historia, espera que una solución divina venga del cielo para sus males individuales, y los universales, y para el fin de la historia; cuando oprimido por una maldad diabólica de tiranos viciosos como Nerón y Hitler, cree que éstos encarnan el Anticristo, o son el Anticristo Redivivus, ya que en apariencia no hay fuerza terrestre capaz de detenerlos; en tiempos de duda y desesperanza, de sufrimiento e iniquidad, se produce el Milenarismo, y el hombre clama por la presencia de figuras sobrenaturales, justicieras y bondadosas, y por el fin de los tiempos, remedio de todos los males habidos y por haber.²²²

La lista de catástrofes que Aridjis elabora es desde luego una convincente razón para el retorno de los ángeles: cuando el caos, la miseria y la muerte nos rodean, resulta muy consolador —y tentador— creer en la existencia de criaturas solícitas y bondadosas que se encuentran a nuestro alrededor para auxiliarnos. Hoy en día casi cualquier persona puede volver la vista hacia los ángeles sin que ello resulte extraño, pues la mentalidad de todos los occidentales, en mayor o menor medida, ha sido moldeada por nuestro ambiente, un ambiente judeocristiano sin límites claros e infisionado de “esoterismo”.

No obstante el origen hebreo de casi todas nuestras ideas acerca de los ángeles, en la actualidad nuestra relación con ellos está francamente desdibujada o es una

²²² Homero ARIDJIS, *Apocalipsis con figuras*, p. 93

adaptación de la magia hermética. Lo primero está ejemplificado en discursos como los de, por ejemplo, Fietta Jarque en *Entrevista con los ángeles* o el de Sophy Burnham en *El libro de los ángeles: historias verdaderas sobre cómo tocan nuestra vida*, que reducen a estos seres a la condición de presencias inefables; resulta significativo que los adoradores de los ángeles crean que éstos existen pero sean incapaces de verlos o de adjudicarles rasgos más específicos que la “luminosidad” o la “belleza indescriptible”. Por su parte, los discursos que proponen la fusión de los ángeles con el hermetismo se traducen en textos como los de Elizabeth Prophet, autora de *Cómo trabajar con los ángeles*, o en las miríadas de revistas “esotéricas” que ofrecen poco menos que convertir al lector en una especie de Próspero con dos o tres Arieles a su servicio. La filiación hermética de tales publicaciones se manifiesta a través de la relación que establecen entre cada ángel conocido y alguna piedra o constelación, y en las oraciones que, supuestamente, sirven para pedirles ayuda, o en los conjuros que se pueden realizar con ingredientes que hay en todas las alacenas. Para muchas personas hoy en día los ángeles constituyen un remedio para todo, sea la pobreza o la soledad, y el mensaje implícito de la angelología popular moderna podría traducirse como: “¿Para qué tener un perro si se puede tener un ángel?”. El ángel como compañía auxiliadora, junto con el ángel como indicio de inmortalidad, serán las modalidades que muy probablemente perduren en las próximas décadas (los ángeles como presagios del Apocalipsis se debilitan conforme nos alejamos del año 2000, atizador del milenarismo).

Tiempo de ángeles fue escrito y revisado en plena efervescencia milenarista, así que refleja tanto las ansiedades de su autor como las actitudes de la angelología moderna. Dichas actitudes llegaron indirectamente a Aridjis por vía de sus hijas. El poeta ha explicado en varias entrevistas el papel que ellas desempeñaron como musas. En un evento con motivo de la segunda edición de su poemario, Aridjis

contó que si bien sus hijas crecieron sin una educación religiosa formal, un buen día una de ellas le habló de su concepto del ángel y le confesó que se había tatuado uno en la espalda, y su hermana otro en el brazo derecho: “Me explicó cómo había cambiado su vida y cómo la hermandad entre ellas había aumentado”.

Agregó que después de aquella charla pasaron semanas: “Regresé a México, ellas estaban estudiando fuera y un día que no podía dormir, como a las tres o cuatro de la madrugada, volví a pensar en ángeles y me vinieron unas ideas a la cabeza”.²²³

²²³ Cynthia PALACIOS GOYA, “El ángel, una libre ausencia: Homero Aridjis”, en *El Nacional*, 10 de sept., 1997, p. 46

Los ángeles en la obra de Aridjis, como propone la angelología moderna, son entidades que nos cuidan y compadecen, pero aunque tienen cuerpo y atributos, no podemos verlos y apenas sentimos su presencia. Tal actitud la podemos advertir, por ejemplo, en la parte VIII del poema “Sobre ángeles”:

Los ángeles viajan a la velocidad del silencio.
 Tan rápida mente, que apenas los estamos diciendo
 ya se perdieron de vista. Y tan rápido vuelven,
 que apenas los hemos visto irse
 ya los tenemos de regreso.
 Los ángeles, no pueden estar sin nosotros.
 Nosotros, sólo sabemos que los vimos
 cuando ya no los vimos.²²⁴

Pero aunque el ángel como presencia benévola e invisible se halla implícito en todos los poemas sobre guardianes, Aridjis lo aborda desde una perspectiva distinta a la de la literatura esotérica de la actualidad y con procedimientos más sutiles.

La relación de los ángeles con el milenarismo también es patente, aunque está más enfocada sobre el desastre ecológico que sobre la escatología (cristiana). En el capítulo III, cuando me referí a los ángeles y la ecología, resalté el hecho de que Aridjis cree honestamente que el Apocalipsis será un acontecimiento bien real y “ecológico”. Este es un rasgo que distingue claramente su propuesta de las de otros. Por ejemplo: aunque en la obra de Rafael Alberti encontramos referencias estilísticas y conceptuales al Apocalipsis bíblico, el desastre que describe el poeta español es absolutamente personal y en él se enfrentan ángeles que son símbolos de oscuras fuerzas psíquicas; en Aridjis, por el contrario, el desastre se extiende a toda la Humanidad.

Aunque Aridjis no cae en el literalismo burdo de los profetas de la Nueva Era, es innegable que los ángeles para él, estén fuera o dentro de nosotros, son agentes que nos salvarán.

Por otra parte, y al igual que en la angelología moderna, sus criaturas son indicios de inmortalidad, como sugieren sus poemas sobre la manifestación del doble angélico después de la muerte.

²²⁴ Homero ARIDJIS, “Sobre ángeles. VIII”, en *Tiempo de ángeles*, pp. 30, 32

Los vínculos de la obra de Aridjis con los movimientos de la Nueva Era y la angelología actual, como he demostrado, son reales, aunque tal vez inconscientes. Si comparamos *Tiempo de ángeles* con, por decir sólo un ejemplo, *Entrevista con los ángeles*, de Fietta Jarque, nos damos cuenta que no tienen nada en común en lo que respecta a la forma, y que el segundo tiene abiertas pretensiones religiosas (aunque desdibujadas), mientras que el primero carece de ellas (aunque su propuesta nos remita a la religión). Y a pesar de todo esto, existe una razón que casi nos obliga a comparar ambos textos: sin importar su calidad, ambos nos ofrecen representaciones de ángeles que, inevitablemente, se insertan en una tradición y en un mismo contexto. El tipo de fantasía o consuelo que busca el lector de manuales sobre ángeles lo encontrará escasamente en el libro de Aridjis; pero si lo lee, en cambio, hallará mucho de lo que la angelología vulgarizada ha desdeñado: representaciones imaginativas y lenguaje cargado de significación.

Es muy probable que para los hombres y mujeres religiosos del futuro los ángeles corran la misma suerte que ha corrido el cielo durante el siglo XX: su materialidad y sus contornos definidos se desdibujarán hasta volverse ramplones e inasibles. Los ángeles en los que todavía cree la gente son reales, pero ya no tienen forma, son “presencias” o, para usar otro vocablo comodín muy manoseado, son una clase de “energía”. En textos poéticos del siglo XX, textos que van desde las *Elegías de Duino* de Rilke y *Sobre los ángeles* de Alberti, pasando por los poemas “Nocturno de los ángeles” de Xavier Villaurrutia y “El ángel ciego” de Eduardo Lizalde, hasta *Tiempo de ángeles* de Aridjis, encontramos estimulantes representaciones que, si bien no están exentas de espiritualidad, ya no se relacionan directamente con la religión.

Con seguridad encontraremos representaciones interesantes en la poesía del futuro. Pero es muy improbable que la grandeza poética y la imaginación vuelvan a unirse con la religiosidad judeocristiana. En todo caso, creo que los ángeles se convertirán en símbolos de la “espiritualidad laica” —por más que suene a oxímoron—, que comenzó a cobrar fuerza con el gnosticismo romántico. En mi opinión, *Tiempo de ángeles* puede constituir un buen ejemplo de esta nueva religiosidad laica en la literatura.

CONCLUSIONES

Como dije en la Introducción, mi objetivo era estudiar la manera como *Tiempo de ángeles* se relaciona con las tradiciones religiosas y literarias sobre los ángeles en Occidente y Oriente para poner en evidencia qué tomó de ellas Homero Aridjis, cómo lo utilizó y qué aportó de sí mismo. Además, quería volver visibles los tenues vínculos de su obra con la situación actual de los ángeles y la religiosidad difusa de nuestra época. También me proponía obtener una interpretación general del poemario y una valoración de su propuesta.

En el primer capítulo ofrecí un panorama de los orígenes de los ángeles y su evolución, hice hincapié en que su único elemento morfológico estable han sido las alas, pero remarqué la importancia de características tales como la grandiosidad y la ambigüedad —por lo menos hasta el Renacimiento—, y proporcioné un repaso de las distintas funciones que se les han atribuido. Al repasar a vuelo de pájaro la evolución de las representaciones angélicas en las artes nos dimos cuenta de que la tendencia, sobre todo en las representaciones plásticas y visuales, ha sido la *humanización*, que se ha exacerbado hasta alcanzar extremos ridículos en el cine y la televisión. En literatura, la humanización se avocó principalmente a los aspectos psicológicos, sobre todo por influencia de autores como John Milton y, especialmente, Emanuel Swedenborg. La tendencia a partir del siglo XIX fue separar a los ángeles de su elemento religioso tradicional y convertirlos en metáforas de estados interiores o en objetos lúdicos (Rafael Alberti es un buen ejemplo de ambas tendencias). Asimismo, la descorporeización de

los ángeles, en mi opinión, alcanzó su cumbre estética en las *Elegías de Duino*, de Rilke, quien no describe a los ángeles pero nos dice de manera soberbia lo que son: la interiorización plena de todo lo real.

En el capítulo II expuse los antecedentes del texto y expliqué sus características formales. Mostré que Homero Aridjis desdeña el verso medido y la rima tradicional para construir los ritmos de sus poemas a partir de asonancias internas y figuras de repetición pertenecientes a los niveles fónico-fonológico y morfosintáctico, esto con la finalidad de remitirnos al estilo bíblico y de crear un discurso dúctil y directo que produzca la impresión de naturalidad y resulte más inmediatamente atractivo —acorde con la tendencia hacia lo conversacional, predominante a lo largo del siglo XX—. Aunque su empleo de figuras de los niveles léxico-semántico y lógico es discreta y mesurada, su preferencia por recursos como la sinestesia y el oxímoron es más que significativa: es del todo apropiada para expresar su idea de que los ángeles son criaturas en las que se dan juntos aspectos humanos y divinos y que, a primera vista, son contradictorios.

En el tercer capítulo me ocupé de la morfología de los ángeles según Aridjis. Mostré cómo retoma el elemento fundamental en todas las tradiciones, las alas, y reelabora las visiones bíblicas, particularmente la de Ezequiel; asimismo, toma la luminosidad que desde los albores de la era cristiana se ha atribuido a los ángeles y la convierte en una señal de identidad que se manifiesta, sobre todo, a través de la mirada.

En el cuarto capítulo, el más extenso, examiné los aspectos que se refieren a los orígenes, cualidades y funciones de los ángeles según los encontramos en la obra de Aridjis. Aunque sin despejar nunca por completo la ambigüedad que imprimió a su poemario, determiné que los ángeles para él pueden tener dos orígenes: divino y humano; los ángeles del primer tipo fueron creados por Dios, y los del segundo son creaciones humanas; pero ambos constituyen, a fin de cuentas, objetos verbales, poemas (que se relacionan con la tesis cabalística sobre la Creación y con el sueño como ámbito angélico). Sin embargo, la idea más querida para Aridjis, y que se halla implícita en casi todo el poemario, es la de que los seres humanos poseemos una parte angélica que representa lo mejor de nosotros mismos y que podemos descubrir en la mirada de los otros a través del amor.

Las cualidades principales que Aridjis atribuye a sus ángeles son la bondad, la percepción potenciada (que se extiende en todas direcciones a través del tiempo y el espacio), la memoria (principalmente de las cosas buenas y del mundo paradisiaco), así como una mezcla de materialidad y sutileza en la conformación de sus cuerpos. Entre las funciones que les atribuye están las de guardianes protectores y mensajeros, que toma de la tradición occidental pero que desarrolla de manera peculiar, pues sus ángeles no cumplen estas funciones de manera literal como hacían los del pasado. Pero la contribución más original de Aridjis en el plano de las funciones es su idea de que los ángeles (sin especificar si los de origen divino o humano, o los que hay en nosotros) tienen la misión de purificar y preservar el Paraíso terrestre.

En el capítulo quinto estudié la relación de la “parte angélica” y los ángeles divinos con la sucesión histórica de los esquemas espirituales del ser humano en Occidente, particularmente con la versión gnóstica. Demostré cómo Homero Aridjis propone que los seres humanos poseemos un doble angélico semejante al que nos atribuían los gnósticos, los maniqueos y los herméticos. Asimismo, demostré que la propuesta de Aridjis relativa a la existencia de un “yo angélico” que se nos manifiesta después de la muerte muestra una gran afinidad con la noción del “cuerpo astral” hermético. Finalmente, puse en evidencia que la idea aridjiana de la “parte angélica” implica, en última instancia, una versión personal de la antigua gnosis: el poeta, igual que sus antecesores gnósticos (maniqueos, herméticos o gnóstico-románticos), nos insta a entrar en contacto con nuestra parte mejor y divina para así salvarnos y salvar el Paraíso terrestre.

El último capítulo estuvo dedicado a la relación de *Tiempo de ángeles* con la situación actual. Vimos que las afinidades de Aridjis con los Nuevos Movimientos Religiosos y la Nueva Era son claras, aunque tal vez inconscientes, y consisten en la propuesta de una ética de amor basada en la apertura, en la confianza en el potencial del ser humano, en el llamado a volver a la espiritualidad y en el rechazo de la separación entre lo humano y lo divino. Sin embargo, se advierte también una asimilación de la tendencia de la angelología popular a considerar los ángeles como “presencias” (lo cual se nota en la negativa de Aridjis a presentar sus ángeles actuando de manera literal como sucede en las representaciones del pasado); por otra parte, Aridjis tiende a

explayarse sobre los aspectos buenos de los ángeles y a ignorar sus lados oscuros tal y como hacen los entusiastas modernos de los ángeles.

Creo que los lectores tendemos a subestimar *Tiempo de ángeles* en una primera aproximación por su aparente facilidad. Pero creo haber demostrado que no tiene por qué ser así. El poemario no carece de mérito estético y de cierta sofisticación, y la multiplicidad de sus fuentes y la complejidad con que Aridjis entreteje lo que de ellas tomó con sus propias ideas y preocupaciones resulta de gran interés. Por otra parte, sus vínculos con el presente resultan sintomáticos, pues evidencian una tendencia muy fuerte y exclusiva de nuestra época: el rechazo de las ideas e imágenes que las religiones institucionales nos habían impuesto, a favor de la búsqueda de una espiritualidad centrada en lo humano, la experiencia vital y el aquí y el ahora.

Aunque Aridjis todavía nos ofrece representaciones angélicas con elementos físicos, éstas tienen poco que ver con las grandiosas figuras de la antigüedad. Puede ser que la forma de los ángeles ya no se degrade en el medio artístico tanto como se ha degradado entre la gente común, pero aunque sea preservada con cierta dignidad ya nunca será lo que fue, por ejemplo en las obras de Ezequiel, Dante y John Milton, ni se le asociará con la religiosidad que le dio origen. La obra de Homero Aridjis puede darnos atisbos del destino de los ángeles en la literatura del futuro y en el mundo espiritual de los seres humanos.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

DIRECTA

ARIDJIS, Homero, *Antología poética [1960-1994]*. México, Departamento del Distrito Federal/FCE [1998], 503 pp. (Tierra Firme)

_____, *Apocalipsis con figuras. El hombre milenario*. [México] Taurus [1997], 417 pp. (Pensamiento)

_____, *La leyenda de los soles*. México, FCE, [1993], 198 pp. (Col. Tierra Firme)

_____, *Tiempo de ángeles*. México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México/FCE [1997], 165 pp. (Tezontle)

INDIRECTA

ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*. México, FCE [1996], pp. 33, 442-445

ALBERTI, Rafael, *Cal y canto [1926-1927]*. Barcelona-Caracas-México, Edit. Seix Barral, S. A. [1978], 93 pp.

_____, *Sobre los ángeles (1927-1928)*. Madrid, Edit. Losada/Alianza Edit. [1982], 119 pp.

- ALEGRÍA, Fernando, "Antiliteratura", en *América Latina en su literatura*. Coord. e introd. de César FERNÁNDEZ MORENO. [México] Siglo XXI/UNESCO [1998], pp. 243-258 (Serie "América Latina en su Cultura")
- BÁEZ MACÍAS, Eduardo, *El arcángel san Miguel. Su patrocinio, la ermita en el santo desierto de Cuajimalpa y el santuario de Tlaxcala*. México, UNAM, 1979, 88 pp. (Instituto de Investigaciones Estéticas, Monografías de arte/2)
- BECERRA PINO, Hernán, "Hay que oír el silencio del ruido", en *El Nacional*, 15 de dic., 1994, p. 37
- BÉGUIN, ALBERT, *El alma romántica y el sueño. Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa*. Trad. De Mario MONTEFORTE TOLEDO. Revisada por Antonio y MARGIT ALATORRE. México-Madrid-Bs. As., FCE [1981], 500 pp. (Sección de Lengua y Estudios Literarios)
- Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao, Desclée de Brouwer [1998], XVIII + 1895 pp.
- BLOOM, Harold, *La cábala y la crítica*. [Venezuela] Monte Ávila Editores [1992], 126 pp. (Estudios)
- _____, *Presagios del milenio. La gnosis de los ángeles, el milenio y la resurrección*. Barcelona, Edit. Anagrama [1997], 227 pp. (Col. Argumentos, 192)
- BONIFAZ NUÑO, Rubén, "5 [Lo mejor de mí mismo lo construye...]", en *De otro modo lo mismo*. [México] FCE [1986], p. 13 (Letras mexicanas)
- CHAMPION, Françoise, "Lo religioso flotante, eclecticismo y sincretismo", en *El hecho religioso. Una enciclopedia de las religiones hoy*. Bajo la dirección de Jean DELUMEAU. [México] Siglo XXI Editores [1997], pp. 535-557
- DORESSE, Jean, "La gnosis", en *Las religiones en el mundo mediterráneo y en el oriente próximo II. Formación de las religiones universales y de salvación*. Bajo la dirección de Henri-Charles PUECH. [México] Siglo XXI Editores [1979], pp. 1-81 (Historia de las religiones Siglo XXI, vol. 6)
- _____, "El hermetismo egipcianizante", en *Las religiones en el mundo mediterráneo y en el oriente próximo II. Formación de las religiones universales y de salvación*. Bajo la dirección de Henri-Charles PUECH. [México] Siglo XXI Editores [1979], pp. 82-163 (Historia de las religiones Siglo XXI, vol. 6)
- ELIOT, T. S., "La música de la poesía", en *Ensayos escogidos*. México, UNAM, 2000, pp. 71-91 (Poemas y ensayos)
- ENRIGUE, Álvaro, "El ciclo del fin del mundo de Homero Aridjis", en *Vuelta*, vol. 18, núm 215 (oct., 1994), pp. 47-48

- ESPINOSA, Jorge Luis, "Homero Aridjis presentó *Tiempo de ángeles*. Mis ángeles están vivos, han perdido su paraíso y habitan esta ciudad contaminada", en *Unomásuno*, 12 de sept. de 1997, p. 23
- GARCÍA MARTÍNEZ, Luz, "La poesía... un relámpago inquietante de la vida", en "El búho", núm. 390. Supl. cultural de *Excélsior*, feb. 28, 1993, p. 1, 6
- GODWIN, Malcolm, *Ángeles*. [México] Océano/Robin Book [1997], 292 pp.
- HAMBURGUER, Michael, "Homero Aridjis, ¿hombre de palabras?", en *Vuelta*, vol. 1, núm. 12 (nov., 1977), pp. 48-49
- HAUSER, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte 2. Desde el Rococó hasta la época del cine*. [Madrid] Debate [1998], p. 485-5216
- HAYOUN, Maurice-Ruben, "Judaísmo", en *El hecho religioso. Una enciclopedia de las religiones hoy*. Bajo la dirección de Jean DELUMEAU. [México] Siglo XXI Editores [1997], pp. 147-185.
- "Homero Aridjis presenta hoy *Tiempo de ángeles*", en *Unomásuno*, sept. 10, 1997, p. 27
- "Hoy los Demonios son Interiores: Homero Aridjis. 'El Anticristo Moderno, Obra del Hombre'", en *Excélsior*, sábado 23 de abr., 1994, p. 2-C
- HUACUJA DEL TORO, Malú, "Este tercer milenio será el milenio de la Virgen: Homero Aridjis", en *El Financiero*, dic. 12, 1997, p. 61
- KNAPP, Gottfried, *Angels, archangels and all the company of heaven*. Munich/New York, Prestel, 1995, 96 pp.
- LE CLÉZIO, J. M. G., "El hombre que frecuenta los ángeles", en *Reforma*, 4 de nov. de 1997.
- LICONA, Sandra, "Homero Aridjis evoca a los ángeles a través de su poesía y los ubica en un contexto urbano", en *Crónica*, 12 de sept. de 1997, p.13B
- LIZALDE, Eduardo, *Nueva memoria del tigre (Poesía 1949-1991)*. [México] FCE [1995], p. 145-147 (Letras Mexicanas)
- MAHOMA, *El Corán*. Versión literal e íntegra. Trad., pról. y notas de Rafael CANSINOS ASSÉNS. Introd. de Vera YAMUNI TAMUSH. [México] CONACULTA [2001], pp.11-77 (Col. Cien del Mundo)
- MCDANNELL, Colleen y Bernhard LANG, *Historia del Cielo*. Trad. de Juan Alberto MORENO TORTUERO. [Madrid] Taurus [1990], 458 pp. (Taurus humanidades)
- MENDIOLA, Víctor Manuel, "La leyenda de los soles de Homero Aridjis", en *Vuelta*, vol. 17, núm. 203 (oct., 1993), pp. 51-52

- _____, "La poesía de Homero Aridjis", en *El Ángel*, 101 (19 de nov. de 1995).
- _____, "De la poesía. Homero Aridjis", en *La Jornada*, 24 de agosto, 1997, p. 23
- MILTON, John, *El paraíso perdido*. Pról. de Joaquín Antonio PEÑALOSA. Quinta ed. México, Edit. Porrúa, 1985, XXVIII + 193 pp.
- ORTIZ, Joaquín, "'Con la poesía asimos la vida'. Entrevista con Homero Aridjis, poeta", en *Reforma*, 10 de oct., 1994, p. 10D
- PALACIOS GOYA, Cynthia, "El ángel, una libre ausencia: Homero Aridjis", en *El Nacional*, 10 de sept., 1997, p. 46
- PARETA, Félix M., Alessandro BAUSANI y Ludwig von HERTLING, *Islamología*. T. II. Con un apéndice sobre la literatura arábigoespañola por Elías TERÉS SÁDABA. Madrid, Edit. Razón y Fe, 1952-1954, pp. 214, 489-490, 692-694
- PAZ, Octavio, *Los hijos del limo*. Barcelona-Caracas-México, Edit. Seix Barral, 1984, 240 pp. (Biblioteca Breve)
- PELLICER, Carlos, *Poesía completa*. Vol 1. Ed. de Luis Mario SCHNEIDER y Carlos PELLICER LÓPEZ. México, CNCA/UNAM/Ediciones del Equilibrista, 1996, 451 pp. (Biblioteca Carlos Pellicer)
- PÉREZ ARANDA, Alberto, "Homero Aridjis se convierte en vocero y afirma que el Apocalipsis será ecológico", en *Unomásuno*, 13 de dic., de 1997, p. 25
- "Presentación de Libro", en *Excélsior*, domingo 10 de septiembre, 1995, p. 4B
- PUECH, Henri-Charles, "El maniqueísmo", en *Las religiones en el mundo mediterráneo y en el oriente próximo II. Formación de las religiones universales y de salvación*. Bajo la dirección de Henri-Charles PUECH. [México] Siglo XXI Editores [1979], pp. 194-338 (Historia de las Religiones Siglo XXI, vol. 6)
- QUEMAIN, Miguel Ángel, "La palabra mayor. Entrevista con Homero Aridjis", en *Revista Mexicana de Cultura de El Nacional*, núm. 95 (23 de nov., de 1997), pp. 2-4
- RAVELO, Renato, "Uno se entrega a la poesía y ella nunca es tuya: Aridjis", en *La Jornada*, 14 de sept. de 1995, p. 28
- REYES, Alfonso, "Jacob o idea de la poesía", en *La experiencia literaria*. México, FCE, 1989, pp. 88-91 (Col. Popular, 236)
- RILKE, Rainer Maria, *Elegías de Duino. Los Sonetos a Orfeo*. Ed. de Eustaquio BARJAU. Trad. de... [Madrid] Cátedra [2001], 217 pp.

- ROBERT, Jean Noël, "Historia y fundamentos [del budismo]", en *El hecho religioso. Una enciclopedia de las religiones hoy*. Bajo la dirección de Jean DELUMEAU. [México] Siglo XXI Editores [1997], pp. 321-331
- ROGUES, Jean, "Existencia cristiana y esperanza de salvación", en *El hecho religioso. Una enciclopedia de las religiones hoy*. Bajo la dirección de Jean DELUMEAU. [México] Siglo XXI Editores [1997], pp. 61-85.
- _____, "Catolicismo", en *El hecho religioso. Una enciclopedia de las religiones hoy*. Bajo la dirección de Jean DELUMEAU. [México] Siglo XXI Editores [1997], pp. 87-104.
- ROSAS MARTÍNEZ, Alfredo, "Todo ángel es terrible. La influencia de R. M. Rilke en la poesía de Rubén Bonifaz Nuño", en *El éter en el corazón. La poesía de Rubén Bonifaz Nuño y el pensamiento ocultista*. México, UNAM, 1999, p. 21-59 (Diversa, 12)
- SALINAS DE MARICHAL, Solita, *El mundo poético de Rafael Alberti*. Madrid, Edit. Gredos [1975], pp. 179-260 Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y ensayos, 119)
- SANTIAGO, Francisco, "La poesía va 'más allá de los episodios'", en *Reforma*, 6 de ago., 1994, p. 9D
- SWEDENBORG, Inmanuel, *De planetas y ángeles (antología)*. Edición de Jesús IMIRIZALDU. Madrid, Miraguano Ediciones, 1988, 220 pp. (Libros de los malos tiempos)
- VELÁZQUEZ YEBRA, Patricia, "Los ángeles forman parte de nuestra intimidad: Aridjis", en *El Universal*, sept. 12, 1997, p. 1, 4C
- VILLARRUTIA, Xavier, *Nostalgia de la muerte*. [México], FCE/SEP [1984], 7-96 pp. Lecturas Mexicanas, 36)
- VITALE, Ida, "Construir la muerte [de Homero Aridjis]", en *Vuelta*, vol. 7, núm. 80 (julio, 1983), pp. 39-40
- YATES, Frances A., *Giordano Bruno y la tradición hermética*. Barcelona, Edit. Ariel, [1994], pp. 11-221 (Ariel Filosofía)
- Zohar. Libro del esplendor*. Trad. Esther COHEN y Ana CASTAÑO. Sel., pról. y notas Esther COHEN. [México] CONACULTA [1994], 189 pp. (Cien del Mundo)